



## **Nietzsche en Weber: las fuentes del sentido y del sinsentido de la vida**<sup>\*</sup>

**Marina Farinetti**<sup>\*\*</sup>

Escuela de Política y Gobierno,  
Universidad Nacional General San Martín (UNSAM),

“Hay períodos en los que el hombre racional y el hombre intuitivo caminan juntos; el uno angustiado ante la intuición, el otro mofándose de la abstracción; es tan irracional el último como poco artístico el primero. Ambos ansían dominar la vida: éste sabiendo afrontar las necesidades más imperiosas mediante previsión, prudencia y regularidad; aquél sin ver, como `héroe desbordante de alegría`, esas necesidades y tomando como real solamente la vida disfrazada de apariencia y belleza” (Nietzsche F. y Vaihinger, H, 1998: p. 37).

No es novedad la puesta en relación de estos dos grandes pensadores alemanes: Max Weber (1864-1920) y Friedrich Nietzsche (1844-1900). Está comprobado que Weber conocía obras de Nietzsche, pues así lo testimonian sus propias referencias explícitas e implícitas, de las cuales también se desprende que lo valoraba positivamente.

En *Economía y sociedad* encontramos una referencia a los estudios de Nietzsche sobre la ética religiosa y a la idea de resentimiento que demuestra que conocía bien *La Genealogía de la moral* (p. 395). En otra ocasión, Weber se refiere a la misma como a la “admirada doctrina de Nietzsche” (p. 691). También en la sección “Sociología de la dominación” Weber alude a “las ideas de Nietzsche sobre el estado” (p. 869). Asimismo, en “La ciencia como vocación”, Weber sitúa “tras la aniquiladora crítica de Nietzsche” sus ideas sobre el absoluto divorcio entre la ciencia y la búsqueda de la felicidad (p. 75). Vuelve a referirse a Nietzsche cuando recurre a los poemas de Baudelaire (*Las flores del mal*) para dar cuenta de la autonomía de las esferas de valor y de “esa batalla sostenida entre los dioses de los diferentes sistemas y valores” (p. 80).

Proponerse una investigación exhaustiva y documentada sobre la recepción de la obra de Nietzsche por parte de Weber no sería una tarea prudente. Sí, en cambio, trabajar sobre sus ideas, cuándo convergen, dónde se revela su familiaridad intelectual, siempre bajo la consideración de que abordar esas convergencias resulta productivo para volver

---

\* Una versión de este artículo fue publicada en *La acción y la política: perspectivas filosóficas*, Francisco Naishtat (editor): Gedisa, Barcelona, 2002.

\*\* Magister en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente en la Universidad Nacional General San Martín (UNSAM), Escuela de Política y Gobierno. Coordinadora del Área de Desarrollo y Relaciones Institucionales de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (Coneau). Dirección postal: Hipólito Yrigoyen 2440, 5º piso, dep. X, (CP 1089), Buenos Aires, Argentina. E-mail: [marinaf@coneau.gov.ar](mailto:marinaf@coneau.gov.ar)

a pensar los problemas que ellos pensaron. La inmensidad de Nietzsche será acotada en su conexión con Weber en dos grandes temas.<sup>1</sup>

En primer lugar, el perspectivismo. Se enfoca en especial la crítica de Nietzsche al concepto de verdad al reconocer como único fundamento la necesidad humana de perspectivas. Estas entendidas como el fruto de una capacidad originaria de fantasía, de creación arbitraria de sentidos. Dicha crítica se dirige a derrumbar la posibilidad misma del conocer tal cual se lo concibe desde Platón. Es ya un lugar común afirmar que Weber toma de Nietzsche el irracionalismo y el pluralismo axiológico, a la par que la inherencia de los valores en la significación del mundo. Interesa mostrar cómo hace Weber para sostenerse perspectivista e irracionalista axiológico sin sacrificar la posibilidad de la ciencia, marcando la importancia del legado kantiano.

En segundo lugar, el nihilismo. Se vinculan los fundamentos de la teoría weberiana del desencantamiento del mundo y el pronóstico pesimista sobre el destino al vacío de sentido de la época moderna con las ideas de Nietzsche sobre el nihilismo que ésta cobija. A la vez que se comparan ambos diagnósticos sobre las fuerzas destructivas, interesa analizar las fuentes desde las cuales para cada autor podrían brotar antídotos frente al agotamiento del sentido.

## 1. Las perspectivas: filosofía y sociología

La pregunta sobre qué es lo existente, el ser, no está tan fuerte y directamente comprometida en la obra de Weber como en la Nietzsche. Interesa aquí, justamente, analizar los caminos del pensamiento del primero para esquivar compromisos de orden metafísico en vistas de sostener el quehacer de la sociología y, a su vez, la base que le sirve para ese resultado el pluralismo radical de los valores de Nietzsche.

La definición de valor es la llave para penetrar en el pensamiento de ambos y, tal como se quiere exponer a continuación, el concepto que maneja Weber atrapa el desarrollo que Nietzsche realiza del mismo.

Si se acepta, como lo hacen nuestros dos autores, que todo lo que se puede decir y experimentar acerca del mundo está posibilitado por operaciones de significación, dependientes de una subjetividad que valora, surge la pregunta por la entidad de lo existente y consecuentemente por la verdad. La valoración, tanto en Nietzsche como en Weber, es la condición constitutiva de la representación del mundo y no se sustenta en la razón ni en ninguna base universal.

Weber empieza y termina la indagación sobre los fundamentos de lo representado en la afirmación de la condicionalidad de toda afirmación sobre lo que es. Asume, entonces, la historicidad y arbitrariedad en última instancia de todo concepto o significado y se

---

<sup>1</sup> Exponer las ideas de Nietzsche es una tarea de gran dificultad. George Simmel (1950) lo expresa con profundidad en contraposición con las dificultades que ofrece Schopenhauer. "Pero si con Schopenhauer no es necesaria la mera interpretación lógica, tratándose de Nietzsche ésta es, por el contrario, imposible. Cuando reduzco a frialdad científica su lenguaje poético o condicional, no sólo se modifica su forma, sino que a sus expresiones se les presta un grado de abstracción que ellas mismas no alcanzaron, y que por eso las hace susceptibles de muy diversas interpretaciones". Vaya aquí como advertencia.

detiene y mantiene en el umbral de la metafísica, en una teoría del conocimiento. Se puede decir que no encontramos en Weber una preocupación profunda por el lenguaje, por el mundo contenido en el decir. Este es justamente el foco de Nietzsche; a saber, el origen, la genealogía, de los significados. En Weber el lenguaje es, como la lógica, un medio de conocimiento y, si bien todo concepto presupone un recorte de lo real con la tijera de los valores, siempre cabe la posibilidad de enunciarlos o volverlos concientes. Respecto de la valoración, existiría siempre la posibilidad de establecer en el interior de la conciencia humana la distancia que permite su reconocimiento como tal.

El papel de la idea de valor domina el pensamiento de Nietzsche y posteriormente el de los referentes de las “ciencias de la cultura” en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX, como Wilhelm Dilthey, Heinrich Rickert, Georg Simmel y el propio Weber.<sup>2</sup> Ha sido Nietzsche quien instalara en el centro de la filosofía la idea de valor. Comienza Gilles Deleuze (1986) su libro *Nietzsche y la filosofía* con la frase siguiente: “El proyecto más general de Nietzsche consiste en esto: introducir en filosofía los conceptos de sentido y valor”.

Pero, para a partir de allí ir a Nietzsche, comencemos por introducir las bases del trabajo de Weber sobre el concepto de valor, o dicho de otra forma, sobre la representatividad del mundo. Ambos parten de la necesidad de perspectivas valorativas, las que constituyen el ser en Nietzsche y el objeto de conocimiento en Weber. Esta diferencia quedará aclarada en el desarrollo del trabajo.

“La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, el ensayo que Weber escribió en 1904, se dirige a refutar la relación entre concepto y realidad realizada por Hegel y por las filosofías y ciencias posteriores marcadas por el hegelianismo. En el orden del pensamiento especulativo, la filosofía hegeliana marca un dato capital del siglo XIX alemán. La doctrina hegeliana del concepto (lo universal) puede simplificarse en su postulación de que lo real es racional al mismo tiempo que todo lo racional es real. La relación de los conceptos con su referente real es pensada de tal forma que la esencia y validez de los primeros emana de la racionalidad constitutiva de lo real. La razón operando en la producción del saber en el mismo plano que en el despliegue de lo real garantiza que no se registre pérdida en el pasaje entre el concepto y la realidad.<sup>3</sup>

Ahora bien, entre los contemporáneos de Weber, nadie pretendía que la sociología fuera una ciencia *a priori* o deductiva. Por el contrario, el sentimiento de enfrentamiento con el hegelianismo era un motivo dominante del pensamiento alemán. Consenso ilusorio, a los ojos de Weber, dado que las nuevas posturas conducían a las mismas aporías del sistema hegeliano; quedaba como herencia de la filosofía hegeliana la ilusión de alcanzar un conocimiento conceptual completo de lo real en las ciencias sociales a través del progreso del saber sobre leyes.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Al respecto, puede consultarse el estudio de Raymond Aron (1997) sobre la unidad de la época y los temas de reflexión en común de los cuatro autores nombrados. Asimismo, la introducción de Pietro Rossi a Weber, M, 1990.

<sup>3</sup> La historia según Hegel (1982) es la realización de una idea de la razón (la libertad), la que da cuenta de su consistencia y curso como proceso universal. Consultar “Introducción general”.

<sup>4</sup> Para un análisis del legado hegeliano de las ciencias sociales alemanas, puede verse Raynaud, Philippe (1996), su capítulo 1 “De Hegel aux sciences sociales”.

Las discusiones y polémicas que forman el contexto histórico de las formulaciones de Weber versan sobre el fundamento de las ciencias de la cultura, aquellas que tienen como objeto la historia, la sociedad, la economía. La filosofía hegeliana se prolonga en Alemania, de un lado, por el marxismo y, del otro, por los historiadores, economistas, juristas y filólogos que edifican lo que Dilthey denomina “ciencias del espíritu”; a quienes se los identifica también como Escuela Histórica. A mitad del siglo XIX ésta entra en crisis y se escindía la síntesis entre investigación histórica e investigación científica que dicha escuela había sostenido en la posibilidad de una totalización de la experiencia histórica sobre la base de presupuestos idealistas y antipositivistas.

Se denomina historicista a la concepción de una unidad de los fenómenos históricos que puede ser capturada por la historia como disciplina científica, cuya labor se dirige a encontrar leyes del desarrollo de la historia para poder luego deducir o prever *a priori* las consecuencias esenciales de la historia real. La tentación del positivismo, por su parte, es que el contenido del sistema de conceptos procedente de la observación de regularidades empíricas, por la construcción de hipótesis y su verificación, permita alcanzar finalmente una ciencia perfecta.

Hay que hacer notar que el camino de la sociología como ciencia bajo el paradigma de las ciencias naturales había sido ya emprendido por el positivismo francés e inglés (Comte, Spencer) y los alemanes se veían constreñidos a tomar posición frente a su influencia en las universidades alemanas. En el empeño por fundamentar la diferencia de las ciencias de la cultura con respecto a las naturales, el camino que eligieron fue el de la crítica de las consecuencias filosóficas de la sociología positivista. Sin pertenecer a la misma generación, Dilthey, Rickert, Simmel y Weber, entre otros, reflexionan sobre esta cuestión, arribando a soluciones diferentes. No se dará cuenta aquí de esta disputa más allá de los planteos generales y básicos sobre la relación entre el concepto y su referente.<sup>5</sup>

Ya se ha escrito sobre el planteo de tradición hegeliana, en el cual no se registra pérdida en la representación. El planteo de Dilthey constituye una alternativa en contraposición a Hegel pero que lleva a esta misma consecuencia. El punto de partida de las ciencias del espíritu, según afirma este autor en la *Introducción a las ciencias del espíritu*, es la experiencia vivida que el hombre tiene del mundo y los conceptos que esas ciencias emplean son la “traducción” de las formas estructurantes de la vida cultural misma. El procedimiento de la comprensión es análogo al de la introspección; la realidad puede ser revivida psicológicamente y en su inmediatez por el investigador. Esta es justamente la línea de corte con las ciencias naturales, cuyo objeto está en sí mismo (ontológicamente) enajenado del sujeto de conocimiento. En este caso, tampoco se pierde nada en el progreso de la realidad al concepto y las ciencias del espíritu resultan validadas por la asimilación del sujeto cognoscente con el mundo que constituye el campo de investigación.<sup>6</sup>

La de Hegel y la de Dilthey constituyen dos formas de evitar el dualismo kantiano, entendiendo que los conceptos reproducen una razón o un espíritu escondidos en las cosas y dotados de una realidad superior a la de los fenómenos, manifestaciones de aquellos.

---

<sup>5</sup> El círculo académico y científico alemán al que pertenecía Weber estaba inmerso en la denominada "disputa del método" acerca de los fundamentos lógicos de las ciencias sociales. Puede leerse ese debate y el trabajo crítico de Weber contra el historicismo y el positivismo económicos en Weber, Max. (1985).

<sup>6</sup> Este punto es tratado por Naishtat, Francisco (1998).

Es sabido que para Kant el ser permanece en sí mismo inaccesible al sujeto, con lo cual la pérdida en la representación, y por supuesto en la experiencia, es el punto de partida.

La inspiración kantiana, el “giro copernicano”, de resolver los problemas gnoseológicos a partir de orientaciones (perspectivas, intereses) del sujeto racional en lugar de recurrir a una diferencia en la naturaleza de los objetos, dio sus frutos en la disputa sobre la delimitación del campo de las ciencias de la cultura hacia el fin del siglo XIX en Alemania. Entre quienes trataron de adaptar la epistemología kantiana a estas disciplinas se cuenta Rickert, quien, además de la del propio Kant, tuvo una fuerte influencia en Weber. Este tema es específicamente abordado por De la Vega, Gustavo (1998).

Reconociéndose la impronta kantiana, Rickert entiende que la naturaleza es la realidad considerada con referencia a lo general; en cambio, la historia lo es con referencia a lo individual o singular. Considerar un objeto como individual significa definirlo en su singularidad, en lo cual interviene una “relación al valor” que brinda los criterios que permiten aislarlo y caracterizarlo como tal. Esa relación al valor a la que recurre el investigador está ya presente en la constitución real del mundo histórico (multiplicidad organizada de individuos pertenecientes a una totalidad) en referencia al mundo de los valores, de la cultura. Entonces, la validez de los conceptos de las ciencias de la cultura procede de la de los valores que ellas asumen como criterios para la selección del dato empírico.

Tanto para Kant como para Nietzsche el concepto implica un salto en el vacío con respecto al ser y presupone un punto de vista, y en el caso del segundo veremos que no se puede entender el salto en términos de lo que se pierde en el proceso de conocimiento. En Kant, la condición de posibilidad de la percepción, representación y experiencia del mundo reside en matrices o esquemas trascendentales alojados en un sujeto universal. Este no es un sujeto que constituya un fundamento sustantivo fuera del mundo, como sería el caso de un dios creador. Partiendo del hecho consumado de la existencia de la experiencia humana del conocer y de la moral, Kant busca sus fundamentos en términos de cuáles serían (formal o lógicamente) las condiciones que harían posible dicha experiencia. La filosofía kantiana es perspectivista, pero las perspectivas que constituyen la experiencia del hombre, sea en su dimensión gnoseológica, moral o estética, son universales, lo cual en Kant implica también que sean racionales. Vale aclarar que en Kant la experiencia humana se constituye en el encuentro entre lo racional y universal con lo sensible y singular. Al contrario, en Nietzsche, las perspectivas no son ni universales ni racionales.

Weber toma de estos dos autores ideas fundamentales y las integra en una teoría del conocimiento perspectivista y pluralista, pero que no resigna la defensa de la posibilidad de conocimiento objetivo, esto es, con validez universal.

Entre el concepto y la realidad hay un salto irracional posibilitado por una toma de posición valorativa. Veamos en el ensayo de 1904 qué significa esto último. Weber se refiere a “cosmovisiones personales”, a “aquellos elementos más íntimos de la personalidad”, a los “juicios de valor últimos y supremos que determinan nuestra acción y confieren sentido y significado a nuestra vida”. Dice que éstos “son percibidos por nosotros como algo objetivamente válido”, dado que “podemos sostenerlos cuando se presentan como válidos, como derivados de los valores supremos de nuestra vida, y, por lo tanto, cuando se desarrollan en lucha contra los obstáculos de esta”. Agrega que “sin duda, la

dignidad de la personalidad reside en que para ella existen valores a los cuales refiere su propia vida”, y que enjuiciar la validez de estos valores es “asunto de fe”.

En cuanto a qué son los valores, queda claro que su alcance impregna de sentido a una vida personal, no agotándose en una preferencia o una finalidad en un contexto restringido de acción. No cualquier estimación constituye un valor en el pleno sentido de Weber. Justamente, la forma extrema del capitalismo dominada por el cálculo y la elección, implica un agotamiento de los valores. Pues, una finalidad, aunque sea determinante de una acción, no necesariamente constituye un valor.

En cuanto a de dónde proceden los valores, Weber se refiere en el mismo escrito a “la elección, por parte del individuo, de una cosmovisión determinada”. Si bien, evidentemente, las cosmovisiones no marchan inmodificadas y transvestidas moviendo en el fondo los hilos de la historia, pues cambian con el devenir de las formaciones culturales, el hombre moderno se distingue precisamente por creer que debe elegir su cosmovisión, que no hay dioses que no sean los suyos. Es así que “la premisa trascendental de toda ciencia de la cultura no consiste en que encontremos plena de valor una determinada cultura, o cualquier cultura en general, sino en que somos hombre de cultura, dotados de la capacidad y la voluntad de tomar conscientemente posición ante el mundo y conferirle sentido” (Weber, M., 1984: p. 70). No se debe suponer que se atribuye significación a fenómenos plenos de valor. El precio del desencantamiento del mundo es ser consciente de que Dios se sostiene en una elección, cuestión que se aborda en el próximo punto.

Los valores se pueden analizar, interpretar, estudiar en su origen histórico, pero jamás explicar, es decir, dar cuenta de por qué son esos y no otros. Weber prefiere que los valores sean el motivo insondable que lleva al querer humano. En su epistemología, Weber se planta en un dualismo de inspiración kantiana; sin pretender traspasar los límites de una teoría del conocimiento, erige los valores en condiciones de posibilidad del conocimiento.

Weber (1984) entiende que la estimación de la verdad como aspiración constituye a la ciencia; en otras palabras, el valor de la verdad organiza la forma de conocimiento histórica y culturalmente propia del mundo moderno. De esta manera, el valor de la verdad tiene toda la relatividad que tiene la imagen moderna del mundo y determinar su alcance no es una simpleza en el pensamiento de Weber, pues, como se ha señalado mucho, la epistemología parece desbordada por la gran interpretación weberiana de la historia como un proceso de desencantamiento de las imágenes del mundo.<sup>7</sup>

Entonces, para Weber no hay duda ni de que la verdad es un valor ni de que la actividad científica está intrínsecamente vinculada con dicho valor. Con lo cual, progresar sobre esta base hacia el postulado de la objetividad científica es natural y en la fundamentación de su posibilidad estaba empeñado Weber. ¿En qué se sostiene la objetividad científica? El secreto es que tanto los científicos como los lectores “tengan clara conciencia, en cada instante, acerca de *cuáles* son los criterios empleados para medir la realidad y obtener –partiendo de ellos- el juicio de valor” (Weber, M., 1990, p. 48). La comunicabilidad de las posiciones valorativas es una de las condiciones de la objetividad, la otra es el razonamiento causal. La primera, fundamental para comprender la significación de aquello que se busca conocer, por qué merece ser estudiado y qué es; la segunda, para

---

<sup>7</sup> Pueden verse Habermas, J. (1988: pp. 197-330), Bouretz, P. (1996), Raynaud, P. (1987).

poder construir un saber verdadero, que jamás dejará de ser condicional, pero no a raíz de la relatividad del principio de selección del objeto de conocimiento (que determina que jamás pueda concebirse como exhaustiva aun la descripción del segmento más ínfimo de la realidad) sino también porque el número y la índole de las causas que determinaron cualquier evento individual son siempre infinitos, y nada hay en las cosas mismas que indique qué parte de ellas deber ser considerada. En este sentido, cualquier conocimiento de lo real es susceptible de prueba contraria gracias a la lógica del razonamiento y a la regla de la posibilidad objetiva. Un “regreso” causal exhaustivo desde cualquier fenómeno concreto en su realidad plena sería disparatado como objetivo, además de ser imposible en la práctica.

Weber comparte con Nietzsche la consideración de la verdad como valor no dotado de validez universal. Comparte el salto al vacío existente entre lo real y el concepto y el papel de la valoración en el pasaje. Pero Nietzsche da un paso más y se pregunta, de raíz, por qué es necesario que algo valga y, luego, por qué algo vale.

Para Nietzsche, valor es lo que tiene validez en primera y última instancia, aquello que es condición de la vida, siendo determinante de los que él denomina “valores supremos”. Estos son los sostenidos en la historia del pensamiento occidental. Por una parte, los valores se ofrecen como principios: hacer una valoración supone valores a partir de los cuales se aprecian los fenómenos. Pero, por otra parte y con mayor profundidad, son los valores los que suponen valoraciones, puntos de vista de los que deriva su valor intrínseco. El problema, entonces, es el valor de los valores, la valoración de la que procede su valor, lo cual no es otra cosa que el problema de su creación. Las valoraciones no son valores sino maneras de ser, modos de existencia de los que juzgan y valoran, sirviendo precisamente de principios a los valores en relación con los cuales juzgan (Deleuze, G., 1986: p. 8). Habría dos movimientos inseparables a realizar para dar cuenta del acontecer: referirlo a valores, los que, a su vez, deben ser referidos a algo que sea su origen y decida su valor. Esto último es lo que se denomina perspectiva, cuya distinción conceptual con valor puede verse en Nietzsche.

¿Qué se entiende por perspectiva en el marco de la obra de Nietzsche? El texto de referencia principal que se utiliza es “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral” (forma parte de Nietzsche, F. y Vaihinger, H., 1998).

Nietzsche pone en cuestión la legitimidad de la noción de verdad y muestra que la comprensión de la filosofía como investigación de la verdad descansa sobre presupuestos que no han sido jamás interrogados. ¿Por qué querer la verdad? ¿Por qué no preferir el error? La veneración de la verdad supone una preferencia fundamental que no es nunca reconocida como tal. Nietzsche muestra que la problemática de los valores es más profunda que la de la verdad y es necesario preguntarse de dónde viene su valor.

Nuestro filósofo hereda la concepción filosófica del conocer como esquematizar, lo que en la historia de la filosofía remite a la razón y al uso de sus categorías y es elucidado en términos de un imprimir en el caos una medida de regularidad y de formas, lo cual procede de una necesidad práctica. La noción de verdad cumple esta función de medida y se anida en las profundidades de un impulso humano. Hay que averiguar de dónde procede este impulso, para lo cual se debe poner bajo la lupa el camino que va de la intuición a la palabra, de ésta al concepto y luego a la ciencia.

Sostiene Nietzsche que el hombre desea la verdad en un sentido limitado, pues ansía las consecuencias provechosas de la verdad, aquellas que mantienen la vida. La verdad está hecha de convenciones del lenguaje, de designaciones que no emanan de las cosas. Se puede comprender muy bien con la siguiente cita: “Sólo mediante el olvido de este mundo primitivo de metáforas, sólo mediante el endurecimiento y petrificación de un fogoso torrente primordial compuesto por una masa de imágenes que surgen de la capacidad originaria de la fantasía humana, sólo mediante la invencible creencia en que *este* sol, *esta* mesa son una verdad en sí, en resumen: gracias solamente al hecho de que el hombre se olvida de sí mismo como sujeto y, por cierto, como sujeto *artísticamente creador*, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia; si pudiera salir, aunque sólo fuese un instante, fuera de los muros de esa creencia que lo tiene prisionero, se terminaría en el acto su `conciencia de sí mismo`... Pero, por lo demás, la `percepción correcta` -es decir, la expresión adecuada de un objeto en el sujeto- me parece un absurdo lleno de contradicciones, puesto que entre dos esferas absolutamente distintas, como lo son el sujeto y el objeto, no hay ninguna causalidad, ninguna exactitud, ninguna expresión, sino, a lo sumo, una conducta *estética*,..” (Nietzsche, F. y Vaihinger, H, 1988: pp. 29-30).<sup>8</sup>

Enfrenta así Nietzsche como antes Kant el fundamento del vínculo entre el sujeto y el objeto (y la entidad de cada extremo); también la cuestión de la singularidad de la experiencia. Toda percepción comienza en nosotros en el arbitrio de la producción singular de metáforas, lo cual es fundamental en la vida humana. Nietzsche constata: se da de hecho una determinada especie que es el hombre. No puede demostrarse con fundamento que haya una necesidad incondicionada de que exista ese tipo de seres vivientes. Su existencia es en el fondo casual y está dispuesta en cuanto a su constitución vital de tal modo que necesita asegurar una existencia consistente en el fondo del caos. En este sentido, la razón y la lógica, el conocimiento y la verdad, son fenómenos biológicamente condicionados del hombre, pero ello no quita que el pensamiento sea constructivo, en el sentido de que levanta aquello que aún no está y quizá nunca llegue a estar ni tener consistencia. El ser para Nietzsche es constante crear, puro devenir y, en cuanto crear, precisa de lo que ha sido puesto como fijo, precisamente para dar lugar a la invención, aquello a lo que el creador se transporta más allá de sí. Los tejidos de conceptos que los hombres hacen bajo el impulso de verdad pueden ser desgarrados por el arte y el mito.

Nietzsche tiene una concepción ontológica de las perspectivas. La formación de horizonte forma parte de la esencia interna de lo viviente (Heidegger, M., 2000: p. 459, tomo I). Se vincula con la perceptibilidad de lo que posibilita y acrecienta la vida. Weber no estará nunca dispuesto a dar traspasar los límites puestos por Kant a la ciencia.

## 2. Nihilismo y desencantamiento

---

<sup>8</sup> Se puede complementar esta citación con otra famosa de la misma obra: “¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal” (p. 25).



Tanto Nietzsche como Weber aplican el perspectivismo a la historia. Los dos han encontrado en el devenir de la historia occidental una lógica a gran escala, ambos con el cuidado de no producir una filosofía de la historia, la cual podría sostenerse al precio de eliminar, a la manera hegeliana o del historicismo, el postulado del vacío entre lo real y lo conceptual. El nihilismo no es para Nietzsche una cosmovisión que aparece en algún lugar y en algún momento, sino el carácter fundamental del acontecer en la historia occidental. En esta hondura es comparable con el proceso de desencantamiento de las imágenes del mundo expuesto por Weber, quien se puede decir que hereda los problemas propios de las filosofías clásicas de la historia y asume las exigencias que les están asociadas en el seno de la tradición iluminista, las cuales pueden resumirse en dos proposiciones: pensar la historia humana como una unidad y encontrar un hilo conductor para la interpretación de la historia universal.

La cuestión de la historia universal en esos términos ha sido siempre conflictiva. Kant, en confrontación cabal con el problema en su obra *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* introduce la idea de una historia universal bajo la forma de un punto de vista último a partir del cual se puede apreciar una unidad en la historia que no se deja asir en los hechos. Su conclusión es que es necesario suponer la idea de una unidad en la historia universal para calmar la desolación humana de cara a la falta de finalidad del mundo. La otra posición frente a la cuestión está ocupada por la filosofía hegeliana de la historia, según la cual la historia tiene un sentido en sí misma, a la vez real y escondido, necesario y disimulado debajo de las formas contradictorias de sus manifestaciones.

La posición de Weber no se parece a ninguna de esas dos concepciones clásicas y antagónicas. Radicalmente hostil a los determinismos de las filosofías de la historia en el estilo hegeliano, su concepción se funda en la recusación del esquema historicista de la razón dirigiendo la historia. Es a través del perspectivismo que Weber tematiza la cuestión de la unidad de la historia humana, manteniendo el carácter problemático del tema. La capacidad para una ciencia de la cultura de traspasar su propio perspectivismo se pone a prueba en la presencia de un hilo conductor de la historia. Weber apuesta a una inteligibilidad del proceso histórico reconociendo en el curso de las cosas una orientación susceptible de ser reconstruida y estimada, apartándose de la cuestión ontológica como principio determinante de ese proceso. El tema del desencantamiento del mundo es en la obra de Weber el motivo central de una historia reconstruida a partir de estructuras cada vez más complejas de la intersubjetividad en los diversos registros de la acción humana. No hay “espíritu objetivo” en esta historia. La imagen moderna del mundo, en sí mismo carente de sentido, el relativismo generalizado de valores, en fin, el paradigma de la estructura cognitiva del racionalismo occidental, es el fruto de un proceso histórico que sólo puede ser aprehendido interpretativa e inacabadamente a partir de un encuadre científico. Ahora bien, se puede preguntar si acaso Weber no ha sistemáticamente eludido reconocer la univocidad de su interpretación global del fenómeno religioso, y si no ha usurpado los títulos de la neutralidad valorativa del saber en beneficio de una interpretación global altamente problemática, la cual coloca la tesis del desencantamiento del mundo en el mismo nivel que la de la astucia de la razón según Hegel. La obra de Weber es ambivalente, y el problema de la equivocidad en la interpretación de fenómenos culturales a gran escala parece mitigado.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> La cuestión de la consistencia entre la epistemología y los estudios de sociología de la religión es abordada por Gutiérrez, R. (1998). Allí se relevan y analizan las posiciones frente a la cuestión por parte de

La tesis del desencantamiento del mundo es la verdadera llave de la obra de Weber. Esta impone comenzar, no por los ensayos epistemológicos, sino por los escritos consagrados a la sociología de la religión. Es, en efecto, en la esfera de la motivación religiosa de la acción donde se hallan las raíces del desencantamiento. Es claro que esta idea presupone un fondo, como contexto de aparición, de mundo encantado, el de la magia y los ritos, en el cual el hombre habitaba consustanciado con la totalidad.

A la pérdida del jardín encantado se agrega la pérdida de nuevas razones de vida atadas a la racionalización de la vida.

Es un tema constante en Weber la vuelta de la racionalidad contra sí misma en el momento de su triunfo. La importancia de este momento surge de la lectura de *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, cuando el motivo dominante de la economía moderna se articula sobre una motivación religiosa fuerte, portadora de toda la ambivalencia ulterior, que se encuentra ligada de nuevo con la racionalización del mundo. No hay sentido sin una posición de valor en el origen. De medio de cumplimiento espiritual, la acumulación de riqueza deviene un fin en sí, retornando o alienándose en objetos sin vida, sin espíritu. La problemática de la salvación por la actividad intramundana ha dado nacimiento a una estructura reificada de la existencia humana, en el seno de un sistema económico devenido autónomo y propiamente transformado en un mecanismo de alienación. La racionalización del mundo produce un mundo irracional: la “jaula de hierro”, donde el sentido se agota. Lo que el puritano quería ser nosotros estamos forzados a hacerlo. La metáfora de la “jaula de hierro” donde se encerrarían las relaciones sociales en un mundo racionalizado es la más potente a la hora de transmitir lo que significa la pérdida de sentido, y su entonación nietzscheana es innegable.

Esta imagen del mundo máquina se combina paradójicamente con otra consecuencia del desencantamiento del mundo: el resurgimiento de la guerra entre dioses sobre el fondo de la declinación de lo transcendental. La naturaleza del mundo descrita por Weber bajo la categoría del desencantamiento es donde cada individuo habrá de decidir, desde su propio punto de vista, quién es dios y quién es diablo. Y siempre sabrá que se trata de una decisión sin fundamento último.

La “jaula de hierro” da cuenta de la significación de los bienes materiales en el mundo de la vida de la economía racional. No hay duda de que esta emerge a través de una inversión paradójica de la lógica que ha precedido el nacimiento del capitalismo. En el momento de su invención, el capitalismo era vivido como emancipador, en la medida en que aliviaba la incertidumbre del puritano de cara a su destino encerrado en la idea de predestinación.

Tanto Weber como Nietzsche adjudican a un conjunto de ideas religiosas y filosóficas un papel generativo en las formas de vida. En los dos casos está en el corazón de esas ideas su progreso autodestructivo. Y en los dos casos se trata de la pérdida de sentido. La ciencia, tanto para Weber como para Nietzsche, es un pilar de la historia occidental y encarna la voluntad de racionalización.

---

grandes estudiosos de Weber, como por ejemplo Habermas. Este artículo constituye un complemento de lo implícito en el presente, dado que no se trata específicamente el argumento weberiano.

El nihilismo en Nietzsche designa la desvalorización de los valores superiores. Lo que con el cristianismo y la filosofía desde Platón había sido puesto como realidad y norma perdió su fuerza y colapsó en el querer nada.

Nietzsche habla de nihilismo europeo, pero con el significado de historia occidental. Utiliza el término para designar el movimiento histórico que él reconociera por primera vez, ya dominante en los siglos precedentes y que determinaría los siguientes, cuya interpretación más esencial se resume en la resonante frase: “Dios ha muerto”. Esto quiere decir: el dios cristiano ha perdido su poder sobre el ser y el destino del hombre. Ese dios, por su parte, es considerado como la representación principal para referirse a lo suprasensible en general y a sus diferentes interpretaciones, a los ideales, principios, reglas, fines, valores que han dado una finalidad y un orden a lo existente, esto es, un sentido. El nihilismo es ese proceso histórico por el que el dominio de lo suprasensible caduca y se vuelve nulo, con lo que la vida realmente existente pierde su valor y sentido. Nietzsche comprende su filosofía como el inicio de una nueva época. Se requiere una nueva perspectiva fundadora de valores.

Se pregunta y responde Nietzsche: “¿Qué es lo que ha sucedido, en suma? Se había alcanzado el sentimiento de la falta de valor comprendió que ni con el concepto de «fin», ni con el concepto de «unidad», ni con el concepto de «verdad» se podía interpretar el carácter general de la existencia. Con ello, no se alcanza ni se obtiene nada; falta la unidad que engrana en la multiplicidad del acontecer; el carácter de la existencia no es «verdadero», es falso..., ya no se tiene absolutamente ningún fundamento para hacerse creer a sí mismo en la existencia de un mundo verdadero... En resumen, las categorías de «fin», «unidad», «ser», con las cuales hemos atribuido un valor al mundo, son desechadas de nuevo por nosotros, ahora el mundo aparece como falto de valor...” (2000: p. 40, fragmento 12).

Luego de dejar claro qué quiere decir que los valores se hayan desvalorizado, Nietzsche mira la raíz del asunto y se pregunta por qué el hombre busca un sentido y en esa búsqueda se ve decepcionado; qué quiere decir sentido y en qué medida y por qué el hombre busca un sentido; por qué no puede aceptar como algo indiferente la eventual decepción que pudiera surgir sino que, al contrario, resulta afectado, amenazado en su propia existencia. Nietzsche entiende por sentido el para qué y por lo cual de todo actuar, comportarse y acontecer. Una meta es siempre un sentido. Hasta la nada. Pues el querer nada aún permite querer a la voluntad. La voluntad humana necesita un sentido, y prefiere querer la nada antes de no querer. Aquello ante lo cual la voluntad retrocede espantada no es la nada, sino el no querer, la aniquilación de las propias posibilidades existenciales (Nietzsche, F., 1988).

La inspiración cristiana compromete toda la filosofía según Nietzsche a través de su más alto problema en común: el sentido de la existencia, planteando simultáneamente el problema de la interpretación y el de la valoración. Para el cristianismo, que haya sufrimiento en la vida significa en primer lugar que la vida no es justa, incluso que es especialmente injusta, que paga con el sufrimiento una injusticia esencial. Después, significa que debe ser justificada, es decir redimida de su injusticia o salvada por este mismo sufrimiento. Estos dos aspectos son lo que Nietzsche llama “la mala conciencia” o la interiorización del dolor. Definen el nihilismo propiamente cristiano, la manera en que el cristianismo niega la vida: por una parte, la máquina de fabricar culpabilidad; por otra parte, la máquina de multiplicar y justificar el dolor. El nihilismo, la empresa de negar la

vida, de despreciar la existencia, es analizada en sus principales formas: resentimiento, mala conciencia e ideal ascético, denominando espíritu de la venganza al conjunto del nihilismo y sus formas (Nietzsche, F., 1988: Tratado segundo). Este y estas no se reducen a determinaciones psicológicas, pero tampoco a acontecimientos históricos o corrientes ideológicas y menos aún a estructuras metafísicas. Heidegger ha insistido en esto. El nihilismo mueve la historia a la manera de un proceso fundamental, es el encuadre de la historia universal. Para Nietzsche el nihilismo es el presupuesto de cualquier metafísica, pues no hay una que no juzgue y desprecie la existencia en nombre de un mundo suprasensible.

Pero el nihilismo y sus formas no se han apoderado de todo; a pesar de ser el elemento genealógico de nuestro pensamiento, el principio trascendental de nuestro modo de pensar, su entidad descansa en una perspectiva arbitraria, ilusoria. La finalidad de su filosofía es presentada por Nietzsche como la liberación del pensamiento del nihilismo y de sus formas, la creación de una nueva forma de existencia. La tentativa de Nietzsche es una transvaloración radical de todos los “valores supremos”, es decir cristianos, por una nueva concepción del mundo.

En el fondo de la historia del pensamiento occidental, una fatalidad o un accidente quizás, se encuentra el supuesto ontológico de Nietzsche: la necesidad de perspectiva como condición de la vida y la necesidad humana de habitar en un mundo consistente. La crítica de Nietzsche revela esa necesidad que al mismo tiempo desnuda la arbitrariedad o plasticidad del aseguramiento de la consistencia a partir de la localización del ser en lo suprasensible u otras figuras del dualismo: mundo verdadero y mundo aparente. Nietzsche se afana en sostener un plano único de la vida.

En las grandes interpretaciones de la historia occidental de Nietzsche y de Weber encontramos la necesidad o el querer del hombre de habitar un mundo con sentido. Las perspectivas que han constituido esa historia anidan en su interior una fatalidad autodestructiva que puede ser quebrada por el elemento originario de la creación de nuevos puntos de vista.

### 3. Para terminar

Por el lado de la epistemología, se quiere dejar planteado un problema general del perspectivismo pluralista y del primado de las interpretaciones frente a los hechos, es decir, cuando éstos se desdibujan como criterio de medida o validez de las primeras.

El perspectivismo nietzscheano, que encontramos reformulado en términos de una teoría del conocimiento en Weber, revela la interpretación como un movimiento infinito, siempre condenada a una experiencia de inacabamiento. Mientras más lejos se va en la interpretación, más al mismo tiempo se aproxima una región absolutamente peligrosa, donde no solamente la interpretación va a encontrar su punto de fuga sino donde va a desaparecer como interpretación. La existencia siempre próxima de un punto absoluto de la interpretación será al mismo tiempo su punto de ruptura. Al límite, la interpretación roza un punto que vuelve imposible sostenerla en cuanto tal, en el cual se desfonda. Con esta experiencia se han debatido sin duda nuestros dos autores, lo que seguramente no ha sido ajeno al dolor, la angustia e incluso la locura que se constata en sus biografías.

Este inacabamiento esencial de la interpretación, está ligado con dos otros principios, también fundamentales y que constituyen todos los postulados de la hermenéutica moderna (Foucault, M., 1967). Si la interpretación no puede jamás acabarse, es simplemente que no hay nada a interpretar. No hay nada absolutamente primero a interpretar, todo es ya interpretación, cada signo no es otra cosa que lo que se ofrece ya interpretado a la interpretación. No hay en Nietzsche un significado original. Las palabras no son otra cosa que las interpretaciones, y no indican un significado sino imponen una interpretación; por eso dice que siempre son inventadas por las clases superiores.

La idea de que la interpretación precede al signo implica que el signo no sea un ser simple. Los signos son interpretaciones que tratan de justificarse y no a la inversa, son máscaras. En fin, la interpretación se encuentra frente a la obligación de interpretarse a sí misma al infinito, de donde surgen dos consecuencias importantes. Primera, que no se interpreta lo que hay en el significado sino en el fondo quién ha poseído la interpretación. Segunda, que la interpretación tiene siempre que interpretarse a ella misma, es decir, hay una circularidad.

Weber aligera esta consecuencia del perspectivismo o de la interpretación como movimiento infinito con su fundamentación de la objetividad en las ciencias sociales.

Para terminar, por el lado de la historia, se quiere dejar planteado qué queda esperar en el mundo según nuestros dos pensadores; más concretamente, dónde radican las fuerzas que podrían permitir detener la máquina y volver a indagar sobre el valor de la vida.

Para Nietzsche, la fuerza es el arte. Por ser el más alto poder de lo falso, magnifica el mundo como error, santifica la mentira. El arte se nos ha dado, sostiene Nietzsche, para impedirnos morir por la verdad. Para el artista, la apariencia ya no significa la negación de lo real, sino el poder de inventar nuevas posibilidades de vida. Lo decisivo de la concepción nietzscheana del arte es que lo ve desde el artista, enfrentándose además de manera consciente y expresa a aquellas otras concepciones del arte que lo representan desde quienes lo gozan o vivencian. La pregunta por el arte es la pregunta por el artista en cuanto engendrador, creador, sus experiencias acerca de lo que es bello como criterio determinante. El concepto de arte y de obra de arte en Nietzsche se extiende a todo producir.

Se podría pensar que el elemento del arte se viste de política en el pensamiento de Weber, en tanto es el dominio del mundo moderno en el cual se desarrolla el esfuerzo por dotar de valor la existencia humana que se ha vuelto rutina o sistema.<sup>10</sup>

Al lado de este paralelismo entre la política en Weber y el arte Nietzsche, es necesario señalar que son concebidos a partir de una actitud bien distinta. La de Weber es la propia de un científico, cuya preocupación es de corte empirista. Su epistemología está puesta al servicio de la empresa de depurar las ciencias sociales de vestigios metafísicos; léase posturas sobre qué es lo existente en sí. Su trabajo crítico indica que el sentido no puede retornar a través de la ciencia, ni de la metafísica en el mundo moderno (dada la pérdida de universalidad en la experiencia del mundo), quizá la política sea el

---

<sup>10</sup> Un análisis de la política como dominio de inflexión posible en relación con la lógica de la racionalización y burocratización en los escritos políticos de Weber puede encontrarse en Kitzberger, P. Y Núñez, E., 1998.

teatro en el cual la tragedia se piensa en busca de un final lo menos dañino posible. Nietzsche destruye las bases de una actitud empirista al mismo tiempo que las de un retorno de la metafísica, ya carcomida por el nihilismo.

## **Bibliografía**

Aron, Raymond. 1977. *La Philosophie Critique de l'histoire*, Francia, Julliard.

Bouretz, Pierre. 1996. *Les promesses du monde. Philosophie de Max Weber*. Francia, Gallimard.

de la Vega, Gustavo. 1998. "La construcción de la individualidad: la recepción de Ric- kert en la obra de Weber", en Francisco Naishtat (comp.), *Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Eudeba.

Deleuze, Gilles. 1986. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama.

Foucault, Michel. 1967. "Nietzsche, Freud, Marx", en VV.AA., *Nietzsche*, Cahiers de Royaumont, VII° colloque, 1964, París, Les Editions de Minuit.

Gutiérrez, Ricardo. 1998. "Religión y racionalización en la sociología weberiana: trans- formaciones sistémicas y orientaciones de acción", en Francisco Naishtat (comp.), *Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Eudeba.

Habermas, Jürgen. 1988. *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid, Taurus.

Hegel, Georg. 1982. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid, Alianza.

Heidegger, Martin. 2000. *Nietzsche*, Destino, Barcelona.

Kitzberger, Philip y Núñez, Eduardo. 1998. "El individualismo metodológico y los es- critos políticos de Max Weber", en Francisco Naishtat (comp.), *Max Weber y la cues- tión del individualismo metodológico en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Eudeba.

Naishtat, Francisco. 1998. "Las tensiones del individualismo metodológico en Max Weber", en Francisco Naishtat (comp.), *Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Eudeba.

Nietzsche, Friedrich. 1988. *La Genealogía de la moral*. Madrid, Alianza.

Nietzsche, Friedrich. 2000. *Volundad de poder*. España, Edaf.

Nietzsche, Friedrich y Vaihinger, Hans. 1998. *Sobre verdad y mentira*, Madrid, Tecnos.

Raynaud, Philippe. 1996. *Max Weber et les dilemmes de la raison moderne*, París, Presses Universitaires de France

Rossi, Pietro. 1990. Introducción a Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

Simmel, George. 1950. *Schopenhauer y Nietzsche*. Buenos Aires, Anaconda.

Weber, Max. 1984. *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max. 1985. *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*. Madrid, Tecnos.

Weber, Max. 1984. “La ciencia como vocación”. *El político y el científico*, México, Premiá,

Weber, Max. 1990. “La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política social”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.



## **TRABAJO Y COTIDIANEIDAD.**

### **El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco\*.**

**Débora Gorbán\*\***

CEIL-PIETTE- CONICET

#### ***Introducción.***

En los últimos años las grandes ciudades de la Argentina fueron testigos del aumento del número de personas que encuentran en la recolección informal de residuos una forma de subsistencia. Cirujas primero y cartoneros después, fueron los nombres bajo los cuales antiguos trabajadores de oficio, empleados, operarios se vieron forzados a adoptar ante la falta de empleo. La peculiaridad de esta actividad reside, entre otras cosas, en las condiciones de visibilidad y exposición bajo las cuales es realizada, otorgando características particulares al espacio de trabajo en el que se desarrolla. En este sentido no solo pensamos en la calle como lugar donde efectivamente se lleva a cabo esta tarea, sino en otros espacios que forman parte de la dinámica laboral. Nuestro trabajo indaga acerca de las relaciones y prácticas específicas de un grupo de cartoneros que llegan todos los días desde sus barrios en José León Suárez, en la provincia de Buenos Aires, hasta la Capital Federal, donde realizan la tarea de recolección. Para realizar este trayecto viajan en un tren que la empresa de Trenes de Buenos Aires, T.B.A. puso en funcionamiento para uso de los cartoneros. Este tren, conocido como el “Tren Blanco”, transporta solamente a estos trabajadores previo

---

\* Este artículo constituye parte de un trabajo de investigación mas amplio desarrollado en el marco de mi tesis de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la UBA: “Formas de organización y espacio. Reflexiones alrededor del caso de los trabajadores cartoneros de José León Suárez.” En ese sentido, las páginas que siguen abordan uno de los ejes analizados en dicho trabajo, es por ello que las conclusiones deben ser entendidas teniendo en cuenta su pertenencia a un trabajo de mayor envergadura.

\*\* Magister en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria Doctoral Interna del CONICET con sede en el CEIL-PIETTE del CONICET. Profesora Titular de la Universidad del Salvador, Buenos Aires. **Áreas de interés:** Sociología del trabajo; teoría social. E-mail: dgorban@ceil-piette.gov.ar.



pago de un abono quincenal de aproximadamente \$ 10, 50. Si bien este tren no es el único que realiza este servicio, ya que existen otras formaciones similares en los distintos ramales que unen la Ciudad de Buenos Aires con distintos puntos del Conurbano Bonaerense; es el primero que comenzó funcionar cuando el «cartoneo» se convirtió en una fuente de trabajo para muchos.

En este sentido este trabajo se enmarca en una investigación mayor donde nos interrogamos acerca de las formas organizativas que este grupo particular de trabajadores ponen en práctica en el desarrollo de su actividad teniendo en cuenta los espacios que transitan, habitan y donde trabajan. Nos concentramos en tres espacios significativos para ellos: la calle; el barrio y el tren. De esta forma, analizamos dichos espacios desde el uso que los sujetos hacen de ellos, identificando las distintas formas de acción, las especificidades de cada uno, las prácticas que en ellos tienen lugar, y a su vez las relaciones que se establecen entre estos tres espacios. De esta manera, intentamos dar cuenta de la construcción de espacios sociales significativos para los sujetos que estudiamos en función de un recorte específico, en nuestro caso la actividad laboral que realizan. Tomando como punto de partida la idea de espacio material, delimitamos el análisis a los espacios que emergían como relevantes y centrales a partir del trabajo de campo. Así, entendiendo al espacio social como conjunto de relaciones de significación y comunicación, estudiamos las configuraciones que adoptan en cada espacio empírico, las relaciones y prácticas que en ellos tienen lugar y cómo las mismas darían origen a espacios sociales específicos. Y a su vez, como estas configuraciones espaciales se corresponden con las imágenes de sí que estos trabajadores despliegan en ellas.

Ahora, si bien consideramos que estos espacios deben ser analizados en relación unos con otros, y que es a partir de ello que cada uno adquiere sentido, en el siguiente artículo nos concentraremos en el barrio. Siguiendo la perspectiva especificada anteriormente, nos proponemos analizar cómo es la vida en esos barrios, cómo son, sus particularidades, cuáles son las problemáticas que los atraviesan. Y en ese contexto, nos preguntaremos acerca de las relaciones y prácticas que sus habitantes establecen, con qué y quienes. Así intentaremos dar cuenta de la forma en que este espacio material se constituye en un espacio social.

En la primera parte del artículo haremos una breve referencia sobre las características socioeconómicas de la zona donde se emplazan los dos barrios estudiados

para después realizar una breve descripción de cada uno de ellos. En una segunda parte, a partir de la observación y las entrevistas realizadas, nos adentraremos en el análisis de las configuraciones que adquieren las relaciones y prácticas que en ellos se desarrollan. Para ello empleamos una estrategia cualitativa de investigación, utilizando entrevistas en profundidad y estructuradas realizadas a cartoneros del Tren Blanco, y observación participante en los barrios donde habitan.

### *a) Desindustrialización y pobreza en el partido de San Martín.*

Los cartoneros del Tren Blanco descienden todos los días en algunos de los barrios residenciales de la Capital Federal, después de un trayecto de veinte minutos. Sin embargo, para estos trabajadores la distancia que los separa del lugar en dónde realizan gran parte de su tarea cotidiana, no está representada en términos del tiempo que les toma recorrer el camino entre José León Suárez, partido de San Martín, y la Ciudad de Buenos Aires, sino en función de la brecha que se pone de manifiesto entre sus barrios precarios y el confort de la Capital.

En efecto, San Martín es hoy, de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos –INDEC-, uno de los partidos más pobres del Conurbano Bonaerense. Éste se encuentra ubicado al noroeste de la Ciudad de Buenos Aires y limita con los Partidos de Vicente López, San Isidro, Tigre y Tres de Febrero. Posee 56, 4 Km<sup>2</sup> de superficie y aproximadamente 470 mil habitantes, de los cuales 315.791 constituyen su Población Económicamente Activa y de éstos 61.566 son desocupados o con problemas de empleo<sup>1</sup>. Estos últimos se encuentran concentrados en su mayoría en la zona más periférica de dicho partido.

Recorriendo las calles de algunas de sus localidades se pueden observar los restos de aquello que alguna vez fue una región en plena expansión: fábricas abandonadas o cerradas debido a la incapacidad de afrontar los costos de producción y la competencia incrementada por la apertura del mercado que se inicia en los 70. Algunas de estas fábricas, las que sobrevivieron a la década del 90, llegaron al 2000 con el último aliento de los trabajadores que decidieron resistir más allá de los procesos de quiebra. Por eso encontramos un gran número de empresas recuperadas dentro del parque industrial de San Martín<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Según datos del INDEC, de acuerdo al Censo 2001.

<sup>2</sup> En el Municipio de San Martín encontramos un grupo importante de “empresas recuperadas” de los más diversos ramos. Entre ellas se destacan Isaco S.A.; ex Gattic; Panificación 5; Forja, entre otras. Para mayor detalle sobre algunas de estos procesos de recuperación de fábricas ver García Allegrone, V., 2005 y Partenio, F., 2005.

Sin embargo, este paisaje de crisis y desempleo contrasta con las posibilidades de crecimiento económico que décadas atrás esta región prometía a la numerosa población que llegaba en busca de empleo. En efecto, durante la etapa de crecimiento de los años cuarenta, en pleno desarrollo del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la región creció de la mano del desarrollo industrial en función de su cercanía con la Capital Federal. De esta manera, se fue creando un parque industrial importante donde se destacaban, numerosas fábricas y talleres, en especial industrias textiles, metalúrgicas, de la carne y la alimentación. Algunas grandes empresas eligieron el partido de San Martín para instalarse. Entre ellas la General Motors que en 1939 emplazó allí su primer planta en Argentina, cerrando a fines de la década del '70. A la par de dicho crecimiento se produjo la radicación de trabajadores, técnicos, obreros y empleados que fueron instalándose en la zona y construyendo sus viviendas. Así estos barrios inicialmente obreros fueron transformándose en los barrios de clase media que caracterizaron la zona.

Pero entre mediados de la década del '70 y la del '90 dicha expansión industrial fue estrepitosamente frenada y desarticulada por la implementación de políticas neoliberales<sup>3</sup>. En el caso de San Martín, la destrucción del empleo manufacturero golpeó fuertemente a las pequeñas y medianas empresas que constituían la base del parque industrial de la región. Al mismo tiempo, al ritmo del proceso de desindustrialización crecía el número de desocupados en la zona, especialmente entre la mano de obra calificada<sup>4</sup>, debido a que la mayoría de los empleados de las empresas que cerraban residían en el distrito<sup>5</sup>.

En resumen, podríamos decir que la historia de San Martín<sup>6</sup> nos pone frente a la historia de un país que conoció el desarrollo de una clase obrera ligada al trabajo industrial de fines de los años 40; que soñó y alcanzó el ascenso social a través de sus hijos o de ellos mismos. Trabajadores campesinos o inmigrantes que llegaban en busca de un empleo estable en las numerosas fábricas que comenzaban a funcionar. Paradójicamen-

---

<sup>3</sup> No nos detendremos en este aspecto para mayor detalle ver Basualdo, E, 2003, Battistini, O. 2002; Boyer y Neffa, 2004, entre otros.

<sup>4</sup> Datos brindados por el Subsecretario de Industria y Comercio de la Municipalidad.

<sup>5</sup> De acuerdo con algunos datos brindados por el Subsecretario de Industria y Comercio de la Municipalidad, desde el 2003 se registra una lenta recuperación de la industria, especialmente a partir del proceso devaluatorio que favoreció la exportación. Sin embargo, ésta parecería no ser suficiente frente a la destrucción del parque industrial, constante durante casi más de 30 años.

<sup>6</sup> Si bien de acuerdo a datos oficiales de la Municipalidad de San Martín, la región sigue constituyendo un polo industrial de significativa importancia a nivel nacional, en el cual se encuentran radicadas el 10 % de las industrias de la Provincia de Buenos Aires ; es inocultable el deterioro económico y social de su población y zona de influencia.

te, hoy los nietos de aquellos trabajadores llegan a instalarse en las villas miserias y asentamientos del conurbano, expulsados por el desempleo y la pobreza. Es en ese mismo lugar donde encontramos barrios enteros que viven de la venta de residuos sólidos que sus habitantes recolectan todas las noches en la Capital.

### ***b) Habitar La Carcoba y Villa Independencia.***

Como decíamos, José León Suárez es una localidad de origen industrial que vivió y se benefició del impulso del desarrollo de los años 60, convirtiéndose en lugar de residencia de una pujante clase media. En su periferia se localizaban las familias más pobres que llegaban desde el interior del país y desde países limítrofes. En 1956, un sangriento episodio la hace tristemente célebre, los fusilamientos de un grupo de militantes peronistas, detenidos ilegalmente por la Policía de la provincia, asesinados en uno de los basurales de la ciudad<sup>7</sup>. Hoy esta localidad nos muestra una de las caras de lo que dejaron tras de sí mas de 20 años de liberalismo. La pobreza, el desempleo, fábricas cerradas, grandes edificios abandonados, son parte de la fisonomía de este rincón de la provincia que aparece como espejo de tantos otros.

No muy lejos de aquellos basurales se encuentran los asentamientos y villas miserias a dónde vive gran parte de los trabajadores que diariamente viajan en el Tren Blanco a la Ciudad de Buenos Aires. Estos barrios se ubican en lo que se denomina “Área Reconquista”, una cadena de barrios y asentamientos que se encuentra en la última franja de José León Suárez, entre la Avenida Márquez y la autopista del Buen Ayre. En muchos casos se trata de barrios costeados, incluso en algunas partes interrumpidos, por canales de desagüe del Río Reconquista. Históricamente fueron terrenos utilizados como vertederos ilegales de residuos, debido a lo cual varios sectores son tierras de baja cota, con una diferencia pronunciada en el nivel de sus suelos.

Para los vecinos de estos barrios pobres y precarios, el desempleo es una constante, y frente a eso, la recolección informal y el cirujeo constituyen una de las pocas fuentes de supervivencia. Es en ese sentido que para los habitantes de José León Suárez el Tren Blanco forma parte del paisaje cotidiano de esta zona.

El recorrido de la ex línea Mitre finaliza ahí, en la estación de José León Suárez, adónde parece extinguirse lentamente el paisaje urbano. Más allá solo se ven las vías del

---

<sup>7</sup> Considerado el primer caso de investigación periodística en nuestro país, este hecho fue hecho público, admirablemente narrado, por Rodolfo Walsh, en su “Operación Masacre”.

predio de TBA que se pierden en un terreno de pastos largos y galpones semi abandonados.

La estación de “Suárez” esta compuesta por el andén y una boletería que consta de dos ventanillas; el otro extremo el terraplén finaliza en un local de comidas “al paso”. Justo hacia la izquierda, cruzando la vía, se llega a un espacio que se abre junto a la rampa del andén que utiliza el Tren Blanco; allí se juntan los cartoneros antes de partir. Si nos detenemos a observar los alrededores de la estación, podemos ver el tráfico permanente de personas que durante el día cruzan a uno y otro lado de la vía. Tan sólo a un par de cuadras a la derecha de la estación, se extiende la calle comercial de Suárez que parece continuar en una suerte de mercado improvisado por los vendedores ambulantes que allí despliegan sus precarios puestos. Un kiosco de diarios completa el paisaje y a su lado una parada de remises, todos ellos autos bastante viejos, cuyos conductores habitan en las villas miserias de Suárez. Tal vez por eso son los que efectivamente se atreven a entrar en ellas, La Carcoba y Villa Independencia, adonde vive la gran mayoría de los cartoneros del Tren Blanco. Casi como en un espejo, del otro lado de las vías, se encuentran algunas agencias de remises, con autos en mejor estado, cuyos choferes se niegan a realizar viajes hasta estos barrios. Justo frente a la estación, en el costado donde se juntan los cartoneros, se levanta el viejo edificio de lo que era una importante fábrica textil; ocupa alrededor de una manzana y apenas oculta el ingreso a Villa Independencia.

Si nos concentramos en los testimonios de los habitantes de estas villas, podemos ver como esta historia de desindustrialización se refleja en sus trayectorias. En la mayoría de los casos la llegada a estos barrios coincide con el momento en que inician su actividad como cartoneros. Esto ocurre generalmente después de haber perdido un puesto de trabajo en alguna fábrica, o porque los ingresos con los que contaban ya no les alcanzan para llegar a fin de mes. Estas historias no transcurren al margen de los acontecimientos que señalábamos, sino que se van construyendo a la par de los mismos, como una de las consecuencias más palpables del proceso de destrucción de la estructura productiva del país. Es por eso que muchos de los habitantes de la zona se vieron obligados a cambiar las máquinas por las carretas. Así el número de cada vez mayor de familias que llegaban a instalarse ahí, esta vez para juntar papeles y cartones, empujaba los límites de las viejas villas de emergencia y asentamientos.

Si bien la mayor parte de los pasajeros que diariamente viajan en el Tren Blanco viven en los barrios de La Carcoba y Villa Independencia, también encontramos un gran

número de ellos que residen en villas y barrios vecinos como Villa Hidalgo, Libertador, Costa Esperanza. Y a su vez, un importante grupo que llega desde Escobar, Zárate, Campana después de un largo recorrido en uno de los furgones del servicio regular que viaja a la Ciudad de Buenos Aires. Desde el 2002 un vagón completo del Tren Blanco esta reservado para ellos, al que esperan en Villa Ballester.

Sin embargo, a pesar de no ser los únicos que hacen uso del tren, fueron los vecinos de La Carcoba e Independencia quienes iniciaron el reclamo que dio origen al Tren Blanco. Estas dos villas se encuentran una a cada lado de la estación, a unas 20 o 30 cuadras. Llegar hasta allí desde los barrios mencionados puede convertirse en todo un desafío. Cuando llueve las villas quedan casi bajo el agua, las calles de tierra inundadas se convierten en un obstáculo difícil de atravesar para las carretas y sus dueños. A su vez puede ser que el material recolectado los días anteriores se arruine con la lluvia, ya que la mayoría de las veces queda acopiado a la intemperie.

A La Carcoba se ingresa por un camino de tierra en pendiente, al fondo como en un pozo, esta la villa. Se encuentra construida sobre una tosca rellena con basura, debido a lo cual las viviendas que están mas alejadas de la entrada se inundan fácilmente los días de lluvia y no hay como frenar el agua que brota del suelo. Antes de ingresar, a un costado del último tramo de pavimento, esta la guardería “Rincón de Luz” creada a instancias de los cartoneros del Tren Blanco para que reciba a sus hijos cuando ellos van a trabajar. Apenas empezamos a recorrer el camino de entrada vemos los carros y carretas con las grandes bolsas “estacionados” en la puerta de los ranchos, (a veces se cuentan hasta tres o cuatro). En ese mismo espacio también se observan los sacos amontonados con los papeles y cartones recolectados. A medida que nos vamos adentrando en la villa, el entramado de calles zigzagueantes se profundiza; hacia los costados se extienden pasillos estrechos y un sinnúmero de precarias viviendas, la mayoría construidas con bloques, ladrillos, maderas, chapas e incluso con cartones. Los servicios públicos son inexistentes, el agua llega a los hogares a través de conexiones clandestinas, lo que implica que el servicio es irregular debido a la baja presión del agua. Tampoco es apta para el consumo ya que se encuentra contaminada debido a la precariedad de los tendidos a través de mangueras de PVC. Al igual que en el resto de las villas y asentamientos de la zona la red eléctrica fue tendida manualmente, como resultado observamos conexiones irregulares que cruzan de un lado a otro. Tampoco hay red de gas, los vecinos compran garrafas y muchas veces usan leña para cocinar. En La Carcoba debido a la bajísima cota es casi imposible tener pozos cloacales. La precariedad del barrio se incrementa a

su vez por la proximidad con el CEAMSE y con terrenos que son utilizados como rellenos clandestinos, ello implica que la zona se encuentre expuesta a un nivel de contaminación extremadamente elevado. Esto representa un factor de alto riesgo para la salud de sus habitantes especialmente los niños, ya que por todos lados se ven chicos jugando, la mayoría de las veces saltando entre los bolsones que cargan el material recolectado y corriendo en los terrenos contaminados.

En nuestras visitas a La Carcoba observamos que hay dos comedores donde la mayor parte de los menores asisten diariamente, para el almuerzo y la merienda. Estos espacios comunitarios junto con la guardería cumplen una función de contención entre los más chicos evitando que pasen mucho tiempo en la calle. A las madres les preocupa fundamentalmente que no estén solos. Es por eso que los cartoneros del Tren Blanco desarrollaron una serie de acciones y demandas en la Municipalidad de San Martín en función de poder crear una guardería nocturna para no tener que dejar a los chicos solos cuando ellos van a trabajar. Así, después de negociar con la Dirección de Comedores Comunitarios se decidió disponer como lugar para su funcionamiento un jardín de infantes que se encontraba en el barrio. Para ello se brindó capacitación a un grupo de madres cartoneras que serían las “madres cuidadoras” quienes cobrarían el Plan Jefas y Jefes de Hogar<sup>8</sup> para ayudar a las maestras. De todas formas si bien la guardería continúa en actividad, representa uno de los principales puntos de conflicto entre los cartoneros y el Municipio debido a que, de acuerdo con los testimonios recabados, su funcionamiento no responde a lo que ellos necesitan, puesto que no recibe a niños mayores de 6 años. Como veremos mas adelante, para las madres de los dos barrios, este es uno de los principales problemas que deben enfrentar con respecto al bienestar de sus hijos.

Sin embargo, aún pese a estos desacuerdos, para los cartoneros del Tren Blanco, la creación de la guardería nocturna es experimentada con orgullo, como un logro propio.

Bueno, en definitiva, la primer guardería del Tren Blanco, que es la que tiene Diana hoy, la peleó Diana, ella y toda la gente del Tren Blanco peleó por tener esa guardería, para que tengan una contención los chicos, un lugar donde los chicos podían ser contenidos y alimentados, o aunque sea tomarán un mate cocido caliente. Realmente la pelea salió muy bien, esto salió a flote, pero se está cayendo hoy en día porque no tenemos la contención de los chicos de 8 y 9 años, que es la necesidad. (Gloria, 36 años, Villa Independencia)

---

<sup>8</sup> Política de empleo público transitorio implementada por el gobierno nacional que tiene por objeto brindar una ayuda económica a las jefas y jefes de hogar desocupados con el fin de garantizar el Derecho Familiar de Inclusión Social.

En este sentido la guardería, o mejor dicho, la lucha por sostenerla de acuerdo a sus necesidades, se convierte en una instancia articuladora. Por un lado porque a raíz de este reclamo se concreta una acción coordinada entre ellos (primero entre los habitantes de La Carcoba y más adelante, como veremos, con los de Villa Independencia). A su vez, también se genera una instancia de negociación con el Municipio. Es ante la dirección de Comedores Comunitarios que los cartoneros irán a reclamar y a demandar primero la existencia de este servicio y luego su disconformidad con la forma en que se lleva adelante el mismo.

Villa Independencia, el “barrio vecino” del otro lado de las vías, se encuentra un poco más cerca de la estación que La Carcoba. En el ingreso se observan calles más anchas que las de la villa vecina, lo cual le brinda un aspecto levemente menos precario que a aquella. En la calle principal se ven algunos comercios, panaderías, una rotisería, un locutorio y varias remiserías con autos viejos estacionados en sus puertas. A su vez en estas primeras cuadras encontramos varias viviendas de material. De todas formas, esto parecería ser sólo la fachada. Hacia los costados de la calle de acceso se abren pasillos estrechos que alternan con calles un poco más abiertas por donde se vislumbra un conjunto de casas pegadas una a la otra, más grandes ó más pequeñas. Sin embargo, como nos cuenta Ana hace 20 años Villa Independencia era “todo monte”. Así, a medida que llegaban nuevos habitantes al barrio iban poldando y arreglando el terreno, construyendo sus casas e intentando dejar espacio para la calle<sup>9</sup>. Pero con el tiempo debido a la cantidad de gente que llegó a instalarse allí, el espacio se fue cerrando, las calles anchas desaparecieron y muchas se convirtieron en los pasillos que vemos hoy, como en el que se encuentra la casa de nuestra entrevistada.

Igual que en La Carcoba los carros son parte del paisaje, caminando por las callejuelas podemos verlos acomodados en cada puerta y portón esperando el momento de salir. También hay chicos por las calles y pasillos, sobre todo al mediodía o a la tarde cuando van y vienen de la escuela o el comedor. Para los más chicos es en estos lugares donde realizan su principal comida. Como nos cuenta Alicia allí “les dan comida linda”.

Y cuando dicen que no hay clases se van al comedor. Porque ellos comen en el comedor porque le dan buena comida ahí, ¿viste? Y bueno, entonces los dejo que... Se levantó justo prendió la tele eran las 9, ya andaba levantado. Porque no sabía que no tenía. (Alicia, 40 años, Villa Independencia)

---

<sup>9</sup> Villa Independencia también es conocida entre sus habitantes como “Curita”, debido a la precariedad con la que estaban construidas las primeras viviendas de la villa.



En Independencia, la vida en el barrio también es dura. Los servicios públicos son casi inexistentes, las conexiones de luz son en su mayoría clandestinas y el gas no llega a las viviendas. Al igual que La Carcoba y otros asentamientos creados poco tiempo atrás, se encuentran a pocos pasos de uno de los rellenos sanitarios de la CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado) donde se extienden montañas de desechos mal tratados. Muchos de los habitantes de la zona se fueron acercando cada vez más a este relleno sanitario, en busca de lo que allí se entierran cotidianamente. Si bien para muchas familias esto representa una posibilidad de supervivencia, también constituye un gran problema. En 1997 los habitantes de La Carcoba denunciaron la presencia de agentes contaminantes en uno de los sectores del barrio, donde varios chicos que allí habían jugado terminaron con infecciones en la piel y vías respiratorias. Pero no es sólo en términos de impacto ambiental que la cercanía del CEAMSE constituye una problemática cotidiana de estos vecinos, sino también debido a las reiteradas denuncias de casos de represión por parte del personal de seguridad que son denunciados por las personas que ingresan en busca de desechos. Como decíamos, muchos habitantes de los barrios de la zona llegan hasta el predio del CEAMSE en busca de lo que allí puedan encontrar<sup>10</sup>. De hecho en más de una oportunidad se trata de comida en buen estado que, según el testimonio de los vecinos, es vendida por los propios guardias en los barrios cercanos.

Porque me parece que todo ese negocio viene de contramano, que tienen todo esos empresarios del CEAMSE. Porque vos fijate, cuando nosotros fuimos a pedir el tema del CEAMSE, sabés por qué era? Porque había leche que vencía, leche Nido, tarros de leche Nido, que vencían en el 2005. Y estaban bien. Tiran bolsones de pañales, tiran tomates. ¿Viste las bolsitas de toallitas femeninas? ¿Esas Day's? Bueno, de esos, paquetitos enteros. Todo nuevo, en caja a veces vienen. Y por qué, no se. Eso es un negocio que las empresas quieren tapar, me entendés?. Para mí que el curro está en los jefes de las empresas, porque vos fijate que ellos no quieren que nosotros entremos al CEAMSE a sacar eso. ¿Y entonces para que lo tiran? Si vos ves que la toallita femenina no se vence en el 2005, entonces? ¿Y la leche que se vence en el 2005 que...? Tiran millones. Tiran millones de cosas ahí que sirven. Puré de tomates, duraznos en lata, ¿sabés que cantidad de cosas? Nosotros siempre sacamos. (Dario, 26 años, La Carcoba)

Entre el año 2002 y el 2004, junto con el apoyo de algunas asambleas de vecinos de la Ciudad de Buenos Aires, se organizaron movilizaciones de protesta y reclamos en

---

<sup>10</sup> Los rellenos del CEAMSE constituyen una fuente de subsistencia para muchas de las familias pobres de José León Suárez. Todas las noches los «quemeros», aguardan el momento para ingresar en las montañas de basura, bajo el peligro de las armas de los agentes de seguridad del predio, que más de una vez han disparado sobre las personas que hasta ahí se acercan a recolectar. El 15 de marzo del 2004, Diego Duarte un chico de 15 años desapareció en la montaña de basura cuando intentaba protegerse de los disparos de los guardias. Sigue desaparecido.

la puerta de ingreso al CEAMSE. La principal demanda del conjunto de habitantes de los barrios carenciados de José León Suárez, era (y sigue siendo) acceder a los rellenos para clasificar y recolectar los materiales allí depositados. Esta pelea por el aprovechamiento de los residuos constituye una pulseada desigual entre “quemeros”<sup>11</sup> y “cartoneiros” de un lado, y la administración del CEAMSE por el otro. Para los primeros representa una de sus principales, y casi única, fuente de subsistencia. Es por ello que a lo largo de esta lucha han elevado diferentes propuestas de organización de la selección y recolección de los desechos, en las que participaron también algunas Organizaciones No Gubernamentales<sup>12</sup>.

Por otro lado, la vida en el barrio es atravesada por problemas relacionados con el aumento en el consumo de droga entre los más jóvenes, donde entre sus causas aparentes se conjuga la situación apremiante de sus familias y la cada vez mayor falta de horizontes de futuro para ellos. Así, entre los más jóvenes el consumo de droga aparece cada vez de manera más frecuente, destacándose como una de las causas debido debido a las que se han modificado ciertos comportamientos y costumbres entre los vecinos. Para muchas madres esto representa una amenaza constante sobre sus hijos, como nos contaba Ana:

Acá los varones se están haciendo grandes y el barrio es temeroso, empiezan a tener mala junta. El mío lo tengo cortito, si va al baile lo lleva el padre. (Ana, 44 años, Villa Independencia)

Esto implica que para salir a cartonear muchas mujeres deciden llevar con ellas a sus hijos. Como nos comentaba Diana el riesgo comienza a los 8 o 9 años cuando la guardería ya no los acepta por ser mayores y el principal entretenimiento empieza a estar afuera, con otros chicos en la calle. Es ahí donde las “bandas” parecen tentar a los más jóvenes, el robo aparece como una opción<sup>13</sup> más en un mundo de necesidades:

Yo tengo a mi primo que está preso, venía a trabajar con esto. Yo lo saqué, porque el pibito se estaba tirando mucho. Yo le decía “vamos, vamos” y “vamos”, vinimos, trabajamos un par de años juntos con mi primo. Después se empezó a descarrilar, yo empecé a trabajar, se empezó a descarrilar, terminó mal, droga, de todo. Y después ahora está detenido, si Dios

---

<sup>11</sup> Son aquellas personas que se dedican a recolectar desechos en los rellenos sanitarios que se encuentran alrededor de los barrios.

<sup>12</sup> Cabe destacar en este sentido que existe actualmente un proyecto de construcción de distintas plantas de reciclaje en las que participarían los habitantes de estos barrios. En esta propuesta participan el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, el CEAMSE, organizaciones barriales de las villas y asentamientos de la zona, con quienes colaboran un grupo de ONGs. Para mayor detalle sobre uno de estos proyectos ver Cross y Freytes, 2005.

<sup>13</sup> En este sentido ver el trabajo de Gabriel Kessler sobre trabajo y delito, en el caso de los jóvenes pobres. “De proveedores, amigos, vecinos y bardenos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires”. En Beccaria, Feldman y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Editorial Biblos – UNGS, Buenos Aires, 2002.

quiere le dan la libertad, porque es menor. Pero... ya una vez que viste, que un pibe ya se descarriló, que se fue para el otro lado, no lo sacás más. (Damián, 20 años, Villa Independencia)

A su vez, los vecinos del barrio conviven con la sensación permanente de estar “bajo sospecha” por eso la necesidad de diferenciarse del que roba, del que se droga, del “que anda en el choreo”. No sólo viven en barrios marginales en términos de vivienda y hábitat, sino que a su vez cargan con el estigma de ser pobres y por ello, susceptibles de ser delincuentes. En La Carcoba, nos cuenta Jorge, siempre esta la posibilidad de que la policía irrumpa en sus hogares:

Porque acá viene la “yuta” y viene a romper las pelotas acá, ¿no? Porque yo qué sé... Vienen a hacer un operativo acá, caen a la madrugada y no le importó quién sos. Entran y te revuelven todo.

Este constante estado de alerta y violencia, sumado a las condiciones de vida que caracterizan dichos barrios, representa para algunos un buen motivo para pensar en retornar a su lugar de origen y salir del barrio. A su vez, los padres y madres consideran que poder mudarse a un lugar mas tranquilo es la posibilidad que les queda de brindarles a sus hijos otro tipo de vida. Sin embargo, como ellos mismos nos dicen “para salir de la villa hay que tener un trabajo fijo”, y esto hoy parece demasiado lejos.

Y mi sueño sería que los chicos estudien y que lleguen a ser lo que yo no fui. Que tengan un estudio, que el día de mañana no anden tironeando el carro ni nada, y... que sean bien mirados. Eso es importante. Y salir de La Carcoba, salir del barrio. No... el barrio, qué sé yo, no es una cosa mala, pero no es para vivir toda la vida ahí. No se vive bien. Por ahora no se vive bien porque hay mucho “malandraje”. (Abel, 49 años, La Carcoba)

La Carcoba e Independencia son barrios humildes, sin embargo anteriormente sus habitantes no estaban completamente sumidos en el desempleo. Es decir, si bien en términos de los ingresos que percibían éstos podían ser equivalentes a los que obtienen hoy a partir de la venta de lo recolectado, los mismos provenían en su mayor parte de empleos en la industria, los servicios o de la práctica de un oficio por cuenta propia. De esta manera, los vecinos con mas antigüedad en el barrio poseen recuerdos que reflejan otra realidad. Como nos cuenta Darío, antes a las 6 de la mañana la mayoría salía hacia la fábrica, a trabajar; pero año tras año se fue viendo cada vez más gente que quedaba sin empleo, hoy la mayoría son cartoneros.

Al mismo tiempo, como ya dijimos, desde mediados de la década del 80' en adelante, a los antiguos vecinos de La Carcoba e Independencia también se sumaron otras familias que llegaban desde diferentes partidos de la provincia, incluso desde otras re-

giones del país, empujados por la crisis económica. Para éstos, trasladarse a estos barrios precarios garantizaba al menos la posibilidad de obtener algún tipo de recursos inexistentes en sus anteriores lugares de residencia.

### *c) Relaciones barriales.*

Entre La Carcoba y Villa Independencia existe un intercambio muy fluido de vecinos. Entre nuestros entrevistados hay muchos que han vivido un tiempo en un barrio para después mudarse al otro, ya sea porque su familia de origen decidía trasladarse al barrio vecino, o porque conformaban una nueva familia y ellos eran los que se mudaban, etc. De todas formas, a pesar de esta permanente movilidad, la rivalidad entre ambos existe, y frecuentemente nuestros entrevistados hacen referencia a algún enfrentamiento entre “bandas” de distinto lado, “como Boca y River<sup>14</sup>”, nos dice Ana. Nadie sabe a ciencia cierta a qué se debe el enfrentamiento, pero todos coinciden en que “ahora esta más tranquilo”, dejando así entrever la existencia de períodos aún más conflictivos.

Esta tensión entre ambos barrios parece sin embargo preexistir al Tren Blanco. Es por ello que en un primer momento estos enfrentamientos se trasladaron a la organización del Tren, especialmente alrededor de la figura de las delegadas titulares. En nuestro trabajo de campo observamos como efectivamente se generan apoyos y críticas alrededor de las dos delegadas, Diana y Gloria, que representan a La Carcoba y Villa Independencia, respectivamente. A su vez en los testimonios a menudo se hace referencia a un “nosotros Carcoba” y a un “ellos Independencia”, o viceversa. Es decir diversas señales (“los del otro lado y este lado”) dan cuenta de una identificación con el lugar de residencia que podría constituirse en un elemento que permita explicar, en parte, los enfrentamientos que mencionan los entrevistados. Sin embargo, parecería que con el correr del tiempo ciertos conflictos se han ido aplacando. En este sentido, la existencia del Tren Blanco y la organización que alrededor de él se genera, jugará un rol central en esta “distensión”<sup>15</sup>. Especialmente pareciera que la necesidad de luchar por un mismo objetivo, en este caso el sostenimiento del tren, los obliga en cierta manera a “tirar para el mismo lado”:

**P:** ¿Y cómo es la relación con la otra comisión? ¿Ustedes se juntan con la comisión de Independencia, o nada más...? **R:** No, ahora somos las dos comisiones así, andamos juntos. Antes sí había problemas, ahora ya no hay

---

<sup>14</sup> Equipos de fútbol rivales de la Argentina.

<sup>15</sup> Esta problemática no será abordada en este artículo. Para mayor detalle ver Gorbán, D, 2005.

más, porque parece que se dieron cuenta de que si no... si no estamos todos juntos no vamos a llegar a hacer nada. Entonces... Ahora no, ahora muy bien la gente del otro lado, la de este lado. O si hay que tomar decisiones las tomamos entre todos y les decimos a las dos delegadas titular, y listo. (Darío, 26 años La Carcoba)

Por otra parte, las relaciones entre los vecinos al interior de cada barrio alternan entre el conflicto y la cooperación. En algunos casos, existen vínculos de cooperación que anteceden la llegada al barrio. En efecto, entre los habitantes de La Carcoba e Independencia hay familias enteras que llegaron desde otras provincias y que se instalan ahí actuando a su vez como receptoras de otros familiares. Al mismo tiempo, en nuestras observaciones en el campo constatamos que, en términos de distribución espacial, los diferentes integrantes de las familias construyen sus viviendas próximas unas de otras. De esta manera, la necesidad de utilizar el terreno disponible favorece el sostenimiento de un vínculo cercano. Para estas familias es habitual ayudarse en las tareas cotidianas tales como cuidar a los más chicos; cocinar en conjunto; compartir parte de lo que se obtiene en la calle; cuidar a los enfermos; etc. En efecto, en los testimonios recabados lo que primero se destaca es que frente a una necesidad o urgencia es a la familia cercana a la que se recurre.

Mi hija me cuida los chicos cuando yo me vengo a cartonear, a los más chicos. A veces ella cuando yo no tengo, ella cocina y me da, ¿viste? Y después yo cocino y comemos todos juntos ahí, ¿viste? Somos todos unidos. Y, le regalo a mis... a mis, ¿cómo es?, a mis sobrinos, sino a mis nietos le llevo. Así. A veces me dan acá leche, pañal, todo, viste, le llevo yo para mis nietos. Siempre le presto plata a mis hermanas, cuando me piden así, ¿viste?, le presto. (Ana, 44 años, Villa Independencia)

Pero a su vez, aún cuando se destacan estas prácticas de ayuda entre miembros de la familia, se observan otras asentadas en relaciones enmarcadas en la amistad, el compañerismo y la solidaridad. Tanto los vecinos de La Carcoba como los de Independencia hablan de “buenas relaciones” entre la gente del barrio, prestarle ayuda a alguien no es visto como algo extraño o difícil aún cuando generalmente nada sobra. En varias ocasiones, nos cuentan, se realizan colectas para ayudar a algún vecino con problemas, en este sentido no importa cuanto se de o qué:

Yo tengo un solo vecino con quien puedo contar. Con los otros no sé porque muy poco, ¿vio? Pero tengo un solo vecino que... puedo contar con él en todo. Que si me enfermo, si necesito algo de plata, me presta, él me lo da. Digamos que con él puedo contar. Claro, así bueno lo mismo, para que te den comida, esas cosas de intercambiarse comida, eso en el barrio...No, no, mayormente se lo pasamos nosotros, como son, como nosotros podemos, y él a veces no...Tiene muchos chicos...Eh, ayer no, ayer, le di pan a mi vecino, y hoy sopa, un poco de sopa, sí. Porque no... no habían cocina-

do nada ¿vivo? Entonces... Hicimos mucho nosotros y se lo pasamos a ellos, por los chicos. (Pablo, 38, Villa Independencia)

Si, por ejemplo cuando... Todos acá me ayudaron también... Todos, por ejemplo a mi cuando se me quemó la casa, ella hizo una rifa, Noni, acá en el tren, todos, mis amigas, todos me ayudaron acá. (Sonia, 35 años, Villa Independencia)

Los amigos también son parte de esta “red” a la que se recurre cotidianamente, ya sea en el barrio o en el tren,. Por ejemplo para Marta, su amiga Teresa es la persona con la que cuenta para cuidar a sus nietos cuando ella sale a trabajar, es también quien le ofreció un lugar donde vivir después de su separación, entre ellas se ayudan. Resulta interesante observar que aún quienes consideran que en el barrio “cada uno esta en lo suyo”, reconocen tener intercambios de algún tipo con sus vecinos. Tal vez, esto se deba a que en el fondo, como dice un entrevistado, en el barrio se conocen todos, están juntos, se ven diariamente, “están todos en lo mismo”.

En el barrio cada uno con lo suyo. Yo con una vecina, intercambiamos cosas. Ella me da para cocinar, yo le regalo ropa, a mi me regalan ropa para jovencitas, y no me ha andado. No tengo suerte yo, porque soy gorda, por eso. Pero me dan mucha ropa, ropa linda ¿no? (Ana, 44 años, Villa Independencia)

Podemos ver entonces que aún cuando la cotidianeidad en las villas parece atravesada por el miedo, esto no impide el intercambio entre los vecinos. Si bien muchos manifiestan desconfiar de los otros, o preferir no pedir favores ni ayuda, en la práctica podemos observar que entre familias, amigos y vecinos en general, existe un tejido de relaciones que se movilizan diariamente para hacer frente a las tareas cotidianas e incluso a ciertas circunstancias excepcionales. En este sentido, notamos que familia, abuelos, hijos, hermanos son los que generalmente colaboran entre sí para organizar las actividades de todos los días. Sin embargo, cuando un vecino se encuentra en una situación extrema, aún cuando no se trate de un “allegado”, todo el barrio se organiza para resolver la situación.

De esta manera, el barrio aparece como un lugar donde, más allá de la precariedad y dificultades de las condiciones de vida, se establecen redes de cooperación a partir de las relaciones próximas con otros. Y es particularmente en las diferentes instancias de “ayuda colectiva” donde encontramos un elemento interesante, ya que aquí la sensación de desconfianza hacia el otro es olvidada y prima la colaboración.

En nuestra investigación no sólo identificamos esta actitud entre la gente de un mismo barrio sino también entre los del barrio vecino. Nos referimos a la colecta organizada por los cartoneros del Tren Blanco para llevar alimentos y elementos de primera

necesidad a un jardín de infantes de la provincia de Tucumán y para los damnificados por la inundación del 2003 en la provincia de Santa Fe. Si bien en ambas colectas se recurrió a la colaboración de los vecinos de los barrios de la Capital, a las asambleas, empresas, etc., fue la gente del Tren Blanco, es decir los que habitan en La Carcoba e Independencia, quienes realizaron gran parte de las donaciones. En estos casos se moviliza una red de ayuda barrial que parece funcionar alrededor del tren.

Jamás se me hubiera ocurrido hacer algo, algo como lo que hicimos. Pero le demostramos a todo el país que con esfuerzo, siendo pobre o rico, si querés ayudar a otra gente, lo hacés igual. No hace falta tener el dinero para, para contribuir, para llevar para otra gente que le haga falta. Porque a lo mejor, a nosotros acá nos regala muchísima ropa la gente, y ponele, pantalones, remeras, y nosotros mucho no usamos, así que y todo lo que nos va sobrando, lo vamos dando para, para que llevemos para afuera. Si a ellos les hace falta. Muchas de las donaciones fue del tren blanco, después de acá de Capital también. Mucho de... Había también un muchacho que tiene empresas, todo, que es de acá de, que pertenece a la asamblea, él también donó, donó muchas cosas. (Darío, 26 años, La Carcoba)

Estas acciones colectivas no solamente significaron un momento de exposición del grupo hacia fuera, frente a la opinión pública que en muchas ocasiones criticaba su tarea de recolección y presencia en las calles porteñas, sino que también representaron una instancia de reconocimiento y valoración de sí. Así esta acción articula y refuerza la organización del Tren, al mismo tiempo que es posible a través de ella.

#### *d) La política en el barrio.*

La Carcoba e Independencia también se encuentran atravesadas por otro tipo de relaciones entre sus habitantes distintas de aquellas que se establecen, como veíamos antes, entre familiares o vecinos. La “política”<sup>16</sup> ocupa un lugar especialmente interesante en el desarrollo de la vida cotidiana de los cartoneros que allí viven. Tal como sucede en otros barrios y villas del Conurbano Bonaerense la vinculación con los partidos políticos, especialmente a través de los punteros<sup>17</sup>, garantiza en la mayoría de los casos el acceso a determinados recursos que constituyen una parte importante de los “ingresos” para afrontar las necesidades de la vida cotidiana (Auyero, 2001).

A lo largo de nuestro trabajo de campo esta vinculación con la política se impuso como una característica fundamental a la hora de comprender cómo se desarrolla, para estos trabajadores, no sólo su vida en los barrios sino también su posicionamiento

---

<sup>16</sup> En este apartado nos referiremos a la «política» desde la perspectiva de los entrevistados, es decir intentaremos recuperar el sentido que a ella le otorgan.

respecto a algunos aspectos que hacen a la construcción y desarrollo de la organización del Tren Blanco. Analicemos estas relaciones más de cerca.

Nombrar a la política o preguntar sobre ella suscita entre los cartoneros una reacción que oscila entre el descreimiento y la bronca. En la totalidad de los testimonios recabados la política es relacionada directamente con *los políticos*<sup>18</sup>, y a la responsabilidad que estos tienen respecto de la situación de pobreza en la que se encuentran. Más precisamente deberíamos decir que esta referencia se realiza en dos niveles, por un lado la política como causante de una situación de desempleo y necesidades insatisfechas, y por otro lado, pero sin oponerse a la anterior, se vincula con la acción directa de los “políticos”<sup>19</sup> en los barrios, es decir promesas incumplidas, por un lado y enriquecimiento de estos punteros y referentes por el otro.

A mí principalmente la política, yo dije muy bien, la política para mí no es, como yo siempre le dije a la gente misma, nosotros gracias a la política estamos viviendo como estamos viviendo, sin trabajo, cuando ellos te dan un plan trabajar en el plan trabajar te usan bien, porque yo también lo tuve al plan trabajar, me sacaron cuando fue la primera movilización que hice en el Gobierno de la Ciudad, me sacaron del plan y después nunca más pude entrar, te usan para todos lados... (Diana, 40 años, La Carcoba)

[La política] Es todo una tráfugueada. Porque te prometen y después no cumplen y se agarran toda la plata para ellos. (Cristian, 21 años, La Carcoba)

[La política] ya no es como antes que yo le creía, ahora no, cada vez me desilusiona más porque yo veo lo que hacen... se roba mucho. Todos los políticos que trabajo hacen eso... y yo se los digo, “si no me paga un sueldo... porque yo con la carreta ando cansada”. Cada vez que hay una movilización tengo que ir con ellos, pero ahora no voy porque no me paga, pero yo sé que eso se paga... y a mí todos me quieren acá en el barrio, si yo no peleo con nadie, por eso a mí me quiere, porque yo le llevo gente, pero si no me paga un sueldo. Yo se que se paga \$ 150, \$ 170... (Ana, 44 años, Villa Independencia)

Como vemos, la política no es algo externo a la vida en el barrio, “trabajar para un político” es una práctica común y nos es relatada como una actividad más, entre otras. Llevar gente a votar, pegar carteles, ir a las marchas o a los actos, son acciones que siempre aparecen en referencia a esta idea de “trabajar en política”.

**P:** ¿Y trabajar en la política, te gustó? **R:** No, lo hacía por la plata nada más. No, nunca me interesó la política. La política roban a dos manos a todos lados, por eso estamos como estamos, nosotros estamos así por la política, la política roba mucho, demasiado, a los pobres. A los millonarios, a

---

<sup>17</sup> Para una caracterización y análisis de los punteros políticos en Argentina ver Auyero, Javier, 2001.

<sup>18</sup> Considerando como “políticos” a los altos funcionarios del Estado ya sea nacional, provincial o municipal.

<sup>19</sup> A lo largo de las entrevistas y charlas informales con la gente de La Carcoba e Independencia, fuimos observando que cuando hablaban de “los políticos” estaban refiriéndose a los punteros políticos del barrio.



los que tienen plata no, a los pobres... (Alfredo, 40 años, Villa Independencia)

De todas formas, la política también está presente en términos de simpatías partidarias; ser peronista o radical sin embargo no impide una visión crítica del papel de estos partidos y en muchos casos esta crítica se encuentra acompañada por una añoranza o cierta idealización de figuras políticas pasadas.

¿De la política? No hay política ahora, la política, como yo siempre digo, la política se murió. Yo tengo 2, ¿no? El General Perón primero, y Balbín; ellos ya murieron. Esos eran políticos. Para mí se murieron, y Perón... **P:** ¿Y por qué esos eran políticos y...? **R:** Porque Perón, qué sé yo, llegaba a los pobres. Y Balbín... qué sé yo, yo no lo conocí mucho, pero a mí me dicen mis padres que ayudaba también a los pobres, igual que Perón, no tiraba para él, sino que ayudaba. Tiraba para él pero ayudaba. Había trabajo. Ahora no hay nada, no hay nada. Porque la política si es peronista, perdonándonos los decentes, la política, los políticos ahora los peronistas, tiran para ellos, el bolsillo de ellos, no tiran para los pobres. Los radicales tiran para ellos, no tiran para los pobres, ni para los ricos mismos, tiran para ellos. Yo no sé mucho de política pero yo he andado así con gente y no, no me gusta, la política de ahora no me gusta. (Marta, 45 años, La Carcoba)

Si bien es frecuente encontrar que la “buena política” se encuentra ligada al pasado, a “los políticos de antes”, también identificamos una percepción positiva sobre ciertas figuras de la política actual como Kirchner, Alfonsín, o “Chiche” Duhalde. Si bien estas percepciones también pueden aparecer teñidas de crítica, las referencias sobre estos políticos se relacionan con lo que podríamos denominar otra dimensión de la política, distinta de aquella en la cual se encontrarían “los políticos” con quienes se “trabaja”.

¿Este gobierno?, veo que está pegando duro Kirchner, el que me gusta es él, no se si porque se llama Néstor igual que mi hijo (...) pero veo que él se pone duro, si dice que va a ser un precio, ese precio va a ser y lo pelea. Parece que es bueno él, los que lo rodean no, Scioli nunca me gustó, pero lo voté, lo tenía que votar porque está con Kirchner: No [lo conocía de antes], ahora cuando daba los discursos, en La Matanza... fuimos a Plaza de Mayo y le toqué las manos, le di un beso. En todas las movilizaciones que está Néstor Kirchner estoy yo ahí. (...) porque yo quiero. A otras movilizaciones no voy. (Ana, 44 años, Villa Independencia)

En efecto, parecerían existir dos niveles en relación a la política. El primero de ellos se encuentra ligado con lo cotidiano, con la actividad política de referentes y punteros que se ve en el barrio. Aquí podemos identificar dos formas de relacionamiento con dicha actividad. Por un lado ésta representa “las promesas incumplidas”, especialmente en referencia a obras y mejoras que estos “políticos” prometen y nunca realizan en el barrio; es común que nos cuenten que “cuando les va bien se olvidan del barrio y

nunca hacen nada” por ellos. Por el otro, son muchos los habitantes de estos barrios que sostienen con punteros y referentes lo que ellos denominan “una relación de trabajo”. Este tipo de vínculo se debe, en algunos casos, a la posesión de un plan Jefas y Jefes de Hogar, cuya contrapartida a veces implica asistir a marchas o actos, si el “político” lo solicita. A su vez también están quienes, aún no siendo poseedores de un plan nos dicen “trabajar para un político”; en este caso significa que llevan gente a los actos o a votar en las elecciones, especialmente durante las internas partidarias. De todas formas, la mayoría de los entrevistados que manifestaban tener alguno de estos vínculos con “la política”, resaltaban el carácter "económico" de su involucramiento: *“cuando hay plata... vos le podés trabajar para cualquiera si hay plata”*. De esta forma, no importa cual sea la pertenencia partidaria de cada uno, si se necesita, se hace algo a cambio de un sueldo.

En este sentido la gran mayoría de nuestros interlocutores tuvieron o tienen una experiencia de este tipo con la política, que como decíamos antes constituye un recurso más, disponible en el barrio. De esta manera Alicia nos contaba que:

Los políticos te usan y bueno, y a veces la gente los usa a los políticos. Y claro, cuando vos necesitás algo vas y los buscás a los políticos y bueno, y te dan ellos, ¿viste? Y bueno...

El segundo nivel de esta vinculación con la política tiene que ver con una percepción más general de la misma. Es decir, su relación con la evolución de la situación económica del país. Para ellos es debido a la política y los políticos que su propia situación no mejora, “que se vive sin trabajo”. Al mismo tiempo es en este nivel donde identificamos cierta visión positiva de la política en relación a figuras específicas, tal como analizamos anteriormente.

Por otra parte ambos niveles comparten la desilusión por la política. Una desilusión que se transforma en bronca. A nadie le interesa vincularse con los políticos, a menos que esa relación surja de la necesidad, y consideran que pueden obtener algo a cambio. Es por ello que pensar esta práctica como un “trabajo” les permite ubicarlo a una distancia relativa de aquello que se realiza por convicción, o porque se comparten ideas con determinado proyecto político.

A su vez, esta visión negativa de la política se extiende a todo lo que pueda llegar a parecerse a ella. Por ejemplo en el caso del rechazo que manifiestan muchos cartoneros del Tren Blanco respecto a la relación de las delegadas con las asambleas de

vecinos de la Ciudad de Buenos Aires<sup>20</sup>. Este rechazo se inscribe en que ellos consideran que las asambleas al igual que los partidos políticos buscan, en su relación con ellos, algún tipo de rédito. Sin embargo, en ciertas ocasiones, reconocen en ellas ciertas acciones positivas, que en nuestro caso están relacionadas con la ya mencionada colecta para Tucumán.

Por último, esta percepción negativa sobre la política parece tener un efecto importante en relación a la organización del Tren Blanco. En efecto, en los diversos encuentros con las delegadas del tren pudimos notar la insistencia con la cual se reconocen en tanto “cartoneros independientes”. Esta enérgica definición, responde a la necesidad de diferenciar su organización de los distintos partidos políticos.

Mirá, nosotros no dependemos de ningún partido político. Yo, principalmente, y la gente que está conmigo, no... quieren hacer su política, que la hagan aparte. El Tren Blanco no es figura política. (Diana, 40 años, La Carcoba)

La ambigüedad en el vínculo con la política atraviesa la experiencia de estos trabajadores. La proximidad con ciertas formas de lo político y la cotidianeidad que asume en muchos casos este vínculo (especialmente cuando se trata de un recurso presente en su estrategia diaria) es una constante de la vida en el barrio, y como tal es utilizada por ellos. La crítica y la necesidad de desprenderse de ciertas figuras, sobre todo de la posibilidad de ser utilizados como “botín” político, es lo que los lleva a rechazar fuertemente cualquier tipo de relación que vincule al Tren Blanco con algo que pueda acercarse a esta definición. Es así como su insistencia en la independencia de sus acciones tiene que ver con desprenderse de relaciones que podrían perjudicar su “herramienta de trabajo”.

### *A modo de reflexión final: El Barrio un espacio de proximidad.*

La importancia de analizar el barrio donde los trabajadores cartoneros habitan, fue surgiendo como resultado de nuestro trabajo de campo. En efecto, en un primer momento esta unidad espacial no aparecía como significativa para el estudio que nos proponíamos iniciar. Fue el proceso de investigación el que nos condujo a incorporar este espacio como un elemento en nuestro análisis.

Efectivamente el barrio representa el lugar “natural”; es el lugar de la familia, de los amigos y también de los vecinos “de toda la vida”; si bien se encuentra atravesado por numerosas dificultades que deben ser enfrentadas diariamente, también representa,

---

<sup>20</sup> Nos referimos a las asambleas que nacieron al calor de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre del 2001 en

para sus habitantes, la “seguridad” de lo que resulta familiar. En los barrios estos trabajadores no son “cartoneros”, son conocidos en tanto hermanos, padres, madres, tíos, sobrinos, amigos, vecinos, y también enemigos.

Como decíamos al comienzo de este artículo, el espacio del barrio construido por los trabajadores del Tren Blanco no puede ser comprendido sino es en relación con los otros dos espacios señalados: el tren y la calle. Si bien en este trabajo dimos cuenta tan sólo de el primero de ellos, consideramos necesario remitir en las reflexiones finales a su articulación con aquellos.

Hay un descentramiento de su “lugar” de cartoneros ya que la actividad que realizan no aparece como la referencia principal que interviene en las relaciones que construyen entre sí. En este espacio particular las relaciones se entablan entre familiares, amigos y vecinos. Es decir, dejan de ser reconocidos por los otros en tanto cartoneros. Así desarrollan relaciones de proximidad, ya que se encuentran caracterizadas por la cercanía física y la confianza. Es que ellas se sostienen a partir de ciertas prácticas de reciprocidad que tienen lugar principalmente entre los sujetos con quienes mantienen estas relaciones de proximidad, en las que se destaca principalmente la familia. En este sentido lo que observamos es una primacía de prácticas individuales, ya que se trata de un espacio que preexiste a la constitución del Tren Blanco, donde los intercambios se realizan con “otros” de tipo individual en una relación de uno a uno; esto implica que el tipo de conflictos que tienen lugar en el barrio sean disgregados.

Sin embargo su desempeño como cartoneros, esta actividad desarrollada “puertas afuera” del barrio, vuelve en cierto sentido a él reforzando aquellos vínculo mas “lejanos”, especialmente las relaciones entre vecinos. De esta forma observamos como en la construcción de un espacio de relaciones no esta ausente lo que sucede los otros. Barrio y tren en tanto espacios materiales se articulan configurando un espacio social que trasciende los límites de ambos. Un espacio donde las relaciones que se entablan en uno y otro se nutren y fortifican mutuamente.

### **Bibliografía citada y consultada.**

- AUYERO, Javier, (2000), “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico” en SVAMPA, M. ***Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.*** Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Editorial Biblos.

- AUYERO, Javier, (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- BASUALDO, E, (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2000)*. Bs. As, Universidad Nacional de Quilmes.
- BATTISTINI, O. (2002), “La democracia constituida sobre la violencia.” En BATTISTINI, O. (coord.) *La atmósfera incandescente. Escritos Políticos sobre la Argentina movilizada.*, Buenos Aires, Editorial Trabajo y Sociedad.
- BATTISTINI, O. R.(2004), “Un modelo cultural en una Argentina siempre en crisis.” En BOYER, R. Y NEFFA, J. C. (comp.); *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*; Buenos Aires. Editorial Miño y Dávila, Coedición con Ceil-Piette, y el Institut CDC pour la recherche.
- BUSSO, M. Y GORBÁN, D. (2003), “Resignificaciones identitarias en un difundido, difuso y conflictivo espacio de trabajo. Cartoneros y feriantes en calles argentinas.” Ponencia presentada en el XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología “América Latina: por un Desarrollo Alternativo”, Arequipa-Perú, 4 al 7 de Noviembre. Publicación electrónica disponible en CD.
- BUSSO, M. Y GORBÁN, D. (2004), “Trabajando en el espacio urbano: La calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias.”, en BATTISTINI, O: R. (coord.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- BUSSO, Mariana (2003), “La Informalidad: tensiones y diálogos disciplinares en torno a su estudio”, Ponencia presentada en el *Pre-Congreso ASET*, La Plata, realizado durante los días 2, 3 y 4 de julio.
- CROSS, C. y FREYTES FREY, A. (2005), "The social and ecological edges of a decentralisation process: Social movements participation in the sustainable management of urban solid refuse in Buenos Aires". Mimeo.
- CROSS, C. y GORBÁN, D.; (2004): “Formas de organización y acción colectiva de desempleados y recicladores en el Conurbano Bonaerense.” (en co-autoría con Cecilia Cross) en Revista Venezolana de Gerencia, N° 26, publicación con referato, ISSN: 1315-9984, Maracaibo, abril – junio, 2004.
- DA MATTA, Roberto; (1987): “Espacio, rua e outro mundo.” En *A Casa e a rua*. Rio de Janeiro, Guanabara Editora.
- DE CERTAU, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Mexico, Universidad Iberoamericana.
- DUBAR, Claude (2000), *La Socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. París, Armand Colin.
- FELDMAN, S. (1996), “La organización y representación de quienes desarrollan actividades en el sector informal en Argentina, Brasil y Perú.” *Documento interno de IIEL-OIT*, Ginebra.
- FORNI, F.; GALLART, M. A. y VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1993), *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GARCÍA ALLEGRONE, V., (2005), “Ser y hacer: los procesos de construcción de la ‘necesidad de trabajar’ en el caso de una empresa recuperada del conurbano bonaerense”, ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, agosto, Buenos Aires.

- GIANGIÁCOMO, G. y SCHAMBER, P., “El Circuito Informal del Reciclaje de los Residuos. Etnografía del cirujeo en el área metropolitana Bonaerense”. *Proyecto de investigación n° 3A007*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús.
- GORBÁN, D. (2004), “Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros.” Publicado en *e-l@tina, Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos*, vol. n° 8, Buenos Aires, setiembre, en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/e-latina.htm>.
- GORBÁN, D. (2005), "El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas." ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, agosto, Buenos Aires.
- KESSLER, G. (2000) “Redefinición del mundo social en tiempos de crisis.” En Svampa, M. (editora.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos-UNGS.
- KESSLER, G. (2002) "De proveedores, amigos, vecinos y bardenos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en los jóvenes del Gran Buenos Aires" en VV AA *Sociedad y Sociabilidad. en la Argentina de los 90*, UNGS, Buenos Aires, Biblos.
- LEDRUT, Raymond (1976), *L'espace en question*. Paris, Ed. Anthropos.
- LEFEBVRE, Henri (2000) *La production de l'espace*. Paris, Ed. Anthropos, 4° edition.
- MERKLEN, Denis (1997), “Organización comunitaria y práctica política. El caso de las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”. en *Nueva Sociedad* #149, Mayo-Junio. Caracas (Venezuela).
- PARTENIO, F., (2005), “Entre el trabajo y la política: las mujeres en las organizaciones de desocupados y en los procesos de recuperación de fábricas”, ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, agosto, Buenos Aires.
- SARAVI, Gonzalo (1994), “Detrás de la Basura: Cirujas. Notas sobre el Sector Informal Urbano” en Quirós, G. y G. Saraví (comp), *La Informalidad Económica. Ensayos de Antropología Urbana*, Buenos Aires, CEAL.
- SCHAMBER P. y SUÁREZ, F. (2002), “Cirujeo y Gestión. Una aproximación al circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en *Revista Realidad Económica* N° 190, Octubre, Buenos Aires.
- SUÁREZ, F. M. (1998), "Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad". Historia de la gestión de los residuos sólidos en Buenos Aires.” *Colección Investigación - Serie Documentos de Trabajo* N° 08, Buenos Aires.
- SUÁREZ, F. M. (2001), Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.



*Trabajo y Sociedad*

*Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*

Nº 8, vol. VII, Otoño 2006, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet)

## **DESARROLLO VITIVINÍCOLA EN MENDOZA - ARGENTINA. APUNTES SOBRE SU ORIGEN**

**Patricia A. Collado\***  
CRICYT-CONICET

### **Introducción:**

Argentina ha atravesado por un complejo derrotero de transformaciones políticas, sociales y económicas cuyo origen se remonta a la última dictadura militar, y culmina con el proceso abrupto de reforma estructural e institucional concretado en los años '90. Para algunos estudiosos de la economía nacional, este proceso se verifica como una tendencia de largo plazo, según la cual, la economía del país desde su constitución moderna (a fines del siglo XIX), ha adaptado su funcionamiento a las oportunidades que ofrecían otras economías, sin tomar un curso de desarrollo endógeno, el que supondría la creación de condiciones y posibilidades para realizar el mismo.

En este contexto general, se enmarca el derrotero que siguen las economías regionales, en el interior del país. Sin embargo, el caso que constituye nuestro objeto de interés (la conformación del circuito agroindustrial vitivinícola, de la provincia de Mendoza), se presenta desde sus orígenes, como una forma de integración local a la dinámica nacional que asume características singulares: la provincia se ajusta a la forma de acumulación dominante seguida por el país, en cada momento histórico específico, siguiendo un formato económico que puede ser tomado como 'modelo de desarrollo', es decir, fundado en la creación de oportunidades endógenas y no restringido a la adaptación económica de oportunidades externas.

Si bien el presente estudio adopta un perfil histórico, se funda en una preocupación que emana de la situación actual del país y que se manifiesta en las divergencias que se evidencian entre

el escenario nacional y provincial. Así, mientras los procesos de apertura de los mercados, privatización e incorporación de capitales extranjeros en diversas actividades económicas, adoptaron en la esfera nacional un cariz 'desindustrializador' y 'tercearizador' de la economía, centrándose en la denominada 'Reforma del Estado', en la provincia estas transformaciones adquieren un formato de 'reconversión industrial' que impone la transformación de los sectores tradicionalmente más relevantes de su economía (vitivinícola y petrolero), con el objeto de volverlos 'competitivos'.

Para nosotros, la posibilidad de *aggiornar* la economía provincial sobre el eje vitivinícola (en los umbrales del siglo XXI), se desprende de las capacidades que el mismo modelo instauró desde sus comienzos y que dejaron, en suspenso, la posibilidad de continuar su desarrollo a partir de un nuevo ciclo de innovaciones, las que hoy se realizan bajo un nuevo halo de época (globalización mediante) y con resultados, sociales y económicos diferentes a los que resultaron de su puesta en marcha.

El presente escrito conforma la primera parte de una investigación más extensa realizada sobre el tema<sup>1</sup>. Aquí nos proponemos describir, a partir de fuentes históricas, el itinerario que siguió la implementación del circuito vitivinícola en la provincia de Mendoza, realizando algunos aportes teóricos para su comprensión, situada en el marco de la formación social Argentina y en un momento histórico singular de la acumulación nacional. Así, pretendemos demostrar, en los puntos que siguen, cómo se concretó el complejo vitivinícola en la provincia de Mendoza como 'modelo de desarrollo'.

### **Algunas Consideraciones Generales**

Seguir el derrotero económico de la Argentina nos remite constantemente a la forma histórica en que, de diferentes maneras, se produce su vinculación con la economía mundial<sup>2</sup>. De un modo simplificado podemos discriminar tres grandes momentos, por los que atraviesa el patrón o régimen social de acumulación nacional desde su conformación como economía 'moderna'<sup>3</sup>.

---

\* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Magíster en Ciencias Sociales con Especialización en Sociología de FLACSO y Diplomada en Economía Política (FLACSO-FIDIPS). Actualmente es Becaria Postdoctoral de CONICET. E mail [colladonofrio@infovia.com.ar](mailto:colladonofrio@infovia.com.ar)

<sup>1</sup> Este trabajo es una síntesis de nuestra tesis de maestría titulada: *Mercado Laboral Mendocino: Características y Perspectivas*, FLACSO, 2003.

<sup>2</sup> Cfr. Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo: *El proceso de industrialización en Argentina: Evolución, retroceso y perspectiva*, CEPAL, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1989.

<sup>3</sup> Comprendemos al régimen social de acumulación "[...] como una matriz de configuración cambiante en cuyo interior se van enlazando diferentes estrategias específicas de acumulación y tácticas diversas para implementarlas, de manera que [...] el proceso de acumulación del capital ni es autónomo ni posee una lógica propia, y por eso necesita de un amplio conjunto de instituciones sociales (estructuras políticas e ideología incluidas) que la tornen



Estos son: el modelo agroexportador (1870-1930), el de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1976) y el de valorización financiera (a partir de 1976).

Si bien la dinámica de la economía provincial mendocina puede ser aprehendida a partir del sendero seguido por el patrón de acumulación nacional, en sus diferentes momentos históricos, también lo es que se verifican diferencias importantes entre éste y el marco nacional. Cuando hablamos de patrón de acumulación nacional nos referimos a aquella forma económica dominante, sus actores y las relaciones sociales por ellos establecidas, centradas fundamentalmente en la deriva que siguió la pampa húmeda. Esto deja al margen las especificidades intraterritoriales que acopladas y subsidiarias a la economía nacional y sus centros de decisión, evidencian recorridos diferentes al impuesto patrón de acumulación nacional.

Para internarnos en esta propuesta de *lectura regional* de los fenómenos económicos que dieron forma a la Mendoza actual, se utiliza como insumo fundamental la teoría shumpeteriana, a partir de la lectura y análisis que realiza Hugo Nochteff y que sirven para explicar el caso argentino<sup>4</sup>. Según la obra tomada, la economía Argentina, en especial y las latinoamericanas en general, no han sido economías de desarrollo en el sentido shumpeteriano, sino- en el mismo sentido- *economías de adaptación tardía*, desde el punto de vista tecnológico, cuyo comportamiento básico ha sido el ajuste a las oportunidades creadas por otras economías<sup>5</sup>. De tal modo, se verifica en Argentina un proceso histórico de adaptación a oportunidades externas (con imitación tecnológica tardía) y la formación de monopolios no innovadores ni transitorios que, para la elite económica dominante (en los distintos períodos considerados), representaron una *“opción blanda”*, es decir que no llevó a un proceso de etapas o ciclos de desarrollo sino a una serie de *booms* o *burbujas* que al finalizar, no dejaron capacidades tecnológicas y productivas que impulsaran otro nuevo ciclo de desarrollo<sup>6</sup>. Contrariamente, la *“opción dura”* (el desarrollo) se produce cuando las elites económicas, a través de la innovación, crean posiciones monopólicas que les permiten obtener cuasi-rentas tecnológicas, propiciando etapas de crecimiento acelerado de impulso endógeno, hasta que las mismas desaparecen, se agota el

---

viable”. NUN, José: “*Nueva visita a la teoría de la masa marginal*”, en “*Marginalidad y exclusión social*”, FCE, 1º Reimpresión, Buenos Aires, 2003, pp. 280-281.

<sup>4</sup> Cfr. Nochteff, Hugo: “*Los senderos perdidos del desarrollo*” en Azpiazu y Nochteff “El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Política Económica”, Tesis Norma, 2º Ed., Bs. As, 1995.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 26.

<sup>6</sup> Simplificadamente, la primera ‘gran burbuja’ se da en la etapa de expansión impulsada por las exportaciones primarias (1870-1930); la segunda remite al proceso de sustitución de importaciones (1930-60) y la tercera, se identifica como de valorización financiera (desde 1976 hasta nuestros días).

impulso y el desarrollo se detiene, salvo que se produzca, inmediatamente, otro nuevo ciclo de innovaciones.

Tomando este argumento, el planteo que se sostiene en este trabajo, sobre el recorrido diferencial seguido por la economía mendocina (centrado en el desarrollo vitivinícola), es que el mismo, debido a las características de la elite que lo llevó adelante, se conforma como '*modelo de desarrollo*' y por tanto no se restringe a la adaptación a oportunidades económicas exógenas. Esto no invalida, sino que refuerza, la vinculación entre la economía provincial y la nacional, ya que el modelo generado en el ámbito regional permite la subsistencia de un desarrollo provincial complementario y no competitivo a la acumulación nacional.

Para exponer las características que asume el desarrollo provincial se expondrán a continuación los siguientes puntos, que luego serán ampliados y justificados:

1. En la primer etapa tardocolonial (1820 –1870) comercial-ganadera, la burguesía local logra una acumulación primera de envergadura explotando una “opción blanda” de adaptación a la situación económica interna y externa, por la cual logra una capitalización que le permitirá hacer frente al cambio de datos de la economía nacional en su paso al patrón agroexportador y obtener reservas de capital para impulsar un modelo innovador de desarrollo, alternativo al que venía sosteniendo.
2. Como consecuencia de la inserción de la Argentina en el mercado mundial (y el aprovechamiento de las rentas extraordinarias del sector agroexportador), el desarrollo del comercio ganadero en Mendoza deja de ser rentable. Frente a la crisis regional, la elite local provincial, impulsa un modelo de desarrollo que posee las peculiaridades de una “opción dura”: *el modelo agroindustrial vitivinícola*. Este será el momento (1870-1900) de pugna competitiva entre la burguesía tardocolonial terrateniente y grupos inmigrantes, el que será definitivo para la instalación del nuevo modelo agroindustrial como 'opción de desarrollo'.
3. Los instrumentos del Estado Provincial utilizados por el grupo hegemónico y las iniciativas privadas, generarán un cambio de envergadura en los datos de la economía mendocina, que proveerán y consolidarán el modelo agroindustrial en el tiempo.

### **I. Mendoza Ganadera (desde la colonia hasta 1890). Acumulación originaria**

El período considerado aquí es el de explotación por parte de la burguesía local de la primer “burbuja” económica que se prolonga desde el período tardocolonial hasta finales del siglo XIX. En esta etapa, la forma de acumulación regional se circunscribe a la explotación y comercialización ganadera (bajo la forma de 'invernada'), debido a ventajas que la región presentaba en su articulación con dos mercados en expansión: el incipiente mercado 'nacional'

y el trasandino, vinculado a las ciudades chilenas de Santiago y Valparaíso. Las ganancias extraordinarias percibidas por el comercio ganadero de este momento servirán, en el eclipse de la etapa ganadera, para sentar las bases del modelo de desarrollo vitivinícola.

Las características territoriales de la provincia, mayoritariamente desértica, hicieron que la tenencia de la tierra estuviera asociada a la disponibilidad del agua<sup>7</sup>. De tal modo: “la pequeñez de los espacios valorizados para riego, comparada con la inmensidad pampeana, era otra característica de esta zona occidental. Poco más de 80.000 ha en Mendoza (...) constituían la base primordial para el desarrollo de su economía mercantil”<sup>8</sup>.

Los grandes terratenientes locales, provenientes de familias encumbradas de la época colonial, eran propietarios de las más extensas porciones de tierras irrigadas, las que se destinaban fundamentalmente al engorde de ganado. Este grupo articulaba las ventajas del comercio con la disponibilidad y tenencia de las tierras más aptas del oasis y de mayor cercanía a los pasos cordilleranos, las que destinaban en gran parte al cultivo de alfalfares; dominaban también el tráfico comercial, a partir de la propiedad de medios de transporte, y, gracias a la disponibilidad de metálico proveniente de las transacciones con el Pacífico (Chile), se constituyeron en prestamistas<sup>9</sup>.

Entre las décadas de 1880 y 1890 este grupo dominaba el sistema económico a través del comercio ganadero: “Los más encumbrados actores eran los denominados comerciantes integrados, quienes controlaban el negocio de la actividad ganadera y las etapas de cría y engorde, sin excluir el transporte de animales. Normalmente eran grandes propietarios de haciendas y estancias en la región y también en otras provincias productoras de ganado. En su origen fueron hacendados o comerciantes o ambas cosas, pertenecían a las elites provinciales y tenían vínculos económicos y sociales con Chile, y no pocos de ellos extendían sus redes

---

<sup>7</sup> Es importante destacar la característica, predominantemente desértica de la provincia de Mendoza. Así en la actualidad sólo una pequeña porción del territorio está cultivada (algo más del 4%), distribuidos en los tres oasis principales (Oasis Centro, Sur y Sur Oeste), corolario de la aprovechamiento de los recursos hídricos provenientes del deshielo cordillerano. “En un ámbito natural con apenas 200 mm de lluvia anuales, habitualmente concentrados en verano, el manejo de ese recurso fluvial equivale –en términos de rendimiento agrícola – a 600 o 700 mm anuales distribuidos a lo largo del año: un enclave húmedo en el contexto árido”. Triviño, Luis: “*Mendoza desértica*”, en Roig, Lacoste y Satlari (Comp.): *Mendoza a través de su Historia*, Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, p. 147.

<sup>8</sup> Cfr. Richard Jorba, Rodolfo: *Un panorama del sector ganadero de Mendoza y San Juan y su comercio con el Valle Central y el Norte Chico Chileno. 1870–1915*, CEIDE, Mendoza, 1992, p. 49.

<sup>9</sup> Generalmente los pioneros provenían de familias originarias de la última migración borbónica que habían arribado desde Buenos Aires en búsqueda de nuevas oportunidades para hacer o activar negocios. El éxito empresarial se tradujo en la formación de nuevas fortunas construidas a partir de la disponibilidad de crédito mercantil, que los habilitó a acrecentar el patrimonio a través de propiedades urbanas y rurales. Cfr. Bragoni, Beatriz: “*La Mendoza criolla. Economía, sociedad y política (1820-1880)*” en Roig, Lacoste y Satlari (Comps.) *Mendoza a través de su Historia*, Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, p. 147.

hacia el Litoral y Buenos Aires. Al manejar la exportación eran quienes introducían moneda metálica en la región y, en consecuencia, controlaban la oferta monetaria y el crédito informal que era el dominante<sup>10</sup>. Estos actores que detentaban el mayor peso económico y político se articulaban con otros estamentos, que si bien formaban parte de la burguesía local no poseían igual riqueza; eran éstos los comerciantes “no productores” y los “consignatarios de ganado”. En este período, las suculentas ganancias obtenidas por el grupo dominante en la provincia encuentran su base en la rentabilidad de la ‘invernada’ ya que la misma posibilitó la diversificación de actividades y la percepción combinada de renta y ganancia como pilares fundamentales de la maximización de beneficios<sup>11</sup>.

La dinámica económica provincial se sustenta en una relativa autonomía de los procesos de configuración nacional, que favoreció la relación de integración económica regional con Chile con eje Mendoza - Valparaíso. Esta relativa autonomía, desde la revolución de 1810, impulsó las actividades económicas hacia el Pacífico generando un importante excedente y la adhesión de la elite local al librecambismo: “el estímulo que significa la libertad de comercio se orienta, sobre todo, a las comarcas no tocadas por la guerra civil: entre ellas las zonas del interior mejor ubicadas respecto el centro exportador de Buenos Aires (y la expansión de la ganadería desde Córdoba a Mendoza es señalada por los comerciantes británicos, que en 1824 redactan un admirable informe sobre la situación económica rioplatense como una de las más importantes innovaciones que la revolución introdujo en la economía regional”<sup>12</sup>.

Desde el punto de vista económico, la burguesía local seguía los pasos de la nacional, en cuanto a su perfil ganadero orientado hacia el mercado externo y su adaptación rápida a los cambios en el mercado internacional, con la diferencia de que el lugar de colocación del mismo estaba enfocado, en la provincia, prioritariamente hacia el país trasandino (Chile).

Sin embargo, el paraíso especulador-ganadero va a presentar un final no abrupto aunque sí definitivo, debido a la combinación de una multiplicidad de factores. La caracterización de la ‘etapa de crisis’ y transición hacia una nueva forma de acumulación se extiende desde 1870 hasta principios del siglo XX. Debido a su dependencia con Chile, será la situación de este país la que dominará el escenario provincial.

En el marco de la crisis internacional de 1873, los problemas político-económicos chilenos internos y externos (la guerra del Pacífico) asestarán un golpe de gracia a la economía local

---

<sup>10</sup> Richard Jorba, Ob. Cit, p.52-53.

<sup>11</sup> Sábato, Hilda: *La cuestión agraria pampeana*, Bs. As., Desarrollo Económico, Vol. 27, N° 106, Julio Septiembre, 1987, p. 300.

<sup>12</sup> Cfr. H. Dongui, T.: “*La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810- 1852)*”, en Di Tella y Dongui: *Fragments de Poder. De la oligarquía a la poliarquía en Argentina*, Jorge Alvarez, Bs. As, 1975, p. 24.

como consecuencia de la disminución de las exportaciones ganaderas provenientes de Mendoza. La carencia de metálico disponible para las transacciones comerciales y la conversión a billetes, llevaron a una depreciación de la moneda chilena en un 35% aproximadamente. Por otra parte, la inconvertibilidad del papel en metálico produjo grandes pérdidas para los comerciantes integrados de Mendoza, quienes usaban el mismo para las transacciones con otras provincias del interior del país (fundamentalmente con regiones privilegiadas de abastecimiento ganadero).

Otro hito de la crisis se produce en 1886, con la gran sequía en Chile, debido a la cual se remata el 75% del ganado y cuyo efecto en la región fue la caída exponencial del precio del mismo. Por otra parte, desde 1898 el gobierno chileno va a imponer progresivos gravámenes al ganado proveniente de la Argentina<sup>13</sup>. A esto se suma, la tensión en las relaciones entre ambos países consecuencia de los conflictos limítrofes, lo que actuó en detrimento de la antigua integración comercial, problema que caracterizará toda la década de los '90 hasta la firma de los Pactos de Mayo (1902).

Los factores internos que reforzaron la pérdida de rentabilidad de la ganadería de exportación en Mendoza, se remiten a la consolidación del mercado nacional. La llegada del ferrocarril, en 1885 a la capital mendocina y en 1903 al sur provincial (San Rafael) marcará el fin de la hegemonía local en los transportes y por lo tanto la elevación de los precios del flete para la colocación de productos regionales (aumento de costos para los miembros de la elite, propietarios monopólicos de los transportes tradicionales) y eclipsará la necesidad de la "invernada" o recuperación del engorde del ganado, que pierde importancia por las nuevas formas de traslado.

La creación de la moneda nacional (1881) conformará un nuevo obstáculo, ya que reforzará la devaluación de la moneda chilena (en billetes y metálico); en este mismo sentido funcionará la regulación nacional de aduanas, que culmina con la autonomía local en las transacciones.

Las adaptaciones "nacionales", fundamentalmente pampeanas, al mercado internacional irán menguando la disponibilidad de ganado criollo para su comercialización interna y los sucesivos cambios adaptativos en el tipo de ganado dejarán a la región encerrada entre la clausura de las ventajas de orientación hacia el Pacífico y un mercado nacional ganadero con el cual se plantea la imposibilidad de competir<sup>14</sup>. Por otra parte, tanto el Estado Nacional como el provincial

---

<sup>13</sup> Liberti, S.: "Relaciones comerciales argentino – chilenas hasta la firma de los Pactos de Mayo", en Rev. Trabajos y Comunicaciones, N° 18, Bs. As, 1968, p. 32.

<sup>14</sup> Sobre las rentas extraordinarias del sector ganadero en la pampa, su origen y los cambios asociados a la búsqueda de maximización de beneficios ver Arceo, E.: Argentina en la Periferia Próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación, U.N.Q., Bs. As, 2003.

favorecerán desde la década del '70 a la incipiente actividad vitivinícola, la cual dejará importantes ingresos para el erario. La ganadería en pie, exenta de imposiciones arancelarias, no correrá la misma suerte<sup>15</sup>.

La etapa de eclipse ganadero tuvo, sin embargo, momentos coyunturales de reactivación, por lo cual esta actividad va a persistir (ya subordinada al nuevo modelo agroindustrial) hasta comienzos del nuevo siglo. Sin embargo, a fines del siglo XIX, se constatarán los primeros esbozos en la instauración del nuevo modelo de desarrollo. Se verifica, en este período, una nueva articulación de la economía regional con el patrón de acumulación nacional, en el que la vitivinicultura presentará una mayor y mejor funcionalidad al mismo; la suma y acumulación de sucesivas situaciones adversas a la ganadería y su tráfico comercial transcordillerano llevarán a la elite provincial a buscar una actividad sustituta de la misma que no compitiera, sino que se complementara, con el patrón de acumulación nacional en su orientación agrícola. Desde mediados 1870 se comienzan a ensayar las primeras medidas tendientes a la instauración del modelo agroindustrial vitivinícola.

## **II. Agroindustria ¿un modelo de desarrollo? (1870-1910)**

Retomando el planteo originario, se intentará aquí argumentar por qué, a diferencia de lo ocurrido en el ámbito nacional, creemos encontrar un modelo de desarrollo local, el que tuvo su momento de auge y dinamismo desde mediados de 1870 hasta los años cincuenta del siglo siguiente. El énfasis se pone aquí en que la propia actividad económica (a través de los miembros de la elite en el poder), altera sus datos a través de un proceso de generación endógena de innovaciones<sup>16</sup>. En consonancia con esta tesis, sostendremos que la provincia realizó un proceso innovador, alterando los datos de la economía y generando un cúmulo de transformaciones que dieron lugar a un proceso sostenido de crecimiento económico.

La plantación de vides no es el fenómeno que se postula como original, ya que las mismas datan de la época de la colonia, momento en que fueron ingresadas las primeras cepas por los jesuitas desde Chile<sup>17</sup>. Las características del suelo y clima hicieron que esta actividad perdurara en el tiempo, con importancia relativa en el comercio de caldos vínicos en la época

---

<sup>15</sup> Richard Jorba señala que en Mendoza, en 1907, el impuesto a los vinos representó un ingreso de \$1.196.126 m/n sobre un total de recursos presupuestados de \$ 2.038.496 m/n; los derechos de invernada habían sido eliminados por su escasa incidencia en el presupuesto; por otra parte el Estado Nacional percibía “impuestos internos” aplicados a los vinos. Richard Jorba, R.: *Un panorama del sector ganadero de Mendoza y San Juan y su comercio con el Valle Central y el Norte Chico Chileno, 1870 – 1915*, CEIDER, Mendoza, 1992.

<sup>16</sup> Cfr. Nochteff, Ob. Cit., p.31.

<sup>17</sup> Cfr. Lacoste, Pablo: “*La vitivinicultura en Mendoza: Implicancias sociales y culturales (1561-2003)*”, en Roig, Lacoste y Satlari (Comps.) *Mendoza a través de su Historia*, Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, p.70.

virreinal, orientada al mercado interno y, posteriormente (desde la etapa de la independencia nacional, 1816) como actividad secundaria al cultivo de alfalfares.

A partir de la ya señalada crisis de la especulación ganadera, se abre un período de transformaciones liderado por la burguesía local criolla. Esta comienza a dinamizar la actividad vitivinícola hasta entonces subordinada a la ganadería y el cultivo de alfalfares, reorientándola a la producción de caldos para vinos. Hasta ese momento: “el lugar secundario de la vitivinicultura queda de manifiesto en la exigua cantidad de bodegas que elaboraban vino y aguardiente, registradas en el Censo de 1864: sólo 56 establecimientos (...) Eran apenas artesanales, “con lagares de cuero vacuno, uva pisada con los pies y procesos rudimentarios de fermentación y conservación. Sin edificios adecuados, la mayoría de las bodegas eran simples ranchos o ramadas”<sup>18</sup>.

La adopción del modelo agroindustrial estuvo signada por la necesidad de aumentar la frontera irrigada. En efecto, los condicionamientos del desierto mendocino hacían necesario el aumento de obras ligadas a mejorar la explotación de los ríos. Hasta el inicio de la expansión vitivinícola, las actividades estaban fuertemente centralizadas en el área irrigada por el río Mendoza; en cambio, con su explotación ‘moderna’ los cultivos “tendieron a crecer al Este y Sur, utilizando otras secciones del mismo río y áreas nuevas regadas por los ríos Tunuyán, Diamante y Atuel”<sup>19</sup>.

Así, “el verdadero generador del cambio fue el núcleo de la elite, liderado por Francisco Civit, acompañado por otras personalidades como el propio Blanco (Eusebio), los Villanueva, los Benegas, los Zapata.... Sus acciones, emprendidas desde el poder político, impusieron el modelo vitivinícola en la provincia”<sup>20</sup>. Este grupo, heredero de los propietarios coloniales, va a ser el que desde el gobierno provincial (contando con apoyo nacional) asuma la gran transformación del paisaje mendocino y lleve las iniciativas que, desde el Estado, buscarán imponer el nuevo modelo<sup>21</sup>.

De tal modo, la transformación económica necesita de un nuevo rol estatal de intervención activa, en palabras de uno de sus miembros: “La provincia ejerce primera y directamente su

---

<sup>18</sup> Cfr. Richard Jorba, R: Hacia el desarrollo capitalista en la provincia de Mendoza. Evolución de la explotación del viñedo entre 1870-1900, Sociedad Científica Argentina, Vol. CCX, N°2, Buenos Aires, 1994 p.5.

<sup>19</sup> Cfr. Balán, Jorge: Urbanización regional y producción agraria en Argentina: Un análisis comparativo, CEDES, Vol. 2 N° 2, Bs As, 1979, p. 9.

<sup>20</sup> Cfr Richard Jorba, Ibidem, Ob. Cit., pág. 9.

<sup>21</sup> De tal modo “la industria vitivinícola ha tenido una estrecha relación con el poder político regional. Muchos de los grandes bodegueros han ocupado cargos en el Poder Ejecutivo, en la Legislatura y en los concejos deliberantes municipales. Buena parte de los gobernadores provinciales del siglo XIX eran bodegueros”. Gago, Daniel: “*La economía: de la encomienda a la moderna industria mendocina*”, Roig, Lacoste y Satlari (Comps.) Mendoza a través de su Historia, Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, p. 60.

influencia de Estado protector sobre su industria, la cuida, la depura, la fiscaliza, la defiende. Es al amparo de las leyes provinciales, y por los estímulos y cuidados de ella, que nuestra principal industria ha crecido y prosperado<sup>22</sup>.

El comportamiento del grupo dominante, a través de su accionar legislativo y sus prácticas de gobierno, siguiendo el planteo de Nochteff, sirve para evaluar si se verifica la intencionalidad de promover un tipo de desarrollo endógeno o sólo adaptativo a los condicionantes económicos externos (tanto nacionales como internacionales)<sup>23</sup>. Por ello se analizan a continuación los aspectos considerados como centrales en el cambio de “datos” de la economía local y, en consecuencia, los elementos fundamentales en los que se cimentó el modelo de desarrollo regional.

#### **a) Exenciones impositivas y crédito**

La instauración del modelo agroindustrial estuvo liderada por capitales locales. Estos utilizaron la capitalización obtenida la etapa anterior (ganadera) y el financiamiento proveniente de la enajenación de recursos públicos (tierras fiscales) a través del endeudamiento estatal.

Debido al aumento de posibilidades económicas que se vislumbraban en el sector vitivinícola y frente a la competencia de inmigrantes (que comienzan a instalarse ya en 1870 y que contaban con un importante caudal de conocimientos técnicos y empíricos, tanto en las actividades primarias como de transformación), el grupo dominante utilizará un cúmulo de herramientas legales no sólo para dinamizar el nuevo sector sino también para imponer trabas a los posibles competidores.

Las formas de encauzar el crédito, estuvieron dirigidas a proveer, excluyentemente a los miembros de la elite, una ampliación de oportunidades ya que favorecían al grupo propietario, por lo que sólo en forma residual la población no propietaria (criolla o inmigrante) pudo acceder al mismo para la compra de tierra u otros medios de producción necesarios. Sin embargo, los inmigrantes que contaban con algún capital pudieron realizar un recorrido “social ascendente” debido a dichas políticas.

---

<sup>22</sup> Francisco Civil citado por Mateu, A. M.: “*Entre el orden y el progreso (1880-1920)*” en Roig, Lacoste y Satlari (Comp.) *Mendoza a través de su Historia*, Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, p. 250.

<sup>23</sup> Con respecto a las características de la elite económica es importante destacar las acciones de gobierno de la misma para su evaluación, ya que “este tipo de acciones gubernamentales intencionalmente coordinadas, actúan sobre algunos de los componentes clave de un sistema industrial, con la expectativa de que sus efectos tiendan a converger y que estén orientados a promover la innovación, el aprendizaje acelerado, la inversión, el crecimiento y la generación de ventajas comparativas...”. Las demandas de la elite al sistema científico y tecnológico serán entonces *fundacionales* con respecto a determinar un proceso de innovaciones que lleven al crecimiento económico“. El énfasis sobre este tipo de políticas ha llevado, implícita o explícitamente a considerar que los comportamientos de actores sociales – y en especial de las elites económicas y el Estado – son decisivos para el desarrollo”. Cfr. Nochteff, Hugo, Ob. Cit, pp. 24-25.



Las exenciones impositivas presentaron como característica, en este período, una mayor universalidad, aún cuando fueron manipuladas para favorecer a los miembros de las familias tradicionales, ya que abrieron algunas oportunidades reales (aunque restringidas) a otros sectores de la población (fundamentalmente inmigrantes): “La exoneración de impuestos a las viñas fue una de las políticas públicas con efectos más decisivos (...) Si relacionamos el total de las hectáreas beneficiarias con los beneficiarios, podemos concluir que el 44% del total de la superficie fue a parar a 24 personas (6% del total) pertenecientes a las familias más importantes de Mendoza (...) Las hectáreas plantadas a través de la desgravación impositiva representó el 63.5% del total de las 9.269 que se plantaron entre 1882 y 1892”<sup>24</sup>.

Desde 1874 se instituyen, por ley, premios en dinero a quienes se iniciaran en las nuevas explotaciones; en 1875 por ley provincial se fijaron tasas diferenciales en el impuesto territorial (contribución directa) para los cultivos, con índices menores para las viñas; en 1881 se exime de impuestos provinciales a las nuevas plantaciones de viñas, olivos y nogales hasta 1891, inclusive; leyes de 1889 -1895-1902 fijan períodos de cinco años de exención de impuestos al viñedo, de tal manera que el productor comenzara a pagar a partir del momento en que su cultivo estuviera obteniendo beneficios.

Con respecto al crédito, el de origen laico había superado al eclesiástico desde 1854, controlado fundamentalmente por los comerciantes encumbrados de la órbita local, donde se destacaba la familia González, que funda el primer “banco libre” con capital mayoritariamente provincial<sup>25</sup>.

Es, sin embargo, con el establecimiento en 1888 del Banco Provincial, cuando se explicita la necesidad de la reconversión ganadero-exportadora hacia la viticultura. En su objetivo fundacional prioriza: “hacer préstamos por hipoteca al sólo efecto de fomentar la plantación de vid” (Art. 10), lo que restringió el crédito exclusivamente al núcleo propietario (y dejó el espacio “funcional” a la formación de una clase que traería capital y conocimiento, conformada singularmente por migrantes). “Del análisis de los préstamos hipotecarios otorgados entre 1880 y 1910 se desprende que fueron utilizados en su mayoría por los sectores dominantes para pasar exitosamente la transición de un modelo económico a otro y sólo en un 29% por los inmigrantes”<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> Cfr. Mateu, Ob. Cit., pág. 252-253.

<sup>25</sup> Sobre la asociación de créditos y la burguesía vitivinícola ver Bragoni, B. y Richard Jorba, R.: *Acerca de la formación de una economía regional: comercio, crédito y producción vitivinícola, 1830-1890*, en Revista Xama, N° 6-11, 1993-1998, Mendoza.; sobre la importancia económica, en la región, de la familia González ver Bragoni, Beatriz : *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Taurus, Bs.As, 1999.

<sup>26</sup> Cfr. Mateu, Ibidem, Ob. Cit, p. 255.

En 1907, durante la Gobernación de Emilio Civit se realizan con esta impronta una serie de préstamos de habilitación y fomento agrícola, con grandes facilidades en cuanto a intereses y plazos, cuyos fondos se fundaban en la venta de tierras públicas.

### **b) Importancia de las inversiones**

El cultivo de la vid comienza a expandirse rápidamente a partir la década de los '80 pasando de 1.901 has. cultivadas de viñas en 1880, a 8.853 has. en 1890<sup>27</sup>.

En el pasaje de la producción artesanal a la industrialización del vino se destaca el aumento de unidades productivas, la mayor producción de las mismas y la mejor distribución espacial de nuevas bodegas más allá de la zona núcleo, fundamentalmente en la zona Este de la provincia (departamentos actuales de San Martín, Rivadavia y Junín) y Sur (San Rafael)<sup>28</sup>. Desde 1871 y hasta 1895 se verifican datos sobre la fundación de 277 bodegas, las que sumadas a aquellas que no cuentan con datos de su fundación, totalizan 400; el resto corresponde a las bodegas fundadas antes de la etapa de crecimiento del modelo<sup>29</sup>.

El crecimiento progresivo en la instalación de bodegas hacia la Zona Este se debió al fenómeno concomitante de urbanización que en esa etapa se verificó en Mendoza. El oasis 'centro' fue utilizado para el enclave de la nueva ciudad luego del terremoto de 1861 y como asentamiento privilegiado de la población; las clases altas, si bien tenían sus actividades centrales en el ámbito rural, residían en el núcleo urbano de mayor importancia (departamentos actuales del Gran Mendoza). Por otra parte, fue esta nueva zona objeto de legislaciones que favorecieron tanto la plantación de vid como la localización bodeguera en el lugar (Ver Cuadro N°1).

El aumento en la cantidad de bodegas entre 1887 y 1910 manifiesta no sólo la vitalidad del sector, sino también la proporción importante de productores viñateros que se integraban verticalmente hacia la industrialización, con perspectivas de movilidad económica ascendente.

Sobre este punto, cabe mencionar que alrededor de 1890 aproximadamente, se da una importante pugna entre los capitales locales provenientes de la época tardocolonial y el nuevo grupo inmigrante (provenientes de Europa y con experiencia en el sector vitícola) que con algún capital y fundamentalmente "conocimiento" comienzan a disputar espacios al grupo acomodado local: "Mientras que en sus orígenes y hasta mediados de la década de 1890 la industria estuvo

---

<sup>27</sup> Cfr. Mateu, Ana M. y Gascón, M (1990): *El surgimiento de la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza*, Mendoza, Xama N° 3, p. 207.

<sup>28</sup> La zona núcleo es asimilable a la envolvente actual del Gran Mendoza ya que comprende los actuales departamentos de Capital, Las Heras, Guaymallén, Luján y Maipú.

<sup>29</sup> Cfr. Pérez Romagnoli y Richard Jorba : *Una aproximación a la geografía del vino en Mendoza : Distribución y difusión de las bodegas en los comienzos de la etapa industrial 1880-1910*, CEIDER, Mendoza, 1994.

en manos de mendocinos de residencia relativamente antigua, desde entonces creció la proporción en manos de inmigrantes recientes y de empresas porteñas e internacionales<sup>30</sup>.

Pérez Romagnoli y Richard Jorba señalan que “entre 1899 y 1910 (...) las bodegas de más de 50.000 HI crecen en un 100% y aparecen sólo en la zona núcleo. Son los establecimientos más tecnificados, que concentran la producción y ocupan mercado, todos propiedades de inmigrantes (Tomba, Giol, Gargantini y Arizu)”<sup>31</sup>.

La mayoría de los inmigrantes que se radicaban en la provincia venían con experiencia, tanto en labores culturales del viñedo como en su industrialización. Habían abandonado su tierra natal a partir de una epidemia sin precedentes de filoxera, por lo que había decaído en forma importante la producción vitícola en los centros europeos. Siguiendo las trayectorias de vida de algunos de estos “ilustres”, no se detecta una masa importante de capital-dinero sino de capital-conocimiento, lo que les aportó ventajas en los nuevos emprendimientos productivos y en la implementación de mejores técnicas de producción y organización.

Es importante destacar que los historiadores consultados hacen referencia a “extraordinarias” trayectorias individuales de ascenso social, pero no destacan la importancia (que se deja entrever) de la competencia activa entre ambos grupos. En el breve período fundacional al que hacemos referencia, la pugna por liderar la nueva actividad, presentó gran relevancia: en 1910 el grupo inmigrante pasa a engrosar las listas de consolidados viñateros y bodegueros provinciales<sup>32</sup>.

La competencia entre los que se pueden denominar sectores tradicionales vs. inmigrantes tuvo como consecuencia una continua modernización y aprendizaje dinámico en la incipiente agroindustria, la difusión de nuevas técnicas de cultivo y cepajes; mejoras en la elaboración e incorporación de insumos importados utilizados en la etapa de transformación (tritadoras italianas, prensas y toneles franceses y alemanes, tablas norteamericanas para armado de vasijas<sup>33</sup>). Pero también, llevó a la disputa por la identidad de la industria incipiente, cuestión que se mantiene hasta la actualidad y que asocia la calidad de los vinos con la denominación extranjera<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> Cfr. Balan, Ob. Cit, p. 22.

<sup>31</sup> Cfr. P. Romagnoli y Richard Jorba, Ob. Cit., p. 158.

<sup>32</sup> Mateu y Gascón (1990) identifican en el Álbum del Centenario un número notable de inmigrantes bodegueros; en el Álbum del Centro Vitivinícola, en cambio, se priorizan los nombres de los bodegueros criollos. Cfr. Mateu, Ana M. y Gascón, M, Ob. Cit., p. 197.

<sup>33</sup> Cfr. Cortese, Carmelo: *EL latifundio vitivinícola*, Primera Fila, Mendoza, 1992, p. 15.

<sup>34</sup> “Cuando obtenían un vino de buena calidad, lo llamaban con denominaciones de origen geográfico europeo, como *Burdeos, Médoc, Margaux, Beaujolais* y *Borgoña* para los tintos, *Chablis* para los blancos, *Oporto, Marsala, Málaga* y *Jerez* para los dulces y *Champagne* y *Astí* para los espumantes, lo mismo que *Chianti* y *Sauternes* para otras variantes. Los inmigrantes europeos, dueños de la industria vitivinícola argentina, no fueron capaces de desarrollar vinos con identidad argentina” Cfr. Lacoste, Pablo Ob. Cit, pp. 86-87.

Así, entre las postrimerías del siglo XIX y los primeros años del nuevo siglo se constata un proceso de competencia fuerte entre distintos actores que protagonizan el nuevo escenario económico regional. Los actores que desigualmente intervinieron en la gestación del modelo se reclutan entre la oligarquía tradicional mendocina (dueña de la mayor cantidad de tierras irrigadas), y los nuevos 'industriales', entre los cuales se diferencian claramente dos sectores: el criollo o local y el inmigrante. La primera crisis vitivinícola (en los primeros años del siglo XX), llevará a la unificación de los sectores industriales a través de distintas organizaciones, bajo la hegemonía de los grandes bodegueros integrados, los que conformarán, en conjunto la denominada 'moderna burguesía agroindustrial'<sup>35</sup>.

La articulación de ambos sectores, que conformarán el "nuevo grupo" hegemónico en el poder económico y político provincial, se consolidará por la vía más corriente de vinculación (el matrimonio) cuya consecuencia fue la centralización y concentración de capitales en determinadas familias, por vía de la herencia<sup>36</sup>.

A fines de siglo, en la etapa de consolidación del desarrollo agroindustrial, el Estado tuvo un rol de envergadura en la transformación económica regional. Más allá de las inversiones del capital privado, evidenciado en el aumento de la superficie implantada, la cantidad de bodegas, el aumento de su capacidad productiva (Cuadro N°1), es importante destacar las inversiones que se realizaron desde el Estado Provincial: "En 1888, la Provincia contrató un empréstito por 5 millones de pesos oro. Se ofrecían en garantía 4 millones de pesos oro de las rentas generales de la provincia y 2000 leguas de tierras fiscales. El empréstito fue realizado por la Casa Bemberg y Cía., típico representante del capital financiero alemán. Con el empréstito se realizaron obras como el Dique Cipolletti; desecación de pantanos en San Martín y Junín (que se constituiría en una de las principales zonas vitivinícolas) y, principalmente se constituyó el Banco de la Provincia de Mendoza (...). Forman la sociedad, entre otros Domingo Bombal, Francisco Civit, Carlos y Melitón González, entre otros"<sup>37</sup>.

Los capitales invertidos en viñedos y bodegas al finalizar el siglo eran estimados en \$63.000.000, un valor muy considerable en ese tiempo<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Bajo esta denominación se reconoce a los miembros de la burguesía vitivinícola, "quienes tenían poder económico y vinculaciones con el poder político, es decir a quienes elaboraban más de 50.000 hl., y a aquellos que, aunque produjesen menos, ocupaban posiciones destacadas en el aparato del Estado, en los organismos crediticios y/o desempeñaban un papel activo en las entidades sectoriales". Su poder en el sector, se afianza a partir de la creación de instituciones y organizaciones que los representan. De tal manera: "En 1894 se creó el Centro Vitivinícola de Buenos Aires, para propaganda y el Club Industrial. En 1898 el Centro de Bodegueros. En 1902 el Sindicato de Defensa y (...) en 1903 se creó el Comité de Vitivinicultores. En 1904 se creó el Centro Vitivinícola Nacional". Cfr. Mateu, Ana M., Ob. Cit., pp. 262 y 282, respectivamente.

<sup>36</sup> Cfr. Bragoni, (1999), Ob. Cit.

<sup>37</sup> Cfr. Cortese, Ob. Cit., p. 19.

<sup>38</sup> Cfr. Bragoni, B y Richard Jorba, R (1993-98), Ob. Cit, p. 225.

Los resultados de las inversiones realizadas pueden ser evaluados a la luz de la extensión y difusión de la producción obtenida: “El Censo de 1895 detectó que había 15.000 hectáreas de viña y 400 bodegas, que elaboraron 28 millones de litros de vino. En los siguientes 15 años se triplicaron los viñedos y bodegas: 45.000 hectáreas y 1.100 establecimientos, respectivamente. Además se adoptaron dimensiones realmente gigantescas, lo cual generó una capacidad de producción que se multiplicó por diez: en el año del Centenario (1910) se elaboraron 260 millones de litros de vino. Desde el punto de vista cuantitativo, Mendoza ya era una potencia vitivinícola a nivel mundial”<sup>39</sup>.

Paralelamente aumentó el empleo en la rama agroalimenticia. Los censos de 1895, 1914 y 1935 muestran que el empleo industrial creció aceleradamente de 2.322 a 14.598 y 11.4000 (puestos de trabajo); los establecimientos de 401 a 2.555 y 1.894. La industria de alimentos y bebidas (en su mayoría bodegas) creció en relación al empleo, verificándose un aumento de 350 puestos de trabajo (en 1895) a 9.676 (en 1914) y 9.706 (en 1935), respectivamente<sup>40</sup>.

### **c) Acceso a la tierra**

Si se compara la situación de Mendoza con la pampa húmeda, en cuanto a la propiedad territorial, el fraccionamiento de la primera es mucho mayor. Esta situación ha llevado a veces a una caracterización errónea acerca de la distribución de la tierra, al considerar el minifundio (sólo en cantidad de hectáreas) como dominante en la configuración espacial local.

Si bien es cierto que la existencia de parcelas de menor cuantía se presenta como característica diferencial en la provincia de Mendoza con respecto al país, no es la extensión sino la disponibilidad de agua lo que valoriza la tierra en el oasis mendocino: “(...) en Mendoza, no sólo existen latifundios porque haya enormes extensiones de tierra en manos de algunos particulares, sino que también existen latifundios desde el punto de vista del valor de la tierra propiamente dicha. Hay una oligarquía vitivinícola que es terrateniente y es latifundista”<sup>41</sup>.

Según Marianetti, hubo en la Provincia una política destructora y de despilfarro en materia de tierras públicas que si bien en forma secundaria, dio lugar al acceso a la tierra a pequeños productores agrarios, su objetivo fue el “acaparamiento” de éstas por parte del sector oligárquico. Es esta connotación la que queremos enfatizar, en el sentido que se verificó una mayor (no mejor) distribución de tierras en Mendoza con respecto a la pampa húmeda, lo que va a dar lugar a una importante clase media rural local, verbigracia el acceso a la propiedad de pequeños y medianos fundos.

<sup>39</sup> Cfr. Lacoste, Ob. Cit., pp. 84-85.

<sup>40</sup> Cfr. Gago, Daniel (2004), Ob. Cit, p. 36.

<sup>41</sup> Cfr. Marianetti, Benito (1948): *Qué debemos entender por latifundio en Mendoza y San Juan*, Compilación de Fernanda Beigel (1996): De Cepas y de Hombres, Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza, pp. 125-126.

De tal manera, la distribución de las tierras irrigadas va a favorecer a la concentración de la propiedad en los grandes propietarios locales y, sólo de manera residual, a los pequeños y medianos propietarios agrícolas: “la oligarquía terrateniente también mantuvo el poder, con el dominio de la tierra, que a lo largo de los años les significó una renta extraordinaria por la vía de la reventa. Ello fue posible por su posición dentro del aparato del Estado, que les facilitó conocer la situación legal de las tierras fiscales, la posesión precaria y los títulos sin validez. La subasta pública sirvió de medio para adueñarse de las tierras fiscales y los terrenos baldíos (Leyes de 1860, 1874, 1876, decreto de 1885) (...) La tierra carecía de valor si no se la consideraba con agua: La adquisición de ésta y luego la ‘concesión del agua’, aseguraron su alta valorización. Las leyes provinciales: 439, 440, 442, 443, dieron muestra de la modalidad de entrega de las concesiones de agua al grupo oligárquico”<sup>42</sup>.

Del momento histórico que nos interesa (el de instauración del modelo agroindustrial), es Benito Marianetti quien menciona una serie de leyes tendientes al reparto de tierras, que ponen de manifiesto la intención de la oligarquía en este proceso<sup>43</sup>.

Por Ley Provincial del 16 de octubre de 1860 (Art. 1º) se declaran terrenos baldíos a todos aquellos que no eran de pertenencia de un particular. También se reputan como tales las “demasías de tierras” que estando poseídas por particulares, hubieran carecido de títulos legales justificatorios de su dominio. Nadie podía alegar prescripción por estas *demasías* salvo que la misma no hubiera sido superior a un siglo. El objetivo de esta ley era, una vez tasados los terrenos y mensurados, llevar las tierras a remate. Para el autor, el fin fue el “regalo” de tierras por parte del Estado y desde allí el predominio del latifundio. La única obligación que se le imponía al comprador era la de donar terreno suficiente a la autoridad local para abrir calles o para la instalación de acueductos (Art.18).

A raíz del escándalo suscitado por la venta de miles de hectáreas de tierras públicas, por Decreto provincial de 1870, se suspende su aplicación. En septiembre del mismo año la Legislatura autoriza al Poder Ejecutivo a vender tierras baldías, comprendiendo ahora aquellas ocupadas y denunciadas y las denunciadas por el ocupante, pero sin título legitimado, en subasta pública y que no excedieran las tres leguas cuadradas de superficie.

Los precios base fijados eran bajísimos: “Los terrenos situados a uno y otro lado del río Tunuyán, hasta la distancia de tres leguas se vendían a 200 pesos la legua cuadrada. Los situados a uno y otro lado del río Diamante, hasta la distancia de tres leguas, a 100 pesos la legua cuadrada. Los comprendidos entre ambos ríos, a mayor distancia de ellos de tres leguas,

---

<sup>42</sup> Cfr. Gago, Daniel (2004), Ob. Cit, p. 34.

<sup>43</sup> Cfr. Marianetti, Ob. Cit., p. 126.

a 150 pesos la legua cuadrada. Los situados a uno y otro lado del Río Atuel, hasta la distancia de tres leguas, a 100 pesos la legua cuadrada (...) Los comprendidos en los departamentos de Rosario y La Paz a 40 pesos la legua cuadrada: Los situados en los departamentos de Junín y San Martín a 150 pesos la legua cuadrada, exceptuando los terrenos de labranza, cuyo precio sería el de su tasación”<sup>44</sup>.

El 21 de abril de 1871, se dicta una ley que deroga la anterior. Su impulsor, el gobernador Villanueva, intenta con ésta encauzar la inmigración extranjera a partir de la distribución de tierras fiscales. Esta es la primera norma que da formato a la “colonización”. En ella se establecía la necesidad de hacer un estudio clasificatorio de los terrenos fiscales, especificando los de regadío, pastoreo y los ríos, arroyos y médanos en ellos comprendidos. En su artículo segundo establece: “Autorízase al Poder Ejecutivo para determinar el terreno fiscal que juzgue más conveniente, con el objeto de establecer colonias en los puntos que ofrezcan mayores ventajas para la inmigración”<sup>45</sup>.

Siguiendo el espíritu de la ley anterior, con Francisco Civit al frente de la gobernación, el 13 de abril de 1875 se crean “colonias agrícolas y pastoriles” (fundamentalmente dirigidas a territorios ubicados en el sur provincial); se adjudican gratuitamente a cada familia, un lote de veinte cuadras cuadradas para cultivar que quedan exentos por diez años del pago de toda contribución fiscal. A su vez se proyectan pueblos y se destina sólo un terreno de cada tres para la venta. Dicha ley consideraba la posibilidad de transferir el inmueble luego de tres años de ocupación efectiva, lo que llevó a no pocos abusos y especulaciones por parte de los grandes propietarios. Estas iniciativas de la élite gobernante, preocupada fundamentalmente por la radicación de mano de obra, definieron la localización espacial de la inmigración, fuera de lo que en la época era considerada la zona núcleo (Oasis central-norte), espacio donde se concentraban las grandes extensiones irrigadas y en producción. En los nuevos oasis de cultivo (actualmente el Valle de Uco y el sur provincial) se favoreció la adquisición de terrenos por parte de los inmigrantes. Estas regiones del interior provincial, se caracterizan por una mayor distribución en pequeñas y medianas parcelas.

La ampliación de la frontera cultivada va a favorecer y reforzar las disposiciones sobre distribución de la tierra. En 1884 se promulgará la ley de aguas (primera no sólo en la provincia sino también en el país), normativa que va a crear el Departamento General de Aguas, organismo que ha administrado el uso de este recurso durante el último siglo<sup>46</sup>. A esta

---

<sup>44</sup> Ibidem, Ob. Cit., p. 128.

<sup>45</sup> Ibidem

<sup>46</sup> Según Chambuleyron, esta ley se inspiró en la ley de aguas de España de 1875, la que actualmente (con importantes modificaciones) sigue rigiendo en la Provincia de Mendoza. La normativa estableció un tipo de

regulación se le sumó un proceso creciente de desarrollo de infraestructura hídrica, que se puso en marcha a principios de siglo, motorizada por capitales privados y sustentadas por el 'Estado Modernizador': "Es debido al éxito del nuevo modelo agrícola y a la impresionante demanda de tierras, que el primer cuarto del siglo veinte se transforma en el período en el que se construyeron la mayoría de las obras de derivación de los ríos de Mendoza "(...) la mayor intensidad del trabajo de la tierra y la reducción del tamaño de las parcelas regadas, es el principal aspecto a destacar del modelo agrícola"<sup>47</sup>.

Como corolario de la manifiesta necesidad de impulsar el modelo vitivinícola, se impone el problema de la propiedad de la tierra asociado a la disponibilidad del agua. Las líneas políticas puestas en marcha, en relación a la distribución del territorio, llevaron a un proceso desigual de acceso a la misma, donde se verificó- conjuntamente la concentración de la propiedad en grandes extensiones territoriales irrigadas, principalmente en el oasis centro y sur-, un mayor fraccionamiento en pequeñas y medianas propiedades –en las zonas marginales a los oasis centrales, al sur- oeste de la provincia-, a las que pudieron acceder grupos de población con menor capital y acceso a crédito, conjuntamente con algunos sectores inmigrantes que experimentaron un recorrido social ascendente.

Así se conformará en Mendoza una importante presencia de pequeños y medianos productores, los que pudieron acceder a la tierra gracias al modelo redistributivo que se consolidó por medio de la figura del 'contratista de viña'. Este sector de trabajadores rurales que no contaban con capital inicial pero sí con capital-conocimiento fue favorecido por la figura del 'contratista'. Este tipo de contrato ligaba trabajador con el propietario de la tierra, a fin de 'compartir' riesgos y ganancias. El contratista se hacía cargo de todas las labores culturales, poniendo su fuerza de trabajo y, en algunos casos también, los medios de labranza, a cambio de un porcentaje de la cosecha. En los primeros momentos de auge del modelo este sistema permitió la capitalización de un grupo de trabajadores que lograron acceder a la tierra (con los rendimientos obtenidos en las cosechas) o asociarse a viñateros o dueños de fincas.

La extensión de esta forma de ocupación y explotación del territorio, involucró una masa importante de campesinos rurales que, haciendo uso de la mano de obra familiar, no eran

---

administración descentralizada y participativa en el manejo del agua. Cfr. Chambouleyron, Jorge: *La cultura del agua: de la acequia colonial a los grandes embalses*, en Roig, Lacoste y Satlari (Comp.) *Mendoza a través de su Historia*, Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, 2004.

<sup>47</sup> Ibidem, Ob. Cit., pág. 135.



objeto de la explotación de su fuerza de trabajo como asalariados sino de una ‘autoexplotación’ al servicio de la oligarquía rural y la transformación de las propiedades agrícolas<sup>48</sup>.

La estructura social provincial presenta entonces una diversidad importante; por una parte, el núcleo de los grandes propietarios y empresarios integrados (la nueva elite criolla e inmigrante); por otra, los pequeños y medianos propietarios-productores seguidos por los contratistas y finalmente los obreros y peones rurales. En el sector industrial a la cúpula integrada de empresarios, se le agregan los bodegueros trasladistas; los medianos y pequeños industriales y el obrero industrial.

De tal modo, como señala Balán “la estructura de clases que constituyó el factor organizativo más relevante en la agricultura viñatera fue un elemento esencial para explicar el grado de apertura y especialización interna del sector agrario, la división del trabajo establecida con las actividades urbanas, y la penetración de éstas en el medio rural. La formación de una fuerza de trabajo estable, organizada en unidades familiares pero desligada de la economía campesina, con oportunidades de ascenso debido a los ingresos relativamente altos, la lenta maduración de las inversiones en los viñedos y la apertura de tierras nuevas, es el aspecto más llamativo de dicha estructura de clases en Mendoza”<sup>49</sup>.

#### **d) Modernización de las relaciones de trabajo**

Otra de las características fundamentales del ‘espíritu innovador’ del grupo dominante estuvo dada por el énfasis en la modernización de las relaciones de trabajo, en las que aún predominaban algunos residuos serviles connotados por distintas formas de coacción extra-económica.

La necesidad de disponibilidad y asalarización de la mano de obra se hace evidente en la polémica suscitada en el año 1873 sobre la legitimidad o ilegitimidad de las “ordenanzas de servicio doméstico”, destinada a reglamentar la relación de trabajo y fundamentalmente a dar

---

<sup>48</sup> De tal manera se identificaba al sector ‘contratista’ en los primeros años del siglo en el diario La Época (22 de febrero de 1916): “Que se pretende de un pueblo como el nuestro, donde hoy existe plétora de trabajo...Si el trabajador comparte, aquí en nuestro país por mitades el beneficio del capital. En Mendoza tenemos un ejemplo vivo. Toda propiedad está entregada a la mediería con el trabajador –las viñas, por ejemplo– contratada con el 25%, es una prueba de concordia entre capital y trabajo...”. Cfr. Mateu, A.M, Ob. Cit., p. 267.

Sin embargo para la mayoría de estos trabajadores rurales, la situación de ‘compartir riesgos’ con el capital significó vivir al borde de los umbrales mínimos de subsistencia. De tal modo “en su mayor parte recibían un jornal que alcanzaba sólo para solventar los gastos de su familia y un porcentaje del 18%, que dependía de las inclemencias de la cosecha. Los contratistas llegaron a organizarse para reclamar el aumento del porcentaje y una protección social similar al resto de los trabajadores”. Cfr. Beigel, Fernanda (2004): *Entre el maray la papeleta de conchabo y los derechos sociales: los trabajadores en el historia de Mendoza*, Roig, Lacoste y Satlari (Comps.) *Mendoza a través de su Historia*, Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, pág. 276.

<sup>49</sup> Cfr. Balan, Ob. Cit., pág. 37.

término a la coacción laboral impuesta a la población a través de la “papeleta de conchabo”<sup>50</sup>. La ‘papeleta de conchabo’, “se presentaba como un orden legal que regulaba el trabajo asalariado pero sin libertad de contratación. Se llamaba ‘conchabo’ a cualquier trabajo que se hacía bajo las órdenes de un patrón. La ‘papeleta’ era un documento que quedaba en poder del dueño de la estancia o finca donde se establecía el enrolamiento del peón. Resultaba un modo muy eficaz de garantizar la mano de obra”<sup>51</sup>.

Según Arturo Roig, esquemáticamente “la polémica es fruto de una reacción contra el concepto tradicional de trabajo (...) El gobernador D. Nicolás Villanueva había intentado la supresión del régimen laboral que implicaba las “ordenanzas de servicio doméstico” ya en 1867; la polémica siguió virtualmente en pie hasta terminar el siglo”<sup>52</sup>.

“En 1867, el gobernador Villanueva intentó suprimir el régimen laboral que estaba implicado en esas ordenanzas de servicio doméstico, invocando artículos de la Constitución de Mendoza de 1855. Propuso en cambio, un sistema de contrato libre de trabajo, de acuerdo con las ideas liberales de la oferta y demanda de mano de obra. Mediante decreto del 7 de noviembre de 1867, se derogaron disposiciones como la ‘papeleta de conchabo’ y las reglamentaciones anteriores acerca de la vagancia. Con esto el gobernador intentaba consolidar un mercado laboral en el que la mano de obra pudiera ofertarse libremente a diferentes empleadores”<sup>53</sup>.

El gobernador Villanueva, que conformaba el denominado grupo liberal principista, en la polémica abordada (cuyo escenario fue el periódico “El Constitucional”), tuvo su voz en el singular “Mefistófeles” –seudónimo de quien defenderá la posición modernizante de la elite en dicha confrontación: “así como los bienes de fortuna son el capital de la gente acomodada, el trabajo personal es el capital de los jornaleros o peones; y así como la municipalidad –dice luego– no puede obligar a un capitalista a que ponga en giro el capital que tiene parado, del mismo modo no puede obligar al jornalero a que ponga en giro su capital *trabajo*”<sup>54</sup>.

Amador Rodríguez, otro ‘ciudadano ilustre’, fija su posición en torno a un problema no menos importante, la determinación del salario y la escasez de mano de obra: “Haciendo obligatorio el trabajo, es claro que los salarios se van a mantener tal como están; porque si la oferta ha de estar en razón directa de la demanda, manteniéndose estacionaria la oferta mediante la obligación de buscar patrón, impuesta a los trabajadores, la demanda tiene que ceder a la

---

<sup>50</sup> La “Ordenanza de Servicio Doméstico” era una reglamentación controlada por la policía. Se consideraba indispensable que todo hombre tuviera un trabajo establecido, por medio de un documento que acreditara patrón y tipo de trabajo. Cfr. Beigel, Op. Cit., pp. 270-271.

<sup>51</sup> Ibidem, p. 269.

<sup>52</sup> Cfr. Roig, Arturo (1970): *El concepto de trabajo en Mendoza durante la segunda mitad del siglo XIX. La polémica de 1873*, Mendoza, Mimeo, p. 4.

<sup>53</sup> Cfr. Beigel, Ob. Cit., p. 272.

oferta, o a la fuerza de la autoridad, más propiamente dicho. Manteniéndose estacionarios los salarios, la inmigración buscará otros mercados y la Provincia perderá esa fuente de riqueza....Luego la conveniencia de la provincia está interesada en el alza de los salarios que nunca se conseguirá con restricciones impuestas por ordenanzas”<sup>55</sup>.

En tanto la disputa ideológica se evidenciaba en los periódicos de la época, avanzaba en los hechos la asalarización constante y sostenida del trabajador rural<sup>56</sup>. Su mayor peso en la estructura social se evidencia en las grandes movilizaciones y huelgas por aumento de salarios, condiciones de trabajo y multas patronales por incumplimiento del contrato laboral, a comienzos del siglo XX<sup>57</sup>.

### **e) Conocimiento y Tecnología al servicio del nuevo modelo**

Dos formas singulares adoptarán las estrategias de aprendizaje que impulsará el sector dominante del nuevo modelo. La primera, a partir de la importancia dada al desarrollo de establecimientos de educación formal y la difusión de manuales técnicos vinculados a la ‘modernización’ vitivinícola. La segunda, se conforma con el reclutamiento y aprovechamiento de mano de obra ‘experta’, fundamentalmente proveniente de regiones vitivinícolas europeas. Ambas estrategias se capitalizarán en una ‘cultura vitivinícola’ que dejará sus huellas en la formación de recursos humanos, en todos los eslabones del circuito agroindustrial.

#### **e. 1) Demanda de “conocimiento”**

A instancias del gobierno provincial, el gobierno Nacional crea en Mendoza en 1872 el Departamento Agronómico en el Colegio Nacional. En ese mismo año se dispone la creación del edificio para el funcionamiento de la Quinta Normal y Escuela Práctica de Agricultura, en 1884 que nombrará a Aarón Pavlosky como su director<sup>58</sup>. La vinculación de estos centros educativos con el desarrollo de la actividad vitivinícola se evidencia en la implementación de nuevos métodos de plantación (provenientes de España) y su pronta incorporación por parte de los productores (la plantación en “tres bolillas” y “plantación cuadrada”).

La provincia administra desde 1887 la Escuela Nacional de Agricultura, en este año se incorporan asignaturas asociadas a la vitivinicultura. Durante la gobernación de Tiburcio Benegas se beca a tres jóvenes miembros de la elite a estudiar Agronomía, Enología y Veterinaria en Europa el objetivo fue lograr una mayor difusión sobre el conocimiento técnico a

<sup>54</sup> Cfr. Roig,, Ob. Cit., p. 24.

<sup>55</sup> Ibidem, p. 26.

<sup>56</sup> Richard Jorba señala un indicador aproximado del aumento del empleo rural a partir del aumento de esta población en un 54% entre los Censos de 1869-1895. En 1895 el censo indicaba 10.460 personas empleadas en establecimientos bodegueros (8.434 en vendimia y 2026 trabajadores permanentes). Richard Jorba, Ibidem, Op. Cit.

<sup>57</sup> Cfr. Gago (1999), Ob. Cit., p. 41.

fin de torcer el empirismo dominante en los productores. Así se favorece el conocimiento sistemático en materia de implantación de viñedos, edafología, ampelografía y tecnología, para modernizar los cultivos.

En 1896 y siguiendo a su antecesora, se crea la Escuela Nacional de Vitivinicultura, ésta logrará una oferta educativa capaz de dar respuesta a los problemas agrícolas e industriales del sector y tendrá una llegada más importante en cuanto a la extensión de su matrícula.

A partir de la Delegaciones Provinciales del Departamento Nacional de Agricultura se comienzan a difundir manuales técnicos, y por promoción estatal, se desarrollan Estaciones Experimentales Agrícolas para el fomento de los nuevos cultivos industriales. Con el mismo fin se crean como dependencias estatales los departamentos de Topografía, Hidráulica y Estadísticas, para contribuir al uso racional del suelo, el riego y la urbanización<sup>59</sup>.

La creación de instituciones educativas con orientación a la vitivinicultura irá de la mano de la difusión y elaboración de manuales técnicos sobre los cultivos y la discusión sobre las mejores formas de obtener mejores rendimientos. Estos serán difundidos por el Gobierno Provincial en publicaciones aparecidas entre 1870 y 1880<sup>60</sup>. Cabe mencionar la propuesta por ley del 7/9/1874 y su decreto reglamentario 15/9 que establece mejores formatos para ordenar los cultivos; el proyecto modernizante de Salvador Civit (1876); sistemas empleados en España por J.V. Martínez (1875) conocidos como Métodos Valencianos en 4 x 4, trasbolillo o pata de gallo (éste sugiere un aumento cuantitativo de cepas por has.); Método de hileras dobles (Cataluña); Sistema Burdeos, impulsado por Emilio Civit (1887); Método para plantación de viñas francesas y criollas, impulsado por A. Lemos (1888).

Entre los Manuales con mayor mención se encuentran: "Manual del Viñatero en Mendoza" de Eusebio Blanco y los autores extranjeros Giuseppe Frojo (1877), los franceses L. Oudart (1873), Jules Gunot (1881), de gran influencia técnica entre los agricultores locales, Lafitte, Lamotte, Mas y Pulliat (citados por Salvador Civit en 1889).

Uno de los precursores en la introducción de cepajes finos será el agrónomo de origen francés Michel Pouget, quien ya 1850 había introducido viñas francesas en la provincia (la introducción de las cepas europeas será restringida por la epidemia de filoxera, posteriormente, por lo que los nuevos barbechos desde 1870 provendrán exclusivamente de Chile).

Si bien la elite estará preocupada por el mejoramiento y modernización de los cultivos, los excelentes rindes (fundamentalmente por el aumento sostenido de la demanda interna) de las

---

<sup>58</sup> Ingeniero agrónomo y productor vitícola, era un experto reconocido en la modernización de cultivos y a su vez quien propondrá algunas innovaciones técnicas en el cultivo de vides.

<sup>59</sup> Cfr. Gago (1999), Ob. Cit, p. 41.

<sup>60</sup> Cfr. Richard Jorba (1994), Ob. Cit, pp. 12-13.

uvas comunes harán que no se difundan masivamente los mejores cepajes para la producción de vinos finos. Serán algunos casos aislados como los de Salvador Civit, López, E. Blanco y Benegas (quienes en la Bodega 'El Trapiche' se postularán como modelo de integración en la producción y tecnificación avanzada en la industrialización) los que pongan en discusión la tensión existente entre la calidad y la cantidad, problema fundamental que arrastrará el posterior atraso en cuanto a la producción primaria vitivinícola<sup>61</sup>.

### **e. 2) Demanda de mano de obra calificada**

En cuanto a la estructura de la población, los criollos dominaban ya que la población indígena había sido diezmada en la época de la colonia pasando la mayoría de los "verdaderos propietarios" naturales a servir a los encomenderos tras la cordillera<sup>62</sup>. Mientras que la población negra y mulata había servido masivamente a la formación del Ejército de los Andes<sup>63</sup>. La carencia de mano de obra va a constituirse en uno de los problemas fundamentales de la actividad. Mendoza no disponía de un "ejército de brazos". La anterior actividad ganadera no requería de un importante caudal de fuerza de trabajo (no sólo por su extensión sino también por su característica de "invernada") y, la población originaria y mestiza, tenía una presencia residual en el ámbito provincial. Por otra parte, se necesitaba mano de obra que se asentara en la región en forma permanente y conociera de las labores culturales del cultivo vitícola, en pocas palabras, era imperioso contar con un aprendizaje acelerado por vía de la captación de mano de obra calificada o experta en las labores vitícolas.

El mismo problema afectaba a la incipiente industria: "las bodegas precisaban un volumen de mano de obra que fluctuaba durante todo el año, con un pico en las semanas de vendimia, pero trabajaban todo el tiempo"<sup>64</sup>. Es por ello que la provincia conjuntamente con el Gobierno Nacional favorecen una inmigración selectiva, orientada a "hombres que fueran prácticos en todas las labores agrícolas, con especialidad en el cultivo de vid y la elaboración del vino" o

---

<sup>61</sup> Salvador Civit es quien en 1889, siguiendo manuales de ampelografía franceses, comienza a realizar la clasificación de viñas en Mendoza y los vinos que se obtienen de cada uno. La primera clasificación (incompleta) la realiza un Agrónomo francés, Racopet, quien había sido contratado por la provincia para difundir el cultivo científico de la vid.

<sup>62</sup> "En la segunda mitad del siglo XVII se cree que residían en territorio mendocino unos 8.000 huarpes, lo que implicaba una considerable disminución de la población autóctona, teniendo en cuenta que los cálculos más conservadores arriesgan una cifra de 20.000 viviendo en Cuyo en los comienzos de la conquista". Cfr. Prieto, Ma. Del Rosario, Dussel, Patricia y Pelagatti, Oriana (2004): "*Indios, Españoles y mestizos en tiempos de la colonia en Mendoza (siglos XVI, XVII, XVIII)*". En Roig, Lacoste y Satlari (Comps.) *Mendoza a través de su Historia*. Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, pág. 70.

<sup>63</sup> En 1814 el Gral. José de San Martín es designado gobernador de la provincia de Mendoza. Con respecto a la población negra esclava "San Martín debió indemnizar a los dueños de los esclavos que los habían entregado para que perecieran heroicamente en las batallas de liberación. Muchas cuadras de tierra fueron entregadas por el gobierno patrio a cambio de esclavos para formar frentes de batallas" Cfr. Beigel, Ob. Cit, p. 269.

<sup>64</sup> Cfr. Balan, Ob. Cit., p. 22.

encomendando la contratación en Europa de 400 personas “destinadas al cultivo de vid en ésta provincia”<sup>65</sup>.

En consonancia con la política favorable a la inmigración puesta en práctica en el país a partir de 1870 (que alentó una masiva llegada de inmigrantes a este territorio, más de 6 millones y medio entre 1870 y 1914), Mendoza comienza a diseñar un conjunto de políticas tendientes a favorecer el arribo de población extranjera a la región. Sin embargo, la masividad de la migración se produjo en Mendoza a partir de la llegada del ferrocarril, cuyo corolario fue el crecimiento espectacular de la población urbana y rural. La población total de Mendoza pasa de 57.476 habitantes en 1864, a 277.535 en 1914<sup>66</sup>. Hasta ese momento la principal comunidad extranjera en la provincia era de origen chileno (8% del total de la población en 1869), porcentual que disminuye paulatinamente por la presencia mayor de inmigrantes de origen europeo, principalmente italianos y españoles (Ver Cuadro N°2).

La importante corriente migratoria reconfiguró el escenario social, político y económico de la provincia, proveyendo de mano de obra para los distintos oficios, las tareas agrícolas y engrosando el sector de profesionales y técnicos. Así “Algunos inmigrantes italianos contribuyeron con grandes aportes en el campo de la hidrología y la irrigación (como Cesare Cipolletti y Galileo Vitali), en el crecimiento de la vitivinicultura (entre ellos, agricultores y bodegueros que luego formarán parte de los estamentos tradicionales de la provincia: Gabrielli, Baldini, Tomba, Toso, Filipini, Titarelli, Pulenta, Bianchi, Giol, etc.) en la arquitectura y el urbanismo (Andrea y Basilio Petazzi, Santiago y Cayetano Ayroldy)”<sup>67</sup> y en la salud e higiene urbanas (Luis Lagomaggiore y Emilio Coni) entre otros<sup>68</sup>.

Esta dinámica poblacional se va a traducir en la reconfiguración del mercado de trabajo, expresado en el crecimiento de los puestos de trabajo, profesiones y oficios vinculados al desarrollo agroindustrial: “Mientras en 1869 los vinicultores representaban el 0.2% de las principales profesiones, en 1895 participaban del 5%: Los agricultores aumentaron en la misma fecha del 73% al 83% y de los censados en 1895, el 24% era viñatero (71% argentino y 29% extranjero). (...) Dentro de los 447 bodegueros el 83% era extranjero, mientras, por el contrario, el 84% de los hacendados y estancieros era argentino”. “La tendencia general de los inmigrantes, muchos provenientes de lugares con tradición vitivinícola, había sido ofrecerse como mano de obra asalariada (...) El 75% de las 14.095 personas llegadas en 1910 se ubicó

---

<sup>65</sup> Reglamento Oficial de Mendoza, Año 1884, pp.84 –180.

<sup>66</sup> Cfr. Paredes, Alejandro: “*Los inmigrantes en Mendoza*”, en Roig, Lacoste y Satlari (Comps.) *Mendoza a través de su Historia*, Colección Cono Sur, Caviar Bleu, Mendoza, 2004, p. 219.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 221.

<sup>68</sup> Cfr. Mateu (2004) Ob. Cit, p. 267.

dentro del mercado laboral agrícola. Alrededor de 1915, el 82% de los establecimientos industriales eran manejados por extranjeros”<sup>69</sup>.

La consecuencia de este proceso fue múltiple. Asociado al desarrollo agroindustrial, aportó al proceso de aprendizaje acelerado en las labores agrícolas, contribuyó al crecimiento del trabajo en el ámbito rural, mejoró las técnicas y tecnologías implementadas en su industria, la que comenzó un proceso de integración vertical y concentración en grandes establecimientos bodegueros. Por otra parte, la migración permeó la identidad de la industria vitivinícola local, a través de las denominaciones de origen extranjero y de las formas de manejar las labores culturales vitivinícolas. En este contexto, el nuevo modelo industrial asociará las ventajas propias de la región (territorio, clima), la dinámica de los sectores que hegemonizaron su desarrollo, el arraigo tradicional preexistente en el manejo y labores vitivinícolas de la población local y el acervo cultural y la innovación que aportó la mano de obra extranjera.

### **Reflexiones finales**

El objetivo de este trabajo fue sondear el origen del desarrollo agroindustrial vitivinícola en la provincia de Mendoza, dentro del marco económico argentino cuya impronta es la ‘adaptación tardía’ a los vaivenes que impone el contexto mundial y las respuestas locales que históricamente se han realizado frente al mismo. A partir de las medidas e iniciativas generadas por la elite que dominó el escenario provincial, en este específico momento histórico, creemos haber argumentado por qué ésta actividad se impuso como ‘modelo de desarrollo’, originando, instalando y promoviendo diversas capacidades que incidirían no sólo en la modernización económica sino también en el conformación que adopta la estructura social en la provincia.

Si bien en este trabajo nos limitamos a postular el inicio original del mismo, es importante señalar que este “nicho” de desarrollo se mantuvo durante las primeras décadas del siglo XX, para eclipsarse luego (siguiendo nuestro planteo inicial) al no abrirse un nuevo ciclo de innovaciones, o mejor aún, al quedar su desarrollo ‘en suspenso’. Sin embargo, al menos uno de los factores que coadyuvaron al agotamiento del modelo encuentra su fundamento en el período aquí tratado. Este se da en la conformación y características que adopta la ‘burguesía vitivinícola moderna’, conformada por los actores dominantes del sector tradicional criollo e inmigrante, asociados. Estos actores (luego del momento inicial de disputa competitiva) se consolidarán como un nuevo grupo hegemónico, dominarán las grandes empresas integradas del sector y adoptarán la característica de ‘monopolios no transitorios ni innovadores’.

---

<sup>69</sup> Ibidem, pág. 258-259.

Los mismos resultarán beneficiados, a posteriori, (desde los años '30), por la producción en escala, el tipo de explotación extensiva de los cultivos al servicio de la producción para vinos comunes como resultado de la expansión del mercado interno, a lo que se sumará la protección y el favorecimiento del desarrollo industrial (décadas del '40 y '50). Estos procesos conjuntos, afianzarán y reforzarán la situación no competitiva del sector. El grupo líder de la vitivinicultura quedará al resguardo de perder su posicionamiento (económico y político), con el aliciente de obtener, sin innovar, importantes beneficios económicos, los que reforzarán el círculo "vicioso" y el estancamiento progresivo de la actividad. A partir de este momento, el modelo de desarrollo local quedará cada vez más fuertemente expuesto a los vaivenes de la economía nacional e internacional con la paulatina corrosión del mismo, en una progresión histórica de ciclos de auge y caída, cada vez más pronunciados.

Sin embargo, y corroborando la importante capacidad generada por el mismo (cultura vitivinícola, infraestructura pública y privada etc.) a fines de siglo la actividad 'renacerá', pero esta vez bajo el signo de la 'globalización': de la mano de la desregulación, apertura del sector y la transnacionalización del mismo. Creemos haber aportado aquí las bases para comprender el desarrollo ulterior de la actividad vitivinícola mendocina, siguiendo necesariamente, las huellas de su conformación socio-histórica.

### Cuadro 1:

Provincia de Mendoza. Cantidad de bodegas por Departamento. 1887/1895/1899/1910.

Departamento	AÑO				VARIACIÓN			
	1887	1895	1899	1910	1887/95	1895/99	1899/10	1887/10
Total	420	433	1084	1189	+3.57	+14.87	+9.68	+183.09
<b>Zona Núcleo</b>	<b>197</b>	<b>251</b>	<b>667</b>	<b>664</b>				
Belgrano (2)	30	45	88	67	+50.0	+95.5	+23.9	+123.3
Ciudad	37	61	70	36	+64.9	+14.8	-33.3	-2.7
Guaymallén	52	63	209	224	+21.1	+231.7	-7.2	+330.8
Las Heras	21	44	66	48	+109.5	+50.0	+37.5	+128.6
Luján	28	*	65	100	-	-	+53.8	+257.4
Maipú	29	38	169	189	+31.0	+344.7	+11.8	+551.7



<b>Zona Norte</b>	<b>6</b>	<b>17</b>	<b>38</b>	<b>31</b>				
La Paz	6	17	17	8	+183.3	0	-52.9	+33.3
Lavalle	-	-	21	23	-	(1)	+9.5	-
<b>Zona Este</b>	<b>203</b>	<b>155</b>	<b>320</b>	<b>378</b>				
Rivadavia	36	138	85	119	+283.3	-38.4	+40.0	+230.5
San Martín	105	7	143	161	-91.4	+1466.6	+12.6	+53.3
Junín	62	10	92	98	-83.9	+820.0	+6.5	+58.1
<b>Zona Sur</b>	<b>11</b>	<b>7</b>	<b>53</b>	<b>108</b>				
San Rafael	-	2	35	92	-	+1600.0	+162.8	-
Chacabuco (SR)	11	5	18	16	+45.0	+260.0	-11-1	+45.4
<b>Valle de Uco</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>6</b>	<b>8</b>				
San Carlos	2	1	4	5	-50.0	+300.0	+25.0	+150.0
Tunuyán	1	1	1	1	0	0	0	0
Tupungato	-	1	1	2	-	0	100.0	-

**Fuente:** Richard Jorba, sobre la base del Anuario Estadístico 1887 de Mendoza, Censo Nacional de 1895, Galanti y Rodríguez "La Argentina – 1912". Los datos solo fueron ordenados según nuestro interés en zonas.

(\*) Luján no fue censado en 1895; (1) No corresponde; (2) Actual departamento de Godoy Cruz

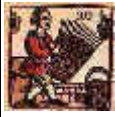
#### **Cuadro 2:**

#### **Migrantes extranjeros. Total y porcentaje según país de origen. Mendoza, 1914.**

<b>País de origen</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Población Total	277.535	-
Población Extranjera	88.354	100.0
España	41.534	47.0
Italia	28.646	32.4
Chile	5.539	6.3
Francia	2.741	3.1
Brasil	2.709	3.1

Otros Países	575	0.7
Latinoamericanos		
Resto del Mundo	6.610	7.5

**Fuente:** Censo Nacional de Población, Argentina. Total provincial. 1914.



## **POLITICAS LABORALES EN ESPAÑA PARA LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS**

**Francisco Sacristán Romero\***

Universidad Complutense de Madrid

### **1. CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS**

Para situar al lector interesado en esta parcela de la realidad jurídica actual de una forma lo más cercana posible a los objetivos que se pretenden conseguir en el desarrollo de esta cuestión relativa al concepto y características de las políticas activas de empleo enfocadas a los nacionales de los distintos países de Latinoamérica, es necesario empezar matizando que, desde un enfoque amplio, dichas políticas intentan suplir las desigualdades presentes en el mercado de trabajo a partir de la toma en consideración de la heterogeneidad de los diferentes colectivos que participan en el mercado. Así, entre las políticas activas de empleo, se podrían distinguir tres grandes grupos, a partir de la clasificación realizada por Sáez<sup>1</sup>:

1º. Las que persiguen el desarrollo de un buen sistema de intermediación entre la oferta y la demanda a través de medidas de diversa naturaleza.

---

\* Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Docente en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (asignaturas de Historia del siglo XX e Historia de la Comunicación Social). Investigador en la Oficina de Transferencia de Tecnología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid. Dirección postal: Calle Camino Ancho, nº 84, vivienda 60.28109 Alcobendas. Madrid. España. E-mail [fransacris@ozu.es](mailto:fransacris@ozu.es)

<sup>1</sup> SÁEZ, F. (1997): "Políticas de mercado de trabajo en Europa y en España". *Papeles de Economía española*, 72:309-325

2º. Las actuaciones encaminadas a la mejora de los mecanismos de educación y formación a efectos de facilitar a los jóvenes una base de partida que les permita desempeñar una profesión y avanzar en la cualificación profesional de los adultos.

3º. Las que tienen una directa conexión con la promoción del empleo.

En este contexto interesa especialmente analizar la combinación de medidas con relación a la orientación, formación y experiencia laboral. Además, respecto a las consecuencias jurídicas de tales políticas, hay que hacer un especial esfuerzo para adentrarse en la operatividad de los programas hacia la población-objetivo que constituye el colectivo de trabajadores inmigrantes.

Conviene recordar que en los países más desarrollados se ha registrado en los últimos diez años un notable aumento de las políticas activas de empleo destinadas a los colectivos con una baja tasa de colocación, entre los que se encuentran los inmigrantes.

Según Sáez, el grupo más importante ha sido el de los desempleados de larga duración (superior a un año) y que superan cierta edad, el segundo conjunto de colectivos se caracteriza por el de aquellas personas cuya experiencia laboral es muy pobre o incluso inexistente (marginados, personas con historial delictivo, inmigrantes y gente con baja cualificación) y el tercer grupo serían los jóvenes recientemente incorporados al mercado de trabajo. Otros grupos de segunda línea son los considerados como inactivos (especialmente se refieren a las mujeres) y los receptores de rentas sociales, a los que se empuja hacia el empleo como mecanismo de integración social.

Una vez realizada esta incursión general, es preciso destacar que para una de las instituciones españolas con más conocimiento y experiencia en esta materia, como es el Consejo Económico y Social (CES), estas políticas comprenderían dos grandes grupos de medidas, a saber:

1º. Las destinadas a una actuación directa que incida sobre el mercado de trabajo para aumentar el empleo o reducir el paro, tales como los incentivos económicos ( bonificaciones, subvenciones, etc...) a la contratación.

2º. Las que van dirigidas a la mejora sustancial y cualitativa de los procesos de ajuste a corto y medio plazo entre la oferta y la demanda de trabajo, ya sea mediante la formación de los activos, el incentivo( o la supresión de obstáculos) a la movilidad geográfica de la mano de obra, la mejora de la intermediación entre los flujos de oferta y demanda en el mercado de trabajo, e incluso una más fluida información de este mercado ( que es, por ejemplo, uno de los esfuerzos de los observatorios públicos de empleo).

En España, un estudio serio y riguroso de las políticas activas de empleo destinadas a los trabajadores inmigrantes debe partir de dos factores básicos en su configuración: su contextualización dentro del modelo adoptado por la Unión Europea y el alto grado de descentralización en las competencias, servicios y funciones que les atañen.

Las políticas activas de empleo pretenden contribuir al incremento de las posibilidades de incorporación y mantenimiento laboral de los inmigrantes, combinando, al mismo tiempo, flexibilidad y seguridad en el empleo. Además, en términos macroeconómicos, la actuación selectiva sobre la oferta y la demanda, con medidas tales como el fomento de la iniciativa privada, la ayuda a la movilidad a sectores con suficiente demanda o la creación directa de empleo, permiten reducir los desequilibrios o desajustes en el mercado de trabajo.

Tomando como punto de partida y referencia esencial la vigente Ley de Empleo, Ley 56/2003, de 16 de diciembre, ya en la misma Exposición de Motivos se alude a que uno de los factores esenciales que han estado presentes en el entramado actual del mercado laboral español es el denominado por los redactores de la ley “fenómeno inmigratorio”, que sin lugar a dudas ha contribuido a una importante modificación cualitativa y cuantitativa del empleo en España.

Lo establecido en la Exposición de Motivos tiene continuidad en la misma Ley cuando el artículo 2, concerniente a los objetivos de la política de empleo, cita de forma específica al colectivo migratorio externo en su apartado g), entendiéndose que una de las metas de la Ley es la coordinación de la articulación de las políticas de empleo, teniendo muy presentes tanto a la inmigración interna como a la externa; estos aspectos van ligados a los principios de la efectiva igualdad de oportunidades y la no discriminación, de acuerdo a lo previsto en el artículo 9.2 de la CE.

Además, este apartado g) del artículo 2 conecta con su apartado d), especificando que los inmigrantes se encuentran dentro del conjunto de colectivos en los que es preciso fomentar políticas destinadas a la integración laboral, dado que son grupos que presentan por las diversas características que concurren en ellos más trabas y problemas a la hora de encontrar empleo que el resto de ciudadanos. Entre estos colectivos, el artículo 2, apartado d), de la Ley de Empleo cita de forma específica a los “jóvenes, mujeres, discapacitados y parados de larga duración mayores de 45 años”.

Una vez introducidas estas dos puntuales referencias significativas sobre el objeto de estudio, ubicadas en la Exposición de Motivos y el artículo 2 de la Ley, enfoco la atención al importante artículo 23 que delimita el concepto básico sobre el que pivota este trabajo y éste no es otro que el de “políticas activas de empleo”. En consonancia con el espíritu integrador que orienta a esta Ley de Empleo, se definen las políticas activas de empleo como “el conjunto de programas y medidas de orientación, empleo y formación que tienen por objeto mejorar las posibilidades de acceso al empleo de los desempleados en el mercado de trabajo, por cuenta propia o ajena, y la adaptación de la formación y recalificación para el empleo de los trabajadores, así como aquellas otras destinadas a fomentar el espíritu empresarial y la economía social”.

De esta definición se pueden extraer algunas características básicas acerca de estas políticas activas de empleo que, desde mi perspectiva particular, serían las siguientes:

1ª. Se advierten tres ejes esenciales sobre los que descansarían estas políticas: **orientación, empleo y formación.**

En torno a estas tres líneas de actuación deberíamos tener presente el esquema mental de inserción del colectivo inmigrante en el mercado laboral español, puesto que se van a reproducir en la legislación específica que tiene como destinatarios principales a los inmigrantes.

Dicho esto, no podemos pasar por alto que para intentar acercarnos a las anteriores tres líneas de actuación, las medidas favorecedoras para integrar a los colectivos con más

dificultades, no sólo para encontrar empleo, sino también para consolidar un puesto de trabajo estable y de calidad, deben acompañarse de un importante incentivo económico.

En este sentido, el actual Ministro español de Trabajo y Asuntos Sociales, Jesús Caldera, recalca que “la cantidad destinada a políticas activas de empleo en el presupuesto del Servicio Público de Empleo Estatal para el año 2005 es de 6.372,6 millones de euros, que supone un aumento de 462,3 millones, un 7,8%, con respecto al año anterior”<sup>2</sup>.

En el capítulo específico relativo a la integración laboral de los inmigrantes, el presupuesto que corresponde a la Dirección General de Inmigración se sitúa en unos 12 millones de euros, despuntando de una manera especial las transferencias que desde la Administración Central se harán a distintas instituciones autonómicas y municipales, que de acuerdo a lo comunicado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, coparán tres cuartas partes del presupuesto.

2ª. Se alude en la definición sobre políticas activas de empleo a que éstas van enfocadas al grupo de **“los desempleados en el mercado de trabajo, por cuenta propia o ajena, y la adaptación de la formación y recalificación para el empleo de los trabajadores”**. Es pertinente, por ello, hacer una distinción entre dos grupos ya de entrada:

- a) Desempleados por cuenta propia o ajena.
- b) Trabajadores en lo relativo a su formación y recalificación para el empleo.

3ª. Fomento del ánimo de creación de empresas y de la denominada **“economía social”**.

Desgranado el concepto y características de las políticas activas de empleo, el artículo 26 de la Ley de Empleo se refiere a los inmigrantes como “colectivo prioritario” al que deben ir dirigidas las medidas de fomento del acceso y mantenimiento en el empleo.

## **2. LAS POLÍTICAS ACTIVAS DE EMPLEO EN LA EUROPA COMUNITARIA**

Partiendo del Tratado de Ámsterdam se incorporó el artículo 13 que establece que “el Consejo (...) podrá adoptar acciones adecuadas para luchar contra la discriminación por

---

<sup>2</sup> Este dato está tomado de la publicación electrónica del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, NIPO 201-04-014-X ISSN: 1577-189 X, 14 de octubre de 2004, Madrid.

motivos de sexo, de origen racial o étnico, religión o convicciones, discapacidad, edad u orientación sexual”. Al amparo de este precepto, se aprobó en el año 2000 una Directiva muy relevante referida al establecimiento de la igualdad de trato en el empleo y la ocupación, en concreto, la Directiva 2000/78/CE. Así, en el considerando nº 9 de esta Directiva, se establecía que “el empleo y la ocupación son elementos esenciales para garantizar la igualdad de oportunidades para todos y contribuyen decisivamente a la participación plena de los ciudadanos en la vida económica, cultural y social, así como a su desarrollo personal”.

La normativa comunitaria es un fiel reflejo del trabajo realizado en el Consejo Europeo de Luxemburgo, celebrado en noviembre de 1997, en el que la Unión Europea dio un impulso muy importante y de una forma progresivamente integrada, a las políticas activas de empleo, como un desarrollo del nuevo Título de Empleo que se incluyó en el Tratado de Ámsterdam. La consecuencia jurídica que se deriva de todo este proceso es que las políticas activas de empleo en España vienen definidas en buena parte por las líneas y directrices generales que introduce la Unión Europea en el Derecho Comunitario.

Tres años más tarde de la reunión de Luxemburgo se celebró el Consejo Europeo de Lisboa, en concreto en marzo de 2000, en el cual se acordaron una serie de actuaciones relevantes tales como la definición de una estrategia global para el crecimiento económico a largo plazo, el pleno empleo, la cohesión social y el desarrollo sostenible en una sociedad basada en el conocimiento, que se ha venido denominando en el marco comunitario con el título de Estrategia de Lisboa. Dentro de ésta hay que realizar una especial mención a la denominada Estrategia Europea de Empleo, que se conoce con las siglas EEE. Este enfoque sobre el empleo en el ámbito de la Unión Europea intenta hacer una reordenación y ampliación de las diversas directrices para el empleo que se habían configurado como principios informadores para la política comunitaria, completándose con una serie de objetivos de tipo cuantitativo a diez años. Para la instrumentación de esta Estrategia Europea de Empleo, se definieron cuatro grandes pilares, en los que cada año se establecerían diversas directrices, debiendo ser desarrolladas éstas por los países miembros de la Unión Europea en políticas concretas, dentro de los sucesivos programas nacionales para el empleo con un período anual de actuaciones. En concreto, los cuatro grandes pilares son:



1º) Mejora de la capacidad de inserción profesional.

2º) Desarrollo del espíritu de empresa.

3º) Fomento de la capacidad de adaptación de los trabajadores y las empresas.

4º) Refuerzo de las políticas de igualdad de oportunidades en el mercado laboral.

En el contexto de este proceso que empezó en Luxemburgo en 1997, las sistemáticas revisiones de la EEE han llevado a la determinación de la necesidad de realizar un ejercicio de simplificación para ofrecer enfoques y orientaciones más generales, con una mayor determinación de las acciones prioritarias y responsabilidades que mejor están definidas. Así, en junio de 2003, se procede a una crucial modificación de la EEE para el período trianual 2003-2005, en el que las características más sobresalientes están construidas alrededor de unos puntos muy específicos, tales como la determinación de tres objetivos generales, cuya materialización pasaría por el cumplimiento de cuatro requisitos básicos que deben recogerse en la aplicación por parte de los Estados miembros de la EEE revisada, un menor número de directrices, reducido a diez y un período de vigencia de estas directrices a tan sólo tres años. De forma paralela, se han ido matizando un conjunto cada vez más amplio de indicadores cuantitativos para la medición y la evaluación de las políticas en las que se recojan estas líneas de actuación genérica.

Podemos vislumbrar que en el actual marco comunitario, uno de los efectos más clarificadores de la filosofía que encierra la Estrategia de Lisboa, es el de destacar el papel tan relevante que deben tomar las políticas activas de empleo en los países miembros de la Unión Europea. De acuerdo a la EEE, los Estados han ido elaborando cada año programas nacionales de acción para el empleo. Conviene mencionar que la actuación encaminada a la mejora de la capacidad de inserción profesional de los trabajadores es la que concentra la mayor parte de las políticas activas del mercado de trabajo. A pesar que ese objetivo se haya dirigido en mayor proporción a la ordenación de programas y actuaciones ya existentes que para el diseño y la puesta en marcha de otros nuevos, sí es preciso mencionar que sobre dicho objetivo se han establecido las bases para el arranque de

distintas medidas que tienen un reflejo en los denominados Planes Nacionales de Acción para el Empleo de nuestro país.

Tres de los fines de estos Planes se han enfocado a la incentivación de la participación en el mercado de trabajo, la potenciación de la búsqueda de empleo y la promoción de la igualdad de oportunidades.

En el diseño de este artículo interesa especialmente la directriz 7, destinada a la promoción activa y decidida de la integración de todos aquellos colectivos desfavorecidos por distintas causas en el mercado de trabajo y a enfrentarse de una manera eficaz a la discriminación que sufren.

En el camino indicado por esta anterior directriz, las acciones a favor de la integración de los colectivos desfavorecidos se destinan a actuaciones concretas en el campo de la educación y formación de jóvenes y adultos, personas discapacitadas e inmigrantes. En el caso concreto que ocupa la atención de este artículo, o sea, el colectivo inmigrante, existen diferentes actuaciones para luchar contra su discriminación, que pasan por la elaboración de itinerarios integrados de inserción laboral que contemplen sus potencialidades y posibilidades de empleo de forma individualizada; por la formación de profesionales en el campo de la inmigración y por la regularización de la situación laboral de los inmigrantes que acrediten el desempeño de un trabajo durante al menos el período de un año.

En la atención particular al colectivo inmigrante son tres medidas específicas las que están previstas en el denominado Programa Operativo “Lucha contra la discriminación”, cofinanciado por el Fondo Social Europeo, a saber:

1ª) Itinerarios integrados de inserción laboral para inmigrantes.

En esta apartado se toman en consideración las diferentes y variopintas características personales y laborales de los inmigrantes, con el objetivo de intentar el descubrimiento y la potenciación de las posibilidades de acceso al empleo desde un enfoque netamente individualizado. Este itinerario está formado por una serie de fases, a saber:

- a) Diagnóstico de la situación, cuya herramienta esencial es una entrevista personal.
- b) Formación previa, con instrumentos poderosos tales, como el aprendizaje del idioma español y de otra lengua específica oficial de la Comunidad Autónoma que se trate, además de un entrenamiento básico en habilidades sociales.
- c) Orientación sociolaboral.
- d) Formación ocupacional.
- e) Apoyo al autoempleo.
- f) Medidas de acompañamiento de tipo sociopedagógico, que se concretan en ayudas destinadas a gastos de guarderías y escuelas infantiles, ayudas para sufragar los costes de transporte y manutención para aquellos casos que se entiendan como más vulnerables, etc...

2ª) Formación de profesionales con dedicación exclusiva enfocada al colectivo inmigrante.

Se trata de impulsar medidas eficaces para dotar de una preparación teórica y práctica en materia de extranjería y recursos sociales existentes en las diferentes Administraciones Públicas de ámbito territorial estatal, autonómico o local, destinada a todos aquellos profesionales de los diversos organismos e instituciones públicas y privadas que trabajan directamente con los inmigrantes, con el objetivo esencial de su inserción en el mercado laboral.

3ª) Sensibilización, estudios y seminarios sobre el colectivo inmigrante.

El objetivo es alcanzar una efectiva concienciación social a través de la realización de campañas concretas y la realización de encuentros, jornadas y seminarios, intentando que en estos diferentes actos participen el mayor número de agentes sociales implicados en todo lo que constituyen las trabas esenciales que impiden la plena integración de los inmigrantes en el mercado de trabajo español.

Las propuestas particulares que los dos Sindicatos españoles más representativos en el ámbito territorial estatal, UGT y CC.OO., entienden esenciales para hacer efectivos los objetivos de la Directriz 7 se centrarían en estos cinco puntos:

1º) Desarrollo reglamentario de la Ley de Extranjería, dando cabida a la participación de los interlocutores sociales.

2º) Establecimiento de unas normas claras y participativas para la determinación de los contingentes, teniendo presentes la situación nacional de empleo, el papel de los Servicios Públicos de Empleo, la articulación sectorial y territorial y la implicación de empresarios y organizaciones sindicales.

3º) Dotación de medios y recursos suficientes a la Administración española en los países de origen de la población trabajadora inmigrante para la potenciación de la contratación en sus países de nacimiento y el establecimiento de planes de acompañamiento y de integración sociolaboral (lengua, derechos laborales, regulación colectiva, protección social, etc...)

4º) Luchar contra las situaciones de explotación y desigualdad de las personas inmigrantes vinculadas a la irregularidad y al empleo sumergido, así como la promoción de los procedimientos de actuación coordinada entre las distintas Administraciones Públicas, incluida la Inspección de Trabajo, con el objeto de hacer emerger a la superficie el empleo irregular, con la persecución del fraude empresarial y asegurando la protección a los trabajadores que pongan en conocimiento de las instancias judiciales estas situaciones.

5º) Definición de programas de integración social destinados a los inmigrantes en materia de educación, vivienda, servicios sociales, etc...

Bajando al terreno concreto de las distintas Comunidades Autónomas, la materialización de esta directriz 7 se concreta en las siguientes actuaciones:

-Aragón:

\* Ayudas a la contratación de trabajadores en riesgo de exclusión en Empresas de Inserción Laboral.

\* Información, atención especializada y asesoramiento individualizado acorde a inmigrantes.

- \* Participación en la iniciativa comunitaria EQUAL potenciando la formación e integración de colectivos desfavorecidos.

- \* Ayudas a los empresarios para facilitar el alojamiento de trabajadores temporales e inmigrantes.

- \* Convenios con asociaciones de agricultores y cooperativas para la contratación de trabajadores temporales e inmigrantes.

- \* Convenios con entidades para la intermediación laboral con personas inmigrantes y sensibilización de las empresas.

-Asturias:

- \* Plan de Formación para personas con discapacidad y amenazados de exclusión.

-Canarias:

- \* Acciones para la integración de colectivos en riesgo de exclusión del mercado de trabajo.

- \* Inserción laboral de inmigrantes.

-Cataluña:

- \* Proponer oportunidades de integración a los colectivos con riesgo de exclusión del mercado de trabajo.

- \* Subvención global.

-Comunidad Valenciana:

- \* Programa de Talleres de Formación e Inserción Laboral.

- \* Plan Integral de empleo para personas con riesgo de exclusión social.

-Galicia:

- \* Incentivos a la contratación temporal e indefinida de desempleados en riesgo de exclusión social.

-Madrid:

- \* Ayudas a empresas de promoción e inserción laboral de personas en situación de exclusión social.

-Navarra:

- \* Formación e inserción de inmigrantes.

-La Rioja:

- \*Ayudas a la contratación estable, mínimo de un año, de trabajadores desempleados en riesgo de exclusión social.

Haciendo un repaso al conjunto de medidas específicas dentro del ámbito territorial autonómico, se percibe de una forma nítida que Aragón es la Comunidad Autónoma española que más programas y presupuesto regional destina a hacer posible la concreción de la directriz 7 en lo concerniente al colectivo inmigrante.

Por último, en el marco de la Unión Europea conviene hacer una especial mención a la conocida como iniciativa comunitaria EQUAL, que tiene como objetivo la cooperación transnacional para la promoción de una nueva metodología de lucha contra las discriminaciones y desigualdades de todo tipo existentes en relación con el mercado de trabajo. El objetivo de esta iniciativa, tal y como se contempla en el Diario Oficial de las Comunidades Europeas (DOCE), de 5 de mayo de 2000, es el de “promover nuevas maneras de combatir todas las formas de discriminación y desigualdad en relación con el mercado de trabajo a través de la cooperación transnacional”.

En el campo particular que centra el interés de este trabajo, EQUAL distingue dos propósitos diferentes para enfocar el alcance de la capacidad de inserción profesional:

- a) Hacer posible a través de una serie de instrumentos y herramientas concretas el acceso y la reincorporación al mercado de trabajo de las personas que sufren en mayor medida las trabas y obstáculos para integrarse o reintegrarse en el mercado laboral.
- b) Tomar medidas drásticas y eficaces para luchar contra el racismo y la xenofobia conectados al mercado de trabajo.

### **3. ÁMBITO DE ACTUACIÓN ESPAÑOL EN LAS POLÍTICAS ACTIVAS DE EMPLEO**

Una vez perfiladas las ideas básicas del modelo comunitario que subyace con relación a las políticas activas de empleo, para afrontar una perspectiva adecuada de lo que ocurre en España, conviene no ignorar la configuración múltiple, tanto en los aspectos del diseño como en los de la ejecución, que provienen de la distribución de competencias entre la Administración Central del Estado y las 17 Comunidades Autónomas y las 2 Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla en esta materia, y de la capacidad de las Administraciones locales de adoptar medidas de tipo complementario. Retrotrayendo la

atención al tercer punto de este epígrafe, se veía que la actual y vigente Ley de Empleo tiene como objetivos fundamentales el de la armonización del modelo surgido de la distribución de competencias y garantizar la adecuada cooperación y coordinación entre las diferentes Administraciones y entre los agentes públicos y privados, que se encuentran implicados, para intentar en la medida de lo posible la movilización y optimización de los recursos disponibles al objeto de lograr mayores niveles de eficiencia en las políticas de empleo.

Se puede constatar que la Ley de Empleo ha instaurado un concepto integral de política activa de empleo, diseñada como el conjunto de decisiones adoptadas por el Estado y las Comunidades Autónomas cuyos objetivos vienen determinados por el desarrollo de programas y medidas dirigidas a la consecución del pleno empleo, además de la calidad del empleo, la adecuación cuantitativa y cualitativa de la oferta y demanda de empleo y la reducción y debida protección de las situaciones de desempleo. Una de las consecuencias evidentes de la amplitud del concepto de política activa de empleo que se recoge en la vigente Ley de Empleo, es la imprescindible regulación de las competencias de cada una de las instituciones y organismos implicados en su diseño y ejecución, pero no ignorando en ninguno de los supuestos posibles a las Administraciones Públicas de carácter local en el desarrollo del conjunto de las políticas activas de empleo. En virtud de todas las circunstancias, es relevante el modelo del Sistema Nacional de Empleo, cuyos ejes esenciales de actuación se centran en un modelo de descentralización territorial y de coordinación funcional, en el que las finalidades se centren en el aumento progresivo de las tasas de intermediación laboral y en asegurar la aplicación de las políticas activas de empleo y de la acción protectora por desempleo, así como la ineludible garantía de la unidad del mercado de trabajo en España, su integración en el mercado único europeo y la libre circulación de los trabajadores.

Especificar que el Sistema Nacional de Empleo está formado por el Servicio Público de Empleo Estatal y los Servicios Públicos de Empleo de las diferentes Comunidades Autónomas. En el caso del Servicio Público de Empleo Estatal, hablamos de un organismo autónomo de la Administración General del Estado que tiene como fines esenciales la ordenación, desarrollo y seguimiento de la política de empleo. En lo concerniente a los servicios de las Comunidades Autónomas, decir que son los órganos o entidades a los

que se encarga, en su correspondiente ámbito territorial, la gestión de la intermediación laboral y de las políticas activas de empleo.

Por último, dejar constancia que a partir del objetivo deseable de dotar de una mayor transparencia al mercado laboral, se establecen unos determinados principios comunes de actuación, tales como los de integración, compatibilidad y coordinación de los sistemas de información, además de la existencia de un lugar común en la red telemática que haga posible el conocimiento de las ofertas y demandas de empleo y oportunidades de formación en todo el territorio español.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS POR ORDEN ALFABÉTICO**

-AJA, E.(Coordinador): *La nueva regulación de la inmigración en España*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2000.

-ARAGÓN BOMBÍN, R. y CHOZAS, J., *La regularización de inmigrantes durante 1991-1992*, MTySS, Madrid, 1993.

-BAYLOS, A., *Derecho del trabajo: modelo para armar*, Trotta, Madrid, 1991.

-BAYLOS, A., "Institucionalización sindical y prácticas neocorporativas. El caso español 1977-1987", en *Revista de Trabajo* Nº 91, julio-septiembre, 1988, Madrid, págs. 9-21.

-BILBAO, A. y PRIETO, C., "Políticas empresariales de mano de obra en el sur metropolitano", en *Economía y Sociedad* Nº 3, Madrid, 1990, págs 141-143.

-CAPEL, Horacio. Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento económico, innovación y conflicto social. Publicado también en DELGADO, M. (Ed.). *Debat de Barcelona. Ciutat i immigració*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea, 1997, p. 83-112. Publicado también en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 3, 1 de mayo de 1997, 24 págs.

-CASAS, M. E. y ESCUDERO, A., "Representación unitaria y representación sindical en el sistema español de relaciones laborales", en *Revista española de Derecho del Trabajo*, Nº 17, Madrid, 1984, págs. 51-92.

-CASTILLO MENDOZA, C.A., "Control y organización capitalista del trabajo. El Estado de la cuestión", en *Sociología del Trabajo* Nº 9, Madrid, 1990, págs. 117-139.

-CENTI, C., "Mercado de trabajo y movilización", en *Sociología del Trabajo* Nº 4, Nueva Época, otoño 1988, págs. 43-66.



- CERÓN RIPOLL, P. : *La inmigración dominicana en Madrid* (Tesis doctoral sin publicar), Universidad Complutense, Madrid, 1999.
- COLECTIVO IOÉ : *La inmigración extranjera en España*, Grup de Fundacions La Caixa, Madrid, 2000.
- COLECTIVO IOÉ, "Rasgos generales y perfil sociodemográfico", en GIMÉNEZ, C. (coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Comunidad de Madrid, 1993, Tomo I, págs. 137-419. 211
- COLECTIVO IOÉ, "La inmigración extranjera en España: sus características diferenciales en el contexto europeo", en CONTRERAS, I. (coordinador), *Inmigración, racismo e interculturalidad*, Talasa, Madrid, 1994, págs. 83-119.
- COLECTIVO IOÉ, *Inmigrantes extranjeros en la Sierra Oeste de Madrid*, Mancomunidad de Servicios Sociales Sierra Oeste, San Lorenzo del Escorial, 1994.
- COLECTIVO IOÉ, *Discriminación contra trabajadores marroquíes en el acceso al empleo en España*, OIT, Ginebra, 1995.
- COLECTIVO IOÉ, *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña*, Fundamentos, Madrid, 1995.
- COLECTIVO IOÉ, *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, CIS, Madrid, 1995 (Colección Opiniones y Actitudes, Nº 8).
- COLECTIVO IOÉ, "Inmigrantes y mercados de trabajo en España. Planteamiento general y aplicación a un caso concreto: los trabajadores marroquíes en el sector de la construcción en la Comunidad de Madrid", en Seminario *Inmigración, empleo e integración social*, Universidad Menéndez Pelayo, Santander, julio de 1995.
- COLECTIVO IOÉ, *La educación intercultural a prueba: hijos de inmigrantes marroquíes en la escuela*, CIDE/ Laboratorio Estudios Interculturales Universidad de Granada, Granada, 1996.
- DÍEZ NICOLÁS, J.: *Los españoles y la inmigración*, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, MTAS, Madrid, 1999.
- ESPADA RAMOS, M<sup>a</sup> L., *¿Europa, ciudad abierta?. La inmigración y el asilo en la Unión Europea*, Instituto Municipal de Formación y Empleo, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1997.
- FUNDACIÓN IESA (Toharia, L., García Serrano, C. y Sahún, M<sup>a</sup>), *El factor trabajo en la construcción: empleo, demandas y ofertas (1985-1990) y la formación profesional ocupacional en el sector*, MOPT, Madrid, 1991.

- GIMÉNEZ, C. (coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1993, Tomo I y II.
- IBAÑEZ, Jesús, *Más allá de la sociología. El Grupo de Discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Encuesta de Población Activa* (varios años).
- INSTITUTO SINDICAL DE ESTUDIOS, *Evolución Social en España 1977-1987*, Cuadernos I.S.E. Nº 2, Madrid, 1988.
- INSTITUTO SINDICAL DE ESTUDIOS, *Evolución social en España 1993*, Madrid, 1993.
- JURADO GOMEZ, E., *El mercado de trabajo en el sector de la construcción*, ANCOP, Madrid, 1995.
- LÓPEZ DE LERA, D., "Análisis de la estadística sobre población extranjera", en *Serie de Artículos y Ponencias del Instituto de Demografía del CSIC*, Madrid, 1991.
- LORCA, A., ALONSO, M. y LOZANO, L. A., *Inmigración en las fronteras de la Unión Europea*, Encuentro, Madrid, 1997.
- MIGUÉLEZ, F., "Trabajo y relaciones laborales en la construcción", en *Sociología del Trabajo* Nº 9, Madrid, primavera de 1990, págs. 35-54.
- MIGUÉLEZ, F., RECIO, A. y ALÓS, R., *Transformaciones laborales en la industria de la construcción en Cataluña*, U.A.B./CC.OO Catalunya, Barcelona, 1990.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, *Encuesta de Coyuntura Laboral*, 2º trimestre de 1992), Madrid, 1993.213
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, *Anuario de Estadísticas Laborales 1990*, Madrid, 1991.
- MURO, J. y otros, *Análisis de las condiciones de Vida y Trabajo en España*, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1988.
- OKOLSKI, M., "Poland", Informe para el *SOPEMI 1991* de la OCDE, Varsovia, 1991 (edición interna).
- PALOMEQUE, M.C., *Los derechos laborales en la Constitución Española*, CEC, Madrid, 1991.
- PRIETO, C., "Cambios en la gestión de mano de obra: interpretaciones y crítica", en *Sociología del Trabajo* Nº 16, Madrid, 1992.



## ***Trabajo y Sociedad***

*Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*

Nº 8, vol. VII, Otoño 2006, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet)

# **Desarrollo local y tipos de producciones: oportunidades para la pequeña producción**

**Raúl Gustavo Paz<sup>\*</sup>, Ramiro Rodríguez<sup>\*\*</sup>  
y Viviana González<sup>\*\*\*</sup>**

Universidad Nacional de Santiago del Estero-CONICET

## **Introducción**

El intento de una configuración espacial alternativa, capaz de generar una acumulación local con singularidades específicas en un escenario globalizante, presenta su sustento conceptual a partir de la capacidad propia o endógena que tiene una localidad por generar mecanismos de creación de riqueza sobre la base de sus recursos específicos (Arocena, 1999; Alburquerque, 2001).

Esta perspectiva que para muchos autores se denomina desarrollo local (Fernández y Gaviglio, 2000; Vazquez Barquero y Madoery, 2001) o ya más específicamente en el ámbito rural, se lo suele designar como desarrollo territorial rural (Schejtman y Berdegué, 2003; RIMISP, 2004) presenta una concepción del desarrollo como algo generado a partir de las capacidades de los propios agentes locales (Madoery, 2000).

Es así que entre las precondiciones que se necesitan para iniciar un proceso de estas características se encuentra el capital social, la identidad territorial, la identificación de un mercado dinámico a crear o existente, un poder público capaz de impulsar estos procesos y cierta presencia de liderazgo (Chorlavi, 2004).

---

\* Investigador del CONICET. Ing. Agrónomo, Master en Extensión Agropecuaria y Doctor en Ciencias Agrarias. Líneas de investigación: pequeño productor, campesinos, desarrollo local, producción caprina. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Av. Belgrano 1912 (S). Santiago del Estero (4200), Argentina. E-mail: [pazraul@unse.edu.ar](mailto:pazraul@unse.edu.ar)

\*\* Becario del CONICET. Contador Público. Master en Internacionalización de la Empresa Familiar. Email: [ramirorodriguezperat@hotmail.com](mailto:ramirorodriguezperat@hotmail.com)

\*\*\* Carrera de Sociología, Universidad Nacional de Santiago del Estero. E-mail: [viviana\\_g03@hotmail.com](mailto:viviana_g03@hotmail.com)

Considerando que el desarrollo local rural suele tener como base de sustento una actividad productiva<sup>1</sup>, es de extrañar que no suela plantearse en la bibliografía referente al tema, cuales son las características intrínsecas que deberían tener esos tipos de producciones para coadyuvar al desarrollo local. Especialmente, este aspecto cobra mayor relevancia para su análisis cuando se encuentra asociado tanto a la pobreza rural como a la pequeña producción campesina. En este marco, resulta útil develar los contenidos culturales vigentes en la cotidianeidad de la vida productiva, en cuya construcción significativa se encuentran de una forma u otra, comprometida parte importante de los productores locales.

El argumento central que estará presente durante el transcurso del artículo, es que hay componentes no visibles en el funcionamiento cotidiano de los tipos de producciones realizadas por el pequeño productor, que influyen de manera silenciosa en la posibilidad de éxito –también de fracaso- de un proyecto de desarrollo local.

En base a lo anteriormente expuesto, el análisis se centrará en el área de riego del Río Dulce de la provincia de Santiago del Estero-Argentina, donde en el año 1987 se inicia la ejecución del proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Cabreros por parte de la Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz (FUNDAPAZ).

El proyecto desarrolló acciones tendientes a promover la lechería caprina como nueva alternativa de producción por parte de los campesinos y fuertemente vinculada al desarrollo agroindustrial, desde un enfoque integral y de transformación gradual de los sistemas de producción tradicionales, orientados en esos momentos al cultivo del algodón (Fundapaz, 1991; Paz, 2001).

Pasado algunos años y como indicador de éxito, se encuentra el establecimiento de una cuenca lechera caprina integrada por cerca de 60 pequeños productores, en donde se aplicó un fuerte proceso de reconversión productiva con integración vertical a plantas de transformación de la materia prima (leche) con destino a la fabricación de quesos. El vaivén productivo en la cuenca durante todo este período fue la constante, alcanzando los niveles más bajos de producción (60.000 lts. de leche para el año 2001) con sólo 296<sup>2</sup> cabras en lactación, marcando el inicio de

---

<sup>1</sup> Salvo el turismo pensado como un servicio más que como una actividad productiva.

<sup>2</sup> La estimación del número de cabras en ordeño surge al dividir el volumen de producción total entregado a las industrias lácteas con el rendimiento promedio de leche por lactación por cabra igual a 203 litros, que provienen de los datos obtenidos del control lechero de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

su desaparición, en contraste con la campaña 2003/04 donde la producción de leche estuvo en valores cercanos a los 450.000 lts. (Paz y colaboradores, 2002; Paz y Rodríguez, 2004).

En este proceso histórico de cerca de 20 años, la pequeña producción lechera caprina estuvo sometida al influjo de numerosos factores que pusieron a dicha actividad en una constante tensión. Por un lado, factores que conspiraron para su desaparición y pusieron en situación de crisis a la actividad, y por el contrario, otros que favorecieron al desarrollo y el consecuente establecimiento como una actividad productiva articulada al mercado.

La pregunta que surge entonces y que se encuentra fuertemente asociada al argumento central del artículo es la siguiente:

- ¿ qué es lo que le ha permitido a la pequeña producción lechera caprina mantenerse en este proceso de expansión-contracción económica de la cuenca ?, o en otras palabras ¿ son las propiedades que tiene la propia actividad productiva (lechería caprina) las que permiten desarrollar estrategias productivas y reproductivas a la pequeña producción, acorde a los distintos momentos históricos del desarrollo ?. Esto es lo que buscará develar el artículo.

### **Hacia la construcción del desarrollo local**

Albuquerque (1999), expresa que entre las condiciones para impulsar las capacidades de desarrollo local se encuentran la presencia de una masa crítica de proyectos, un liderazgo local con credibilidad y poder de decisión, y una unidad territorial de actuación de las iniciativas de desarrollo local.

El desarrollo histórico de la actividad lechera caprina en el área de riego de la provincia, se plantea desde la dimensión de los actores y las acciones realizadas por ellos, en distintos momentos. En este acápite se presenta de manera cronológica los hechos más relevantes orientados al desarrollo de la actividad caprina en la provincia:

#### **Año 1982**

- el gobierno provincial promueve el desarrollo de la actividad a través de la entrega de reproductores a grupos de productores caprinos del interior de la provincia. Creación de la Cabaña Caprina de Colonia Pinto (Dpto. San Martín)

#### **Año 1987/90**

- Fundapaz inicia un *Proyecto* alrededor de la promoción de la lechería caprina. En 1989 inaugura la fábrica de quesos de cabra, comenzando a recibir leche de los primeros tamberos.

- la Cámara de Diputados de la Provincia promulga la Ley Provincial N° 6.388 denominada Desarrollo de la Actividad Caprina.

#### Año 1993/95

- en el marco del Programa de Cambio Rural (INTA) se conforma el Grupo Caprinos integrado con emprendimientos con características de proyectos de inversión innovadores y planteles conformados por animales de razas puras y de cruce avanzada.

- la *Cooperativa Agrícola de Pequeños Productores Caprinos (CAPPAC)*: nace en 1994, en el marco del proceso iniciado como productores campesinos beneficiarios del proyecto de Fundapaz en la zona (Dpto. Robles y San Martín).

- el Programa Social Agropecuario (PSA) dentro de la estructura de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA), financia Emprendimientos Productivos Asociativos orientados a la lechería caprina. Las zonas involucradas son las de Los Cardozos (Dpto. Capital, año 1994-1995); El Porvenir (Dpto. Banda, año 1995); San Carlos (Dpto. Banda, año 1997); totalizando unos 50 beneficiarios.

- la *Cooperativa agrícola y ganadera Santiago del Estero (COASE)* se vincula con la actividad caprina (algunos de sus productores miembros ya eran criadores tradicionales de cabras), con el PSA para formular y ejecutar dos Emprendimientos Productivos Asociativos (EPA) que involucra cerca de 50 beneficiarios.

#### Año 1995/99

- comienza a implementarse un conjunto de programas nacionales de empleo, de promoción y capacitación a las microempresas en el marco del Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos y el Ministerio de Bienestar Social de la Nación<sup>3</sup>. En este contexto se diseñan y ejecutan numerosos cursos y acciones de capacitación y promoción para el sector de pequeños productores lecheros caprinos. Dichos programas son implementados por instituciones gubernamentales como el INTA, UNSE, Fundapaz y cooperativas de pequeños productores.

#### Año 1997

---

<sup>3</sup> Resulta difícil estimar el apoyo a la actividad en términos monetarios, pero a juicio del autor es considerable. Entre los programas se encuentran los siguientes: Proyecto Joven, Programa de Emergencia Laboral con el subprograma Empleo Productivo Local, Capacitación en Gestión de las PyMEs, Programa Capacitar, Programa de Fortalecimiento para la Sociedad Civil, entre otros.

- se crea la Mesa Caprina de Santiago del Estero. El objetivo central es delinear una estrategia integral para el desarrollo del sector. La Mesa Caprina se disuelve en el año 2000.
- *la Cooperativa de Tamberos La Fortaleza* nace en 1997 básicamente conformada por tamberos caprinos de la provincia en la zona de La Vuelta de la Barranca – Los Cardozos (Dpto. Capital). Es una escisión de la COASE.
- la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) implementa varios proyectos de investigación y transferencia tecnológica, siendo el más significativo el control lechero como un servicio de asistencia técnica a los tamberos. Obtiene ayuda financiera del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires y también del PSA.
- se crea el Programa Caprino Provincial en el marco del gobierno provincial.

#### Año 1998

- *la Asociación de Criadores de Cabras Lecheras (ACCLe)* se constituye formalmente en 1998 y con socios tamberos y cabañeros provenientes principalmente de las zonas de Robles, Banda y Capital. Con el apoyo de instituciones que brindan asistencia técnica (PSA, SPyMA y UNSE) elabora una Propuesta de Reglamento de Control Lechero y la correspondiente organización del servicio a los productores por parte de ACCLe. En el año 2001 desaparece como asociación.
- Fundapaz se plantea dificultades para la comercialización de sus quesos de cabra, y se limita desde la fábrica, la recepción de leche de cabra de nuevos grupos de productores asistidos desde otras organizaciones.
- la UNSE formula y coordina un Proyecto de Emergencia Laboral Productivo en el marco del Programa de Empleo Laboral con el objetivo de paliar la grave crisis ocasionada por la contracción de la cuenca. El proyecto con apoyo de Fundapaz se orienta a 20 tamberos.

#### Año 1999/01

- aparece una de las crisis más fuertes de la cuenca lechera. Se suspende la promoción del crecimiento de la cuenca lechera en general y del incremento de la producción de los tambos (cantidad de leche por cabra, cantidad de cabras en producción). Los volúmenes de recepción de leche por la fábrica no superan los 110.000 lts. en el año.
- Fundapaz gestiona un acuerdo con el gobierno de la provincia que se materializa en el plan piloto provincial denominado "Alimentando a 1000 niños de las escuelas rurales". El plan

piloto, sólo cubre a seis escuelas rurales ubicadas en el área de influencia de Fundapaz, y tiene como principal objetivo incorporar al menú diario de los comedores escolares la leche de cabra. Por cuestiones de orden operativo-financiero como también por una falta de compromiso del gobierno provincial dicho plan deja de funcionar a finales del mismo año.

#### Año 2000/01

- el Consejo Federal de Inversiones (CFI) a pedido del gobierno provincial financia una consultoría donde la UNSE toma a su cargo el estudio del sector primario y otras dos consultoras toman el sector industrial y el análisis del mercado.

- en el marco del gobierno provincial surge la idea de un proyecto industrial de gran envergadura que demanda un monto aproximado de 5 millones de pesos. Dicho proyecto comprende la instalación de una Planta Procesadora e Industrializadora de Leche de Cabra y Vaca con sistema de proceso U.A.T (conocido como `larga vida`), a instalarse en el Parque Industrial de La Banda. A finales de año el proyecto pierde sustento técnico y se diluye en el contexto de rumores de corrupción.

- la UNSE en conjunto con una quesería artesanal y familiar formula y coordina un proyecto denominado "Aumentando el valor agregado a la producción primaria lechera caprina" que resultó seleccionado en el marco del Concurso Apoyo a la Creación de Empresas, Programa de Empleo Laboral. Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos. Buenos Aires.

- como resultado de la consultoría entre la UNSE y el CFI surge un libro sobre los sistemas caprinos con apoyo financiero para su edición de Fundapaz, el primer material que sistematiza el proceso de la cuenca lechera caprina en estos últimos años.

#### Año 2003

- Fundapaz transfiere su fábrica a una empresa privada con experiencia a escala nacional e internacional en el rubro lácteo "La Salamandra", como consecuencia de la grave crisis de la cuenca lechera por la falta de ventas de sus quesos en el mercado interno. También el tambo de propiedad de Fundapaz es arrendado a otro empresario quien entrega la producción a la usina láctea.

- una nueva fábrica (La Carola S.H.) es inaugurada estableciéndose así dos usinas lácteas claramente definidas. El emprendimiento se integra a un tambo propio pero además demanda leche de terceros aunque en proporciones menos significativas que la otra empresa.



- la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica financia dos proyectos especiales tendientes a aumentar la competitividad de la cadena.
- el CFI por requerimiento del gobierno provincial financia un Programa de Asistencia Técnica y Capacitación con el objeto de aumentar la competitividad de la producción caprina en la provincia.

#### Año 2003/2004

- hay una dinamización de la cuenca llegando a producir para el año 2004 alrededor de 380.000 litros anuales con la entrega de leche de los pequeños productores campesinos, pero también con la consolidación de un grupo de pequeñas empresas capitalistas.
- el Programa Regional de FIDA para el MERCOSUR organiza un Seminario denominado “Oportunidades de desarrollo desde las economías regionales”, donde uno de los sectores invitados a participar es el lechero caprino.

#### Año 2004/05

- la UNSE firma un convenio con la Secretaria de la Producción con el objeto de habilitar un laboratorio en la Facultad de Agronomía y Agroindustria para el análisis de calidad de leche de cabra y prestar servicios a los tamberos.
- la UNSE firma un contrato con la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica en el marco de las Consejerías Tecnológicas con el objeto de implementar los controles lecheros caprinos tendientes a mejorar la competitividad productiva en cuatro empresas ubicadas en la cuenca.

Como resultado de las acciones institucionales, la cuenca lechera del área de riego del Río Dulce para el año 2002 presentaba 45 tambos caprinos de los cuales el 82 % de la producción se asienta en la explotación campesina y el 18 % restante, sobre la micro y pequeña empresa que se caracteriza por tener rasgos de explotación familiar capitalizada y capitalistas. La diferencia fundamental entre estas dos últimas categorías radica en la presencia directa del propietario en el propio proceso de producción (empresa familiar capitalizada) o sólo en la organización y gestión de la producción (capitalista), pudiendo ambos tipos, tener mano de obra asalariada y ubicándose en la misma categoría de PyMEs.

Los volúmenes de producción de leche en la cuenca lechera se presentan para el período 1996-2004 en el Cuadro N° 1 y suelen ser entregadas a las plantas queseras caprinas que se ubican en la misma cuenca.

Cuadro N° 1: Producción de leche por grupo de tipos de explotaciones entregada a las empresas queseras caprinas para el período 96´ al 04´ y estimación del número de cabras en ordeño.

Año	1996	1997	1998	1999	2000	2004
Volumen entregado por los tambos campesinos	74.089	94.556	126.544	83.160	65.619	s/d
Volumen entregado por las micros y pequeñas empresas	29.289	18.224	35.196	51.256	37.940	s/d
Volumen total entregado	103.378	112.780	151.740	134.416	103.559	360.000
Estimación de número de cabras en ordeño <sup>4</sup>	441	482	648	575	442	1.538

Fuente: Paz & colaboradores (2002). No hay datos para el período 2001 al 2003.

A inicios del año 2001, las dos plantas queseras que estaban en funcionamiento tienen problemas en la colocación del queso en el mercado interno. Una de las plantas cierra sus puertas, dejando de comprar leche a los productores (Planta Santa Clara). La otra planta que estaba en manos de Fundapaz comienza a mostrar los mismos problemas. Un mercado interno de quesos de cabra que se contrae como consecuencia de la caída de los ingresos pero también de una entrada de productos importados, es la principal causa para la restricción para la compra de leche, aspecto que se traslada en la necesidad de contraer la producción de leche en los tambos caprinos

El sector lechero caprino para el período 2001-2002 sufre una fuerte retracción poniendo en crisis a las explotaciones tamberas. Finalmente para mediados del año 2002, Fundapaz cierra un acuerdo con una empresa privada (La Salamandra) y entrega en “comodato” la fábrica y el tambo propio (a otra empresa). Esta estrategia institucional, sumada al nuevo escenario macroeconómico y político del país, pone nuevamente en movimiento a la producción. A mediados del año 2003 aparece una empresa quesera caprina con producción propia y que también compra la leche a tamberos ubicadas en su área de influencia. La producción aproximada de leche procesada para la elaboración de quesos para el período octubre 2003 a septiembre 2004 fue de 480.000 litros que equivale a 48.000 kg. de queso.

<sup>4</sup> La estimación del número de cabras en ordeño para las distintas campañas surge de dividir el volumen de producción total entregado con el rendimiento promedio de leche por lactación por cabra igual a 234 litros, obtenidos de los datos de Álvarez y Paz (1998).

## La perspectiva institucional y productiva en el desarrollo local: sistematizando la experiencia

Algunos autores (Victory, 1997; Arocena, 1998; CLAEH, 1998) manifiestan que el desarrollo local debe surgir necesariamente de una planificación estratégica donde queda claramente pautado que es un proceso, resultado del esfuerzo organizado de toda la sociedad.

Para el caso de la cuenca lechera caprina, son las acciones individuales y aisladas llevadas adelante por distintos actores sociales (organismos gubernamentales, no gubernamentales, programas de empleo, capacitación y reconversión productiva, programas sociales, entre otros) que fueron conformando una *masa crítica* de hechos, eventos y nuevos actores, creando así una trama institucional que permitió recién pensar en el desarrollo local.

Sin embargo se plantean algunos aspectos desde la *perspectiva institucional* que deben ser tenidos en cuenta:

i) no existió una política estratégica para el sector. Las acciones realizadas por parte de las distintas instituciones a lo largo de la historia (aproximadamente 20 años desde sus inicios) no fueron conexas, ni tampoco preestablecidas o complementarias en cuanto a la búsqueda de generar o consolidar un tipo social agrario que ponga dinamismo al sector lechero caprino y consecuentemente sea el pilar de su desarrollo<sup>5</sup>.

ii) una dispersión importante de iniciativas como de instituciones con presencia en ciertos momentos de la vida de la cuenca, para luego diluir o atenuar su participación. Cada institución funcionó como un compartimiento estanco (institucionalidad compartimentalizada) y sin comunicación con los demás organismos sobre la base de su dinámica propia sin tener en cuenta el contexto.

iii) discontinuidad de financiamiento por parte de cada una de las instituciones. No obstante al analizar el proceso histórico de la cuenca, se puede inferir que siempre hubo financiamiento tal vez mal dirigido y sin atacar la cuestión central del problema (sin identificar el motor de crecimiento). No hubo contrapartida en el presupuesto municipal, provincial o de organismos nacionales que garanticen el despegue de la cuenca. Sin embargo, y reiterando lo ante-

---

<sup>5</sup> En contraposición con lo expuesto, se presenta el Programa de Colonización del área de riego del Río Dulce (Colonia El Simbolar - Santiago del Estero) donde todos los esfuerzos del programa estuvieron puesto para el logro del objetivo central que fue la conformación de un estrato de productores familiares capitalizados (la vía farmer) a través de la modernización de los campesinos (Forni, Benencia y Neiman, 1991; Paz, 1993). A vista del programa, la conformación de una capa de empresas familiares capitalizadas, daría la capacidad de generar el desarrollo del área a partir de la incorporación de recursos que eran institucional, económica y culturalmente externos a la sociedad rural de origen de los potenciales colonos (Neiman, 1989).

riormente expuesto, si cada organismo hubiese comprometido estos fondos gastados de manera individual, en el marco de una articulación de acciones se podría haber financiado el desarrollo de la cuenca de forma más eficiente.

iv) ausencia de redes, menos aún de alianzas estratégicas. Nunca se organizó un Foro para la discusión de la problemática del sector lechero caprino en la provincia donde participaran los funcionarios, tambero, industriales y los actores vinculados con el mercado interno (distribuidores mayoristas, comerciantes, minoristas, etc.).

v) la conformación de organizaciones y cooperativas por parte de los tamberos aunque débiles, resulta de interés como una de las principales dimensiones sociales en que se desenvuelve la actividad. Todavía cobra mayor relevancia si se analiza a dichas organizaciones en el marco del capital social y el desarrollo local.

Por otro lado y ya desde la *perspectiva productiva* también se pueden enumerar una serie de características:

i) la cuenca lechera caprina ubicada en el área de riego del Río Dulce, se estructuró sobre la base de la producción campesina y persistió a los cambios de la coyuntura histórica nacional y local.

ii) resulta claro que las políticas estatales y no gubernamentales promovieron la integración de las explotaciones campesinas con el sector industrial quesero, pero también suscitaron el desarrollo de un sector empresarial conformado por micros y pequeñas empresas. La coexistencia de formas de producción campesinas con formas capitalistas, es una de las principales características actuales del sector lechero caprino en el área.

iii) desde una perspectiva de las características técnico-productivas de las explotaciones: la estacionalidad, pocos animales en lactación, bajos rendimientos de producción de leche por animal como condiciones higiénico-sanitarias deficientes en la calidad de la leche, son aspectos que se derivan del tipo de producción predominante. Al reconocer estas características se plantea un modelo de intensificación productiva más que de escala de producción.

iv) la producción de leche se orienta exclusivamente a las fábricas lácteas de la zona, convirtiéndola así en una actividad estrictamente mercantil. Sin embargo, la actividad lechera caprina desarrollada en el marco de las explotaciones tamberas campesinas, constituye una unidad compleja de actividades productivas y reproductivas que eventualmente, en el marco

de la integración con la agroindustria, puede transformarse o no en una actividad altamente mercantilizada. Precisamente ésta es una de las principales características que potencializan la persistencia de la pequeña producción<sup>6</sup>.

v) la expansión o contracción del sector lechero caprino en el área, se encuentra fuertemente ligada a la propia dinámica de las plantas queseras y éstas a su vez del mercado interno y externo. En consecuencia el principal motor del crecimiento<sup>7</sup> queda definido por las industrias y su capacidad de colocar su producto tanto al mercado interno como internacional.

vi) la articulación de la producción primaria (leche fluida) con la industrial (fábrica de quesos) va conformando una trama productiva, aunque débil económicamente y de pequeña escala comparado con los complejos agroindustriales tradicionales (lácteos bovinos, tabacalero, azucarero, el de las carnes, entre otros). Dicha trama evidencia una dinámica económica fluctuante asociada a ciclos estacionales por la venta de los quesos, con un entramado débil y poco articulado.

### **Algunas ideas de la actividad productiva primaria e industrial y su relación con la pequeña producción**

La articulación de la producción primaria (leche fluida) con la industrial (fábrica de quesos) va conformando una trama productiva, aunque de pequeña escala comparado con los complejos agroindustriales tradicionales (lácteos bovinos, tabacalero, azucarero, el de las carnes, entre otros). En cualquier complejo agroindustrial la articulación con la producción primaria, se realiza sobre la base de un proceso de mercantilización acentuada<sup>8</sup>. Sin embargo, la actividad lechera caprina desarrollada en el marco de las explotaciones tamberas campesinas, constituye una unidad compleja de actividades productivas y reproductivas que eventualmente, en el marco de la integración con la agroindustria, puede transformarse o no en una actividad altamente mercantilizada. Precisamente ésta es una de las principales características que potencializan la persistencia de la pequeña producción.

---

<sup>6</sup> Para profundizar en las principales características de la pequeña producción lechera caprina ver “Mercantilización de la pequeña producción lechera caprina: ¿desaparición o permanencia?”. (Paz, 2004).

<sup>7</sup> Las empresas ubicadas en la etapa de procesamiento industrial han jugado el rol de nodos articuladores de estas tramas (Gutman *et al.*, 2004)

<sup>8</sup> El proceso de mercantilización indica que tanto los insumos como los factores de producción entran en el proceso productivo en calidad de mercancías y son valorizados según criterios del mercado (Van der Ploeg, 1992).

La producción lechera caprina, pese a ser una actividad que se orienta casi exclusivamente al mercado, presenta algunos rasgos que pueden ser tenidos en cuenta al momento de diseñar propuestas de desarrollo local:

- i) la cabra es, comparada con la especie bovina, un animal de bajo costo, especialmente cuando son rústicas y con poca mejora genética. La actividad puede iniciarse con un número pequeño de cabras y no necesariamente con animales altamente calificados para la lechería. A partir de cruzamientos sucesivos, usando un reproductor con buena base genética lechera, puede lograrse en pocos años un plantel lechero eficiente;
- ii) los reproductores utilizados como mejoradores genéticos, pueden ser comprados por un grupo de productores, para posteriormente compartir los servicios por medio de una planificación adecuada en sus majadas. Aquí claramente se observa la combinación de relaciones mercantiles (compra en el mercado de los animales) con no mercantiles (intercambios en el marco de relaciones sociales);
- iii) la posibilidad de obtener un nivel productivo con escaso grado de inversión, orientado a un modelo de producción que alcanza su régimen con un número pequeño de cabras. Este desarrollo tecnológico se logra a partir de la opción entre vender la producción (cabrillas y leche) o diferir su venta para incorporarla a la propia producción, aumentando así el plantel productivo;
- iv) la demanda de forraje y alimentación por parte de la majada, suele ser cubierta por una combinación entre los recursos propios y aquellos que provienen de fuentes externas. La lechería caprina requiere de pienso o alimento balanceado en momentos claves de la producción (específicamente en el ordeño); dicho insumo suele ser obtenido del mercado lo que implica un proceso de externalización que genera una multiplicación de las relaciones mercantiles; sin embargo el manejo alimenticio puede estar combinado con recursos propios (el monte dentro de dichos sistemas resulta un “proveedor de bajo costo” de alimentación para los animales), lo que disminuye el impacto de la externalización.
- v) la construcción de los corrales y demás instalaciones suele ser relativamente sencillo, usando materiales locales y la misma mano de obra familiar o la mano de obra no cali-

- ficada del lugar. Esto lleva a disminuir considerablemente los costos de inversión para el inicio de la actividad;
- vi) es factible la combinación de la lechería caprina con otras actividades productivas. Es común encontrar que de forma paralela a la lechería caprina, los productores desarrollan otras ocupaciones como por ejemplo la producción de cultivos o la cría de otras especies pecuarias. Un ejemplo está en la combinación de la producción del cultivo de alfalfa en pequeñas extensiones con la lechería caprina. La alfalfa en este caso cumple con una estrategia funcional o de multiuso, donde resulta una excelente base forrajera para los animales, pero también una fuente de ingresos monetarios por medio de la venta de fardos en el mercado. La producción lechera caprina en bs tambos, requiere un uso intensivo de mano de obra en el predio (manejo para la alimentación, cuidado sanitario y mejora genética de los animales) que no puede ser reemplazado eficientemente por la mecanización, especialmente cuando la escala de producción es pequeña. En consecuencia el costo para producir la leche en el tambo es inferior en las unidades familiares que en una unidad de tipo estrictamente empresarial;
  - vii) la “cultura del tambero caprino”, es el resultado de la combinación de profesionalismo, autosuficiencia, devoción y dedicación en el trabajo, que no es otra cosa que estrategias que disminuyen el proceso de mercantilización creciente y aumentan la autonomía de la explotación; y
  - viii) la producción lechera caprina a partir de su producto primario básico - la *leche fluida* -, ofrece un sin número de posibilidades que permiten iniciar procesos de transformación productiva con el consecuente incremento de su valor agregado en las fases sucesivas a la producción primaria (Goldsmith, 1985).

La intensa penetración del capital (sea nacional o extranjero) en los distintos eslabones del complejo, la internacionalización en el circuito alimentario, la fuerte presencia de las empresas transnacionales, la pérdida de autonomía del sector primario, especialmente de bs pequeños productores, y también su tendencia a la exclusión de dicho sector en la cadena agroalimentaria, constituyen los rasgos más característicos de los complejos agroindustriales (Teubal, 1995).

Sin embargo, la agroindustria lechera caprina presenta propiedades particulares que le confieren capacidad, comparada en términos relativos con los grandes complejos agroindustriales, de incorporar de forma competitiva a la pequeña producción, tanto del sector primario conformado por la agricultura familiar (producción campesina, pequeños productores y empresas familiares capitalizadas) como industrial (micro, pequeña y mediana empresa). Tales propiedades son las siguientes:

- i) mayor flexibilidad con respecto a otras agroindustrias, en relación a las escalas de producción, alcanzando puntos de equilibrio a partir de la industrialización de leche fluida de volúmenes cercanos a 200 lts/día (Rodríguez Sperat, 2002);
- ii) el incremento de las escalas de producción para la fabricación de los quesos, es sumamente sencillo y no requiere de inversiones importantes para llevar una planta artesanal de 200 lts/día a 4.000 lts/día<sup>9</sup>;
- iii) la estructura o tamaño de una planta industrial para la elaboración de quesos, de características familiares y con capacidad de exportación, oscila entre los 100 m<sup>2</sup> y los 200 m<sup>2</sup> aproximadamente, muy pequeña en términos relativos comparado con los otros complejos agroindustriales;
- iv) bajos volúmenes de producción para llegar al punto de equilibrio y la característica de producto artesanal, le confiere requerimientos de instalaciones muy sencillas y de bajo costo, donde el aspecto primordial lo marca el conocimiento del proceso de elaboración por parte del técnico quesero y no los altos niveles de inversión<sup>10</sup>; y
- v) las características anteriores conlleva a que la dimensión de la planta procesadora sea acorde a los recursos locales de un espacio geográfico determinado con el cual se plantea su articulación, pudiéndose presentarse posibilidades de aumentar su valor agregado a través de producción orgánica, denominación geográfica y/o denominación de origen.

---

<sup>9</sup> En España, uno de los principales productores de quesos caprinos del mundo, es muy común observar que las actuales fábricas que tienen un nivel de producción entre 6.000 a 12.000 lts/día, hayan comenzado con una base productiva de 400 a 500 lts/día y su principal inversión haya sido el paso de la pasteurizadora de la tina a vapor a la pasteurizadora con radiadores, todo ello con modificaciones mínimas de su estructura edilicia.

<sup>10</sup> Schejtman (1994) manifiesta que muchos productos agrícolas pueden procesarse eficientemente en plantas cuyo costo oscila entre 1 y 3 millones de dólares. Una planta quesera artesanal, con una capacidad operativa de 500 lts/día por turno, requiere una inversión que ronda entre los 30 y 50 mil dólares, de acuerdo a la tecnología de procesamiento utilizada.



- vi) la leche es el principal insumo primario en el valor del producto final (el queso)<sup>11</sup>. El valor intrínseco de la propia materia prima originada por las características organolépticas y la incorporación de valor agregado a la producción familiar, a través de la elaboración de quesos artesanales (Catalano, *et. al*, 1999), poniendo énfasis en la dimensión ambiental regional o local le otorga una característica distintiva y propia (denominación de origen);
- vii) el potencial competitivo que presenta la articulación de la agroindustria con la pequeña producción, hace de dicha integración una herramienta clave en el diseño de proyectos de desarrollo rural (Aparicio, *et al.*, 1994; Schejtman, 1994), en cuanto le confiere al producto una gran potencialidad de generar desarrollo e incrementar los ingresos en las áreas marginales con alta proporción de pequeña producción.

A todo ello se suma que en los últimos años se fue modificando el patrón de consumo alimentario, especialmente del consumidor urbano de los países más desarrollados, donde lo rural, el rescate de los productos típicos, la naturalidad con su respectivo proceso artesanal, conforman el nuevo imaginario relativo al consumo de los alimentos (Von Hesse, 1994; Espeitx Bernat, 1996).

En el producto típico convergen en su propia definición conceptos interconectados tales como calidad, territorialidad y una característica cualitativa particular que lo diferencia notablemente de otros productos (Caldentey y Gómez Muñoz, 1996; Posada y Velarde, 2000).

En este contexto la actividad lechera caprina y el proceso agroindustrial, orientado a la elaboración de quesos, cobra un especial énfasis al constituir una producción de corte netamente local donde lo territorial conjuga lo propiamente geográfico con la dimensión sociocultural e histórica (Arocena, 1999; Posada y Velarde, 2000).

Precisamente estos cambios en los nuevos patrones de consumo asociado al entramado jurídico<sup>12</sup> que dicho proceso genera, infringe una nueva modalidad de producción que resulta novedosa y hasta poco conocida. El complejo agroindustrial lechero caprino se encuadra en *las nuevas agroindustrias de agroexportación moderna con productos altamente diferenciados* donde el núcleo agroindustrial con un grado de concentración menor a la mayoría de los com-

---

<sup>11</sup> La leche constituye entre el 60% y 70 % del costo total del producto final.

<sup>12</sup> Tanto la marca de garantía como la denominación geográfica o denominación de origen para un producto, que son las principales características de un producto altamente diferenciado, requiere salvar una cantidad de exigencias jurídicas legales para obtener dichas calificaciones, para posteriormente dar lugar a barreras jurídico mercantiles insertas dentro del derecho industrial (De Las Careras, 2002).

plejos agroindustriales, presenta una gran capacidad potencial de generar progreso técnico con una mayor capacidad de redistribución de los beneficios en el eslabón de la producción primaria, en especial para aquellas conformadas por la pequeña producción.

## Conclusiones

No todos los tipos de producción presentan la misma capacidad efectiva para promover el desarrollo local, especialmente en un contexto donde la explotación campesina es predominante.

Así los rasgos de la producción lechera caprina, expuestos en párrafos anteriores, permiten a las explotaciones campesinas estructurar las estrategias de producción y reproducción de formas relativamente autónomas, con un alto nivel de artesanidad<sup>13</sup>, teniendo como resultado una intensificación creciente de la producción (bajas escalas productivas). Asociado a ello se encuentra el proceso de mercantilización que indica que tanto los insumos como los factores de producción entran en el proceso productivo en calidad de mercancías y son valorizados según criterios del mercado (Van der Ploeg, 1992).

El modelo productivo que se va gestando en la lechería caprina es el resultado de una combinación de características campesinas con capitalistas, tendientes a ser eficientes con el uso de los recursos propios, a través del interjuego de los procesos de mercantilización-no mercantilización. Es así que en contextos históricos favorables (expansión de la demanda y aumento del precio de la leche fluida), la pequeña producción tiene un comportamiento capitalista<sup>14</sup> y las estrategias implementadas están en el estilo de la empresarialidad, pero siempre intensificando la producción con escalas de producción que no comprometan considerablemente la reproducción. Por el contrario, en momentos de crisis, se observa una notable desmercantilización de los factores de producción e insumos, donde el desarrollo tecnológico continúa (por ejemplo basado en la selección y cría de animales de mayor pureza y potencialidad para la producción lechera; diseño de nuevas raciones a partir de los frutos del monte), intensificando la capacidad de la fuerza de trabajo familiar tendiente a desarrollar el potencial productivo de sus objetos de trabajo.

---

<sup>13</sup> Para Van der Ploeg (1992), el *proceso de producción de artesanidad* significa la capacidad de la fuerza de trabajo para desarrollar el potencial productivo de sus objetos de trabajos.

<sup>14</sup> Comienza a observarse que algunos pequeños productores formalizan su situación fiscal a través de la inscripción a la AFIP y buscan fuentes de financiamiento de crédito subsidiado para micro y pequeñas empresas en agencias que no conforman el sistema bancario.

Otra característica intrínseca de la actividad lechera caprina es la de facilitar o propender al desarrollo de algunas actitudes como es el caso del *asociativismo* para salvar problemas de escala y organizativos. En efecto, no es casual el desarrollo de distintas formas de organización por parte de los tamberos. Es sugerente pensar, y ello requiere de un mayor estudio para ratificarlo, que en muchas circunstancias, la organización no es sólo consecuencia de un proceso histórico-cultural, sino también está determinado por tal o cual actividad productiva que favorece o no a la organización.

Precisamente, la industria quesera requiere de una oferta de leche constante en el tiempo y de volúmenes significativos a los efectos de lograr su punto de equilibrio económico. La viabilidad de la lechería caprina solo es posible en un marco de desarrollo al menos mico-regional<sup>15</sup>, donde el establecimiento y fortalecimiento de la cuenca lechera requiere la incorporación de muchos productores de forma organizada. Para tal fin entonces, es necesario el incremento de tambos y el desarrollo de los mismos, que más allá de ser una competencia entre los productores, constituye una necesidad por parte de los propios tamberos y también de la planta quesera a los efectos de lograr escalas productivas que resulten competitivas. Relacionado con todo ello se encuentra la recolección diaria de la leche<sup>16</sup> que genera una comunicación más fluida de las familias campesinas con los centros más poblados, movilizandó además la economía en general a partir de la generación de actividades complementarias (Álvarez y Paz, 1998).

Por el contrario, otras actividades productivas como en el caso del cultivo del algodón (Kleiman y Paz, 1996) o la soja por nombrar sólo algunas, llevan a las unidades de pequeña producción a una acentuada mercantilización. Allí la reproducción depende fuertemente del mercado, imponiendo estrategias de empresariedad, donde el patrón de ampliación de las escalas productivas constituyen el primer paso para ser competitivos; una vez encarado el *proceso de modernización*, la alternativa es encontrar la capacidad de transitar un sendero tecnológico impuesto (paquete tecnológico, semillas transgénicas, mecanización en todas las tareas) o prácticamente desaparecer<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Es reconocido por parte de los tamberos que de nada sirve un tambo eficiente dentro de una cuenca lechera ineficiente.

<sup>16</sup> Para algunos casos con el propósito de lograr escalas o volúmenes de leche que justifiquen su recolección, se hace necesario poner un tanque enfriador en un predio que está estratégicamente ubicado con respecto a las otras explotaciones y donde allí se concentra la leche para su recolección final. Esto requiere niveles de organización y planificación consensuada.

<sup>17</sup> La adaptación constante a los actuales modelos de organización productiva, donde la concentración de los recursos constituye la base de dicho desarrollo, es un hecho. La tendencia de los países más desarrollados es la

Hasta aquí dos son las características propias de la lechería caprina que son importantes rescatar cuando se desea elaborar estrategias de desarrollo local<sup>18</sup>: *el interjuego de los procesos de mercantilización-no mercantilización y la capacidad para inducir la formación de organizaciones y de actitudes como el asociativismo.*

En relación ya a la trama productiva, vista desde el complejo agroindustrial, la industria quesera caprina por las características antes mencionada, también respeta a la pequeña producción en cuanto a que su competitividad no está puesta en escalas de producción y puntos de equilibrio altos, sino todo lo contrario radica también en el carácter artesanal de la producción y su proceso de intensificación. Trazabilidad del producto, denominación de origen, territorialidad y producciones regionales y locales, son los principales componentes que debe llevar el producto final (queso), aspecto éste que requiere de un seguimiento cuidadoso y casi personal<sup>19</sup> (cara a cara con el producto) y necesariamente de pequeña escala.

La industria lechera caprina presenta una capacidad potencial de generar progreso técnico con una mayor capacidad de redistribución de los beneficios en el eslabón de la producción primaria, en especial para aquellas conformadas por la pequeña producción. No es fácil encontrar una trama productiva donde tanto la producción primaria como industrial presenten lógicas similares en cuanto al estilo de producción: artesanidad e intensificación de la producción.

De particular relevancia es el potencial competitivo que surge de articular la producción lechera caprina, desde la perspectiva de la agricultura familiar, con la agroindustria de fuertes características artesanales. Esta relación entre producción primaria familiar o campesina y artesanidad industrial, en el marco de una trama productiva viabilizada por cooperativas o diversas formas de asociativismo, conforman la base del desarrollo local.

Artesanidad, intensificación de la mano de obra familiar, bajos niveles de externalización, pequeña producción con escala mínima de cabras y una cultura tampera caprina, entre otros, son componentes no visibles del funcionamiento cotidiano del pequeño productor. Estos aspectos influyen de manera silenciosa en la posibilidad de crecimiento y desarrollo.

---

concentración de los recursos. En Estados Unidos, para la década de los años 50' existían cerca de 6 millones de farms, quedando a la fecha cerca de 2 millones. En el marco de la globalización, lo mismo ocurre en Europa, Australia y Nueva Zelanda (De las Carreras, 2000).

<sup>18</sup> Un estudio de caso (Murmis y Feldman, 2003) muestra el desarrollo efectivo de la pequeña producción mercantil con otras actividades productivas como la apícola. No resulta casual encontrar que dicha actividad tiene características en el proceso productivo, muy similares a la actividad lechera caprina.

<sup>19</sup> El maestro quesero es el que le confiere el gusto propio y la personalidad al queso, características que sumadas al origen de la leche lo hace un producto único.

Esto que para muchos autores se denomina capital social (Kliksberg y Tomassini, 2001) debe constituir la base para lograr dimensiones productivas competitivas y de calidad. Capital social y tipo de producciones son dos conceptos que están entrelazados y que deben ser tenidos muy en cuenta al momento del diseño de propuestas de desarrollo local. Las políticas que apuntan al desarrollo del sector de pequeños productores y campesinos deben reconocer en la no mercantilización un componente importante del capital social que hay que revalorizarlo, no como síntoma de atraso o tradicionalismo y por lo tanto requiere de su modificación, sino más bien como un aporte potencial, que puede ser relevante y generar círculos virtuosos con los otros aspectos del desarrollo.

### ***Bibliografía consultada***

- Alvarez, R. y Paz., R. (1998). Tipos caprinos lecheros en desarrollo: Curvas de Lactación y Niveles de Producción en Santiago del Estero - Argentina. Un abordaje metodológico. En Revista Archivos de Zootecnia. Año 1998, Vol. 47, N° 178. Ed. Instituto de Zootecnia. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba. España.
- Aparicio, S.; Benencia, R. y Jiménez, D. (1994). La agroindustria campesina en la Argentina. Ed. REDAR Argentina. Buenos Aires.
- Alburquerque, Francisco (1999). Cambio estructural, desarrollo económico local y reforma de la gestión pública. *En Desarrollo local en la globalización*. Marsiglia, Javier (compilador). Ed. CLAEH. Uruguay.
- Alburquerque, Francisco (2001). La importancia del enfoque del desarrollo económico local. En Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Vázquez Barquero y Madoery (compiladores). Ed. HomoSapiens. Rosario. Argentina.
- Arocena, José (1998). Propuestas metodológica para el estudio de procesos de desarrollo local. Ed. CLAEH. Uruguay.
- Arocena, José (1999). Por una lectura compleja del actor local en los procesos de globalización. *En Desarrollo local en la globalización*. Marsiglia, Javier (compilador). Ed. CLAEH. Uruguay.
- Caldentey Albert, Pedro y Gómez Muñoz, A. (1996). Productos típicos, territorio y competitividad. En Agricultura y Sociedad, N° 80-81. Madrid. España.
- Catalano, R., González, C. y Mantecon, Ruiz, A. (1999). Producción de leche y elaboración de quesos de rumiantes menores. Ed. Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Chorlavi (2004). Sistematización de experiencias de desarrollo territorial rural. [www.fondominkachorlavi.org/dtz](http://www.fondominkachorlavi.org/dtz)
- CLAEH (1998). Desarrollo local en Colonia. Ed. COFAC-CLAEH. Uruguay.

- De las Carreras, Alberto (2000). Hoy, somos inviables por nuestros altos costos. En *Revistas Forrajes y Granos. Agribusiness Journal*. Año 5 N° 51. Ed. Forum Argentino de Producción. Argentina.
- Espeitx Bernat, Elena (1996). Los `nuevos consumidores´ o las nuevas relaciones entre campo y ciudad a través de los productos de la tierra. En *Agricultura y Sociedad*, N° 80-81. Madrid. España.
- Fernández, A. y Gaveglío, S. (Compiladores) (2000). *Globalización, integración, MERCOSUR y desarrollo local*. Ed. HomoSapiens. Argentina.
- Forni, F., Benencia, R. y Neiman, G. (1991). *Empleo, estrategias de vida y reproducción*. Centro Editor de América Latina. Argentina.
- Fundapaz-BID (1991). Informe elaborado para el Banco Interamericano de Desarrollo (mimeo).
- Goldsmith, Arthur (1985). The private sector and rural development: can agribusiness help the small farmer ?. In *World Development*, vol. 13, N° 10-11. Oxford, Reino Unido, Pergamon Press.
- Gutman, G., Iturregui, M. Y Filadoro, A. (2004). *Propuestas para la formulación de políticas para el desarrollo de tramas productivas regionales. El caso de la lechería caprina en Argentina*. Serie Estudios y Perspectivas N° 21. Ed. CEPAL. Buenos Aires. Argentina.
- Kleiman Rubén y Paz, Raúl (1996). *Dinámica y transformación productiva en el sector de pequeños productores: los procesos de mecanización agrícolas en el centroeste santiagueño*. En *Realidad Económica* N° 140. Ed. IADE. Buenos Aires. Argentina
- Kliksberg, Bernardo y Tomassini, Luciano (2001). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. (Compiladores). Ed. Fondo de Cultura Económica. España.
- Madoery, Oscar (2000). *El proyecto local como alternativa de desarrollo*. En *Globalización, integración, MERCOSUR y desarrollo local*. Fernández y Gaveglío (compiladores). Ed. HomoSapiens. Argentina.
- Murmis, Miguel y Feldman, Silvio (2003). *Persistencia de la pequeña producción mercantil en un pueblo rural: factores favorables y factores limitantes: ¿ situación excepcional o situación generalizable ?*. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 19. Ed. PIEA. Buenos Aires.
- Neiman, Guillermo. (1989). *Reproducción y expansión en la agricultura familiar. Un estudio de caso en el Noroeste Argentino*. *Desarrollo Económico*. Vol.29, Nro.114. Buenos Aires.
- Paz, Raúl (1993). *Las explotaciones familiares y los procesos de diferenciación social. Los colonos de la provincia de Santiago del Estero*. En *Ruralia* N° 4. Ed- FLACSO: Buenos Aires.
- Paz, Raúl. (2001). *Lechería caprina en pequeños productores e iniciativas de desarrollo local*. En *Revista Realidad Económica* N° 182. Ed. IADE. Buenos Aires. Argentina.
- Paz, Raúl, Alvarez, R., Lipshitz, H., Degano, C., Usandivaras, P., Castaño, L., Lamadrid, S. y Togo, J. (2002). *Sistemas de producción campesinos caprinos en Santiago del Estero. Proyección y desafíos para el desarrollo del sector*. Ed. Fundapaz. Argentina.
- Paz, R. y Rodríguez, R. (2004). *Tramas productivas e iniciativas de desarrollo local: la lechería caprina con pequeños productores del área de riego de Santiago del Estero*. *Revista Territorios* N° 12. Ed. CIDER. Universidad de los Andes. Bogotá. Colombia.

- Paz, Raúl (2004) Mercantilización de la pequeña producción lechera caprina: ¿desaparición o permanencia?. En Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración. Floreal Forni (compilador). Ed. CICCUS. Buenos Aires. Argentina.
- Posada, Marcelo y Velarde, Irene (2000). Areas postergadas y desarrollo local: posibilidades de reactivación a partir de producciones alimentarias típicas. En Revista Meridiano N° 8. Ed. Centro de Estudios Humboldt. Argentina.
- RIMISP (2004). Documento del Seminario Taller: Transformación productiva e institucional del mundo rural de la Argentina. Síntesis de las ponencias y debates.
- Rodriguez Sperat, Ramiro (2002). Proyecto de inversión sobre la factibilidad económica financiera de la explotación de la leche de cabra y sus derivados. Tesis de grado para optar al título de Contador Público Nacional. Universidad de Blas Pascal. Córdoba.
- Schejtman, Alejandro (1994). Agroindustria y transformación productiva de la pequeña agricultura. En Revista de la CEPAL N° 53. Ed. CEPAL. Santiago de Chile.
- Schejtman, A. y Berdegú J. (2003). Desarrollo Territorial Rural. Documento elaborado para la División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo. Versión borrador
- Teubal, Miguel. (1995). Globalización y expansión agroindustrial: ¿ Superación de la pobreza en América Latina ?. Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- Vazquez Barquero, A. y Madoery, O. (Compiladores) (2001). Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Ed. HomoSapiens. Argentina. Ed. Homo-Sapiens. Argentina.
- Van der Ploeg, D. (1992). "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En Ecología, campesinado e historia. Sevilla Guzmán, E. y Gonzáles de Molina, M. (Editores). Ed. La Piqueta. Madrid. España.
- Victory, Catalina (1997). Planificación estratégica municipal y desarrollo local. Ed. CEPAL-ILPES. Chile.
- Von Hesse, Milton (1994). Políticas públicas y competitividad de las exportaciones agrícolas. En Revista de la CEPAL N° 53. Ed. CEPAL. Santiago de Chile.

**Trabajo y Sociedad***Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*

Nº 8, vol. VII, Otoño 2006, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet)

**El ambiente laboral. Tendencias y percepciones.****Irma Lorena Acosta Reveles\***

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

**Introducción**

La exclusión del mercado de trabajo y el menoscabo del salario obrero son dos fenómenos cruciales del acontecer laboral latinoamericano que ganan importancia a partir de la década de los ochenta en Latinoamérica. Lo que no es casual si asumimos que el ámbito del trabajo no sólo es el eje ordenador de la vida social, sino que es ante todo, el ámbito privilegiado de reestructuración del capital. Comenzamos este trabajo exponiendo algunos de los cambios cuantitativos y cualitativos en el *mundo del trabajo* a partir de la posguerra en la región de latinoamericana. Enseguida sintetizamos algunas posturas institucionales sobre los mismos, destacando los análisis en torno a la *flexibilidad laboral* y *trabajo precario*, dos de los fenómenos que acaparan la atención de teóricos y actores políticos centrales. Finalmente reunimos los argumentos que consideramos nutren la tesis que guía este documento. Nuestra tesis es que los procesos que tienen lugar en mercado de trabajo, como son el desempleo, la flexibilización salarial, las prácticas de contratación flexible, la expansión del trabajo informal, etc., aparecen como los problemas medulares del ambiente laboral hoy día por ser la esfera mercantil la dimensión más visible y reconocida de las mudanzas del capitalismo. Pero esas mudanzas, que tienen su raíz en el nivel productivo, llevan consigo eventos dramáticos para la clase trabajadora. En primer lugar porque son la expresión externa de ajustes sustantivos en los mecanismos de extracción de plusvalor en el proceso productivo. Y en segundo lugar por lo que estos cambios significan en términos de una reformulación profunda de los patrones tradicionales de distribución de la riqueza social entre los el capital y el trabajo.

---

\* Posgrado en Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. E-mail: ilacosta@uaz.edu.mx



## I.- TRABAJO Y EMPLEO. HISTORIA RECIENTE.

La reacción a la crisis capitalista de fines de los veinte prolongada durante el periodo de entreguerras, consistió en adoptar una estrategia de impulso al crecimiento comandada por el Estado, erigiendo a esta entidad en rector de la vida económica y administrador de los conflictos políticos y sociales. Se trataba de una estrategia que venía a sustituir al paradigma liberal decimonónico y su respaldo estructural fue el modelo de producción *ford-taylorista*. Este modelo productivo y de organización laboral diseñado por Frederick W. Taylor se introdujo inicialmente en la industria automotriz, y su principio rector es *la administración científica del trabajo* para racionalizar al máximo el espacio de la fábrica, vía mecanización y separación las tareas operativas de las directivas, y garantizando a la vez el máximo control de cada una de las fases de la producción.<sup>1</sup>

Al desarrollo y manejo monopólico de las fuerzas productivas que hicieron posible revitalizar la acumulación ampliada del capital, a partir de este modelo de organización del trabajo (y de un tipo específico de relaciones salariales), obedece la posición hegemónica de Estados Unidos en la esfera internacional en los años siguientes; reforzado institucionalmente por las entidades internacionales que se erigen en los primeros años de la posguerra: organismos financieros para la reconstrucción, la alianza militar, el comercio, la pacificación y el respeto a los derechos humanos. De ahí también, la difusión de un paradigma ideológico y orden socio-económico en occidente que cierra filas frente a lo que se observa como la amenaza expansionista del socialismo desde Europa del Este. En última instancia, la implementación de este modelo de organización del trabajo sustentó el progreso de la rentabilidad del capital imperialista en su *época dorada*, y en América Latina fue en gran medida responsable de un periodo de extraordinario crecimiento con relativo bienestar social, a partir de los cuarenta.

Es bien conocido que los proyectos de crecimiento de los Estados-Nacionales latinoamericanos en esos años y hasta los setentas, tuvieron como eje el mercado doméstico, la regulación estatal en alguna medida distante del mercado mundial y la conciliación de clases por la vía político-institucional.<sup>2</sup> Una versión adoptada y adaptada de la concepción keynesiana y su Estado benefactor de las zonas capitalistas desarrolladas, caracterizado por recurrir a innovaciones tecnológicas para la producción masiva y en serie en empresas de gran escala y mecanizadas; y donde es esen-

---

<sup>1</sup> Ver más en Gabriel Fernández Castaño "El porvenir del trabajo. Tendencias y contradicciones", en Julio Anguita, *El libro de las 35 horas*. Versión electrónica consultada el 08/2004 en

<http://www.izquierda-unida.es/Publicaciones/Libro35Horas/libro35h1.htm>

<sup>2</sup> Joachim Hirsch "¿Qué es la globalización?" Revista *Realidad Económica* núm. 147, Argentina. 1997, pp. 7-17.

cial la propagación del empleo asalariado como aliciente de la demanda agregada, incluso, con el auspicio del sector público.

Así pues, la política económica en el subcontinente se consagró a impulsar el crecimiento del sector de la transformación con bienes de capital y procesos productivos de importación, aprovechando la abundancia y el bajo precio de la mano de obra nativa, incitando su movilidad hacia las urbes y apoyándose en la transferencia de valor desde las ramas económicas del sector primario. Y puesto que el consumo creciente de la clase trabajadora se apreciaba como componente del engranaje macroeconómico, mecanismos redistributivos del ingreso alentaban el consumo. Las entidades gubernamentales tuvieron a su cargo esa responsabilidad y, de hecho, su patrimonio y atribuciones se enriquecieron radicalmente en unos cuantos años.

Durante algunas décadas los efectos de esos proyectos que ahora suelen ser acusados de dispendiosos, se dejaron sentir en el plano macro y microeconómico: abultando la producción y la productividad, la oferta de empleo, el aumento del poder adquisitivo de la empresa y la familia, y nutriendo el mercado interno. Época propicia para la formación de un sector social de ingresos medios y la participación política activa de amplios segmentos de la población; una bonanza que daba la apariencia de una afortunada convergencia de intereses entre clases antagónicas e irreconciliables. Evidentemente, el contrapeso ideológico y político de la alternativa socialista, la fase de fortalecimiento por la que atraviesa entonces el movimiento obrero internacional, sus alcances en términos de organización y sindicalización, y su influencia materializada en instrumentos jurídicos, pacto sociales, y concesiones del sector público son testimonio de una parcela de poder inédito hasta entonces para el trabajo. Las políticas sociales de corte *universal*<sup>3</sup> fueron su más palpable evidencia, retroalimentando ese posicionamiento del sector obrero y su capacidad de negociación frente al capital, con intermediación del Estado.

Las décadas que siguieron a la segunda guerra mundial y hasta los sesenta, en la dinámica de ese modelo económico centrado en el mercado interno y a cargo de un Estado *rector e interventor*, fueron excepcionalmente favorables para diseminar en la región la producción bajo criterios capitalistas especialmente en las zonas urbanas, y asimilar a su lógica de reproducción formas de organización del trabajo no capitalistas en el campo y la ciudad.

---

<sup>3</sup>Hoy la política social de la región se caracteriza en cambio por ser *selectiva* al definir a sus beneficiarios desde el criterio de vulnerabilidad, y de corte *asistencial* por orientarse a compensar algunas de las carencias críticas esos sectores; no aspira llegar a toda la población ni se rige por la premisa de la *responsabilidad social* del Estado. Marco A. Rodríguez Camacho, *Nuevo enfoque de las políticas sociales en AL*, S/Ed. México, 2003.

Para este periodo, los datos sobre ocupación no son comparables en su diseño metodológico con los que hoy día se manejan, pero al tomar como base la población económicamente activa (PEA), análisis macroeconómicos de origen diverso convergen en que en ese periodo de la historia regional los desequilibrios del mercado laboral no se manifestaron en tasas desempleo abierto que constituyeran un problema significativo.<sup>4</sup> Ello a pesar de que la expansión demográfica de la época, la incorporación masiva de las mujeres al trabajo fuera del hogar y los flujos migratorios hacia las ciudades, favorecieron a una concentración de la población en edad de trabajar en torno a los polos industriales. Ciertamente, en términos absolutos la PEA crecía con cierta rapidez y, no obstante, la oferta de empleo asalariado a lo largo de todo el periodo siguió muy de cerca a la demanda en la región. El Producto Interno Bruto (PIB) promedio para América Latina llegó a tasas de crecimiento superiores al 5.0 % anual a lo largo de los cincuenta, sesenta y setenta, índices de crecimiento superiores en todo caso al crecimiento de la PEA.<sup>5</sup> Al final del periodo se observa ya un cambio de las tendencias.

Lo que hoy se conoce como *empleo formal o estructurado* – expresión acuñada en la OIT a principios del decenio de 1970- aumentó en ese lapso su participación en la PEA de 32 a 47% con la inclinación a concentrarse en las ramas de la transformación; sin embargo, su capacidad nunca fue tal como para incorporar el enorme contingente de fuerza de trabajo proveniente del agro, dando la pauta para que el empleo informal se expandiera simultáneamente. De hecho su ritmo de crecimiento seguía muy de cerca al empleo formal.

En el caso de la actividad agropecuaria, la relación entre el polo moderno del campo (que demandaba trabajo asalariado) y el sector comunitario o campesino (dominante en términos numéricos) no sufrió variaciones significativas en ese lapso; creciendo ambos sectores con bajas tasas anuales y con una merma gradual en su participación al empleo total. Ahora mismo, la mano de obra asalariada en la agricultura, no supera numéricamente al trabajo no remunerado, sea familiar o comunitario en el subcontinente.

La productividad media del trabajo, apreciada como el cociente entre el producto nacional y la cantidad de ocupados se expandió también a un ritmo elevado. Sólo las actividades agropecuarias

---

<sup>4</sup> Organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han documentado la irrupción del desempleo en los países de América Latina como un fenómeno que corresponde en el tiempo con la introducción de políticas de ajuste estructural.

<sup>5</sup> Salvo indicación contraria, los datos corresponden a la CEPAL, *Anuario estadístico para América Latina y el Caribe 2003*, Naciones Unidas, Chile, 2004. Disponible en:

reportaron un modesto ritmo de crecimiento en la productividad laboral media, un hecho vinculado estrechamente al predominio de las explotaciones agropecuarias de tipo familiar, supeditadas al drenaje de recursos y apoyo del sector público para su tecnificación. Es hasta la década de los ochenta –y en adelante- cuando se reduce relativamente la brecha en productividad entre sectores, pero todavía este indicador para el agro llegaba sólo a la cuarta parte respecto de los sectores de la transformación, comercio y servicios; y representa un tercio de la productividad media total.

En relación a los ingresos laborales, entre 1960 y 80, la participación de los salarios en el producto regional se mantuvo relativamente constante (en torno al 35%) a pesar del aumento de la participación de los asalariados en el empleo total; lo que indica que el conjunto de los asalariados participó solo parcialmente en el aumento de la productividad. Aun así, la estabilidad del trabajador formal en su puesto, el salario indirecto (vía prestaciones) y el acceso a derechos laborales fundamentales como la sindicalización y jornada de trabajo legal se difundieron ampliamente, llegando a constituir *la forma típica o regular de relación capital-trabajo en las zonas urbanas*, al calor de los proyectos de *industrialización sustitutiva de importaciones*. Los ingresos medios del jefe de una familia del sector obrero –por lo regular numerosa-, integrados por el salario directo, el componente indirecto aportado por el empleador y los servicios públicos suministrados por el Estado *populista*, alcanzaban para resolver las necesidades de reposición cotidiana de la fuerza de trabajo, la reproducción de una familia del sector obrero a lo largo de su trayecto vital y solventar su reemplazo generacional, sin que fuera una necesidad apremiante la incorporación de otros de sus miembros a la actividad económica.

Los desequilibrios en el mercado de trabajo, se manifestaron en esa época en forma de subempleo<sup>6</sup> e informalidad pero no al punto de constituir preocupaciones macroeconómica y/o política como tal, por el hecho de que la demanda agregada en expansión asimilaba por el lado del consumo de bienes y servicios a los trabajadores independientes y entidades que operaban sin recurrir a la compra-venta de fuerza de trabajo. El desempeño del sector público hacía posible incluso que accedieran al mercado financiero. Por las tendencias que estuvieron presentes en este lapso, Weller

---

[http://www.eclac.cl/publicaciones/Estadisticas/4/LCG2224PB/p1\\_1.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/Estadisticas/4/LCG2224PB/p1_1.pdf) Consultado 09/2004.

<sup>6</sup> De acuerdo con la CEPAL, se registra como población subocupada o subempleada aquella que se ubica en las actividades de baja productividad y bajos ingresos.

considera que en el mercado de trabajo se registra un proceso de incorporación social con exclusión<sup>7</sup>.

Más tarde, en el contexto de la crisis capitalista, en los años setenta se diseñan e impulsan en América Latina desde las zonas desarrolladas, patrones de relaciones salariales alternativas a las que habían predominado en la posguerra, echando mano de un progreso sustantivo en las fuerzas productivas. Con el imperativo de constreñir los costos de producción e intermediación a su mínima expresión y llevar la competencia a un nivel más elevado, se difunden lo que hoy se conocen como *nuevos paradigmas productivos y organizacionales* superiores en términos de eficacia y rentabilidad al modelo ford-taylorista.<sup>8</sup>

Estos paradigmas calificados como *flexibles* –para oponerlos a la *rigidez fordista*–, se han desarrollado en el interés de lograr la combinación óptima de los factores productivos cualquiera sea su ubicación espacial y abatir restricciones institucionales que pudieran inhibir su aprovechamiento. Su principio rector es articular las ventajas comparativas en su sentido clásico, con ventajas competitivas, cultivadas a través del tiempo desde el sector público y la empresa misma. Se puede observar, por ejemplo, que no obstante sus especificidades, estos paradigmas convergen en la procuración de *estrategias empresariales de gestión de mano de obra*, y en la *desagregación de los procesos productivos para su movilidad geográfica*. Una racionalidad empresarial que ha desemboca en presiones a los Estados latinoamericanos para que otorguen su aval jurídico y administrativo en aras de disponer a discreción de recursos naturales y humanos en este lado del mundo. Tarea que por cierto han asumido con diligencia por lo regular.

Se trata de un tránsito tecnológico-productivo, pero sobre todo implica una reestructuración radical del orden social y el ambiente laboral previo, cuyo contenido no es políticamente neutro. Yace en la reestructuración de los procesos productivos la necesidad y urgencia de diseminar los procesos de generación de bienes o fragmentos de ellos hasta las zonas del mundo que prometen mayores ventajas, espacios que por sus prerrogativas fiscales, laborales, ambientales o de otra índole son considerados “zonas francas” o de “despeje laboral”; y donde la legislación del trabajo es

---

<sup>7</sup> Más detalles en Jünger Weller, “Los mercados laborales en América Latina. Su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes” Serie *Reformas Económicas* núm. 11, Santiago de Chile, diciembre de 1998.

<sup>8</sup> De los trabajos que se han volcado a indagar los rasgos definitivos, semejanzas y diferencias del toyotismo, neotaylorismo y kalmarismo, entre otros, destaca el de Julio César Neffa, “Crisis y emergencia de nuevos modelos productivos”, en Enrique de la Garza (compilador), *Los retos teóricos de los estudios del trabajo en el siglo XXI*, Colección Grupos de trabajo CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, 1999. Disponible en Biblioteca virtual de CLACSO; disponible en <http://www.clacso.org> Consultado 09/2004.

en casos extremos, inexistente.<sup>9</sup> Pero esa deslocalización de la empresa es, por un lado, causa de pérdida de fuentes de trabajo ahí donde el capital productivo emigra y, por otro lado, no responde (ni se plantea resolver) a las aspiraciones de empleo de calidad y en la cantidad suficiente en las áreas que se establece sin obligación de arraigo.<sup>10</sup>

Se sabe que Latinoamericana transitó entre los setenta y ochenta hacia un modelo económico volcado al mercado mundial, comprometido con la disciplina fiscal y financiera; y desde los primeros años del ajuste estructural, se observa un cambio drástico en el escenario macroeconómico y laboral. Inicialmente, se registra una caída abrupta en el ritmo del crecimiento, situándose el PIB medio anual en la región en 0.5% y 1.8% para el primero y segundo lustro de los ochenta, respectivamente, con un impacto negativo en la oferta de empleo asalariado, lo que no fue posible revertir aun con las ventajas que el tipo de cambio implicaba para las ramas de exportación.

Por fortuna, la propensión al aumento *natural* de la oferta de trabajadores se debilitaba por las políticas de contención demográfica. La tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar era menor que en las décadas precedentes, pero aún con ello la oferta de fuerza de trabajo se expandía a una velocidad media anual de 3% en la región, superando en todo caso al crecimiento medio anual del producto regional (1.2% en ese decenio). En el contexto de una productividad media decreciente, altos índices de inflación y depresión del mercado doméstico, durante los ochenta, los ingresos reales del trabajador sufrieron una contracción significativa tanto para los asalariados como para los empleados por cuenta propia.

La estructura productiva se alteraba en un sentido que era cada vez menos dependiente de la incorporación de trabajadores en masa. Y en alguna medida fenómenos regionales como la represión de movimientos populares e instituciones políticas con reivindicaciones progresistas de los años previos, la cooptación de los movimientos de trabajadores y la declinación de reivindicaciones sindicales frente a los dispositivos corporativos de control, aportaron al deterioro de la remuneración salarial del obrero; y los procesos de *reforma del Estado* dieron la pauta para definir en otros términos los mecanismos redistributivos del ingreso que hacían posible la reproducción de las familias de los sectores populares en el campo y la ciudad. Al tiempo que se debilitaba la posición

---

<sup>9</sup> Al respecto se puede consultar a Fernando Urrea Giraldo, “Un modelo de flexibilización laboral bajo el terror del mercado”, en Enrique de la Garza (compilador), *ibid.*

<sup>10</sup> La OIT registra para 2003 la existencia de 3000 zonas francas en el mundo, dos terceras partes de ellas en China, y en América Latina destacan varios puntos de Centroamérica, la región andina, México y Colombia. Agencia AFP, “Salarios de miseria: el reverso de las marcas producidas en zonas francas”, *La Jornada*, México, miércoles 8 de diciembre de 2004.

del trabajo frente al capital, se iban desmantelando las bases reales de la participación de las masas en la vida política.

Durante los noventa, el uso menos intensivo de mano de obra que trajo la renovación tecnológica de la planta productiva y el espacio económico a favor del sector terciario, ampliaron la diferencia salarial entre los diferentes estratos de la población ocupada y declinaron los indicadores sobre la calidad del empleo disponible: salarios, prestaciones, estabilidad, etc.

Ante la competencia en condiciones de apertura, la empresa –incluida la de gran tamaño– se inclina más por el recorte de prerrogativas laborales monetarias y en especie, la contratación de personal por tiempo determinado y bajos salarios que en el aumento de la productividad como estrategia. Un dato ejemplar al respecto es que en la mayoría de los países de la región, los salarios reales en las actividades formales hoy no logran recuperar los niveles de los primeros ochentas; México es uno de ellos.<sup>11</sup> Destacan en el mismo sentido los cambios en la legislación laboral de Chile, Colombia y Perú, pioneros en respaldar ese proceso de contención salarial.<sup>12</sup>

Por su parte, las actividades formales acortan su participación en el empleo total, y en adelante incorporar nuevos segmentos de trabajadores jóvenes y satisfacer la aspiración laboral de los desocupados se resuelve en su mayor parte por la vía del autoempleo y del trabajo asalariado en condiciones de precariedad.

La captación de trabajo del sector industrial declinaba para ceder participación en el empleo total a los servicios y comercio, que en la mitad de la década captaban ya arriba del 50% de la población ocupada. El sector primario seguía expulsando trabajadores, pero el grueso de esa transferencia iba a parar comúnmente a la informalidad en las zonas metropolitanas o permanecía sin empleo.<sup>13</sup> En su conjunto el peso del sector de los insumos en el empleo total seguía a la baja, pero, a diferencia de las décadas previas, la agricultura campesina ahora era vista como “refugio” ante la falta de opciones de empleo asalariado. También la migración internacional se alimentaba del desempleo y subempleo. Para diciembre del año 2002, la tasa de paro abierto regional se había colocado en niveles 9.9% respecto a la PEA, según la OIT, cuando en 1991 se situaba en 5.7%. Argen-

---

<sup>11</sup> Área de investigación de la Universidad Obrera de México con datos de la OIT, *Panorama Laboral 2002. América Latina y el Caribe*. Hoja obrera número 57, septiembre/octubre, México, 2003.

<sup>12</sup> Arturo Bronstein, *Pasado y presente de la legislación laboral en América Latina*, OIT, Costa Rica, 1998.

<sup>13</sup> De conformidad con la CEPAL quedan al margen del sector formal los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, la microempresa que emplea hasta cinco personas y el empleo doméstico. Guillermo Rosenbluth, “Informalidad y pobreza en América Latina”, *Revista de la CEPAL* núm. 52, Santiago de Chile, abril de 1994.

tina es el caso extremo, con más de 20%.<sup>14</sup> Por el contrario, la tasa de participación en la actividad económica tiende a incrementarse como corresponde a la caída de los salarios reales y a la necesidad de mantener los ingresos de la familia obrera para su reproducción.

El decenio más reciente de reformas estructurales puede distinguirse porque la tasa de crecimiento del empleo asalariado en particular, es menor que en el lapso previo, aun cuando el PIB medio anual y el incremento en la productividad media del trabajo superan a los índices correspondientes del periodo anterior. No obstante estos indicadores, la mayoría de gobiernos locales perseveran en el proceso de reestructuración y las políticas neoliberales atendiendo a la consigna de finalizar el programa de privatizaciones y eliminar los vestigios de proteccionismo en el mercado de bienes y servicios, ejerciendo mayor presión política e institucional para hacer compatibles los mercados de trabajo regionales a las necesidades de la inversión foránea. Hoy los inversionistas cuentan con la suficiente libertad para ir y venir, amparados en las facilidades y garantías de Estados como el nuestro, y aun con ello han sido en extremo prudentes para comprometerse por largo tiempo en actividades productivas. Aún más, luego de haber invertido en todo aquello que dejó el sector público y que les prometía alta rentabilidad, parece ser que la mejor época para atraer inversión a la zona ha quedado atrás.

Lo que destaca de este cuadro es que diversos organismos internacionales, incluidos aquellos que promueven estas reformas, ofrecen datos mostrando que en el mediano y largo plazo no se han cumplido las expectativas originales en crecimiento regional, y que incluso en las fases de crecimiento la formación de capital fijo no satisface el imperativo de crear en cantidad y calidad el empleo asalariado que venga a suplir a los puestos de trabajo que se han extinguido.

Nuestra impresión es que el proceso de rehabilitación por el que atraviesa desde hace tres décadas el capitalismo mundial, ha encontrado en la tecnología un recurso crítico para resolver algunas tendencias críticas del sistema, pero además ha encontrado en la alteración de los mecanismos que regulan la distribución del producto social entre clases una vía prometedor en ese mismo objetivo. Ahí confluyen el *ajuste estructural* con renovación tecnológica y *la reforma del Estado* que restringe su esfera de competencia y sus ámbitos de gestión prioritarios. En otras palabras, se ha querido reanudar el ciclo de reproducción de capital a escala ampliada contenido lógicamente por su decreciente rentabilidad media en las inversiones productivas. La estrategia se resume en: a) Instrumentos monetaristas que desembocan en la restricción del consumo obrero, y que se justifica

---

<sup>14</sup> OIT, *Panorama Laboral 2003*. Disponible en <http://www.ilo.org> Consultado 11/2004.



para controlar la inflación, b) disciplina en las finanzas públicas que sacrifica el subsidio de bienes y servicios de consumo popular, y c) políticas neoliberales que conmueven la relación capital-trabajo al interior del proceso productivo, en la contratación y en el mercado.

En el último renglón se puede anotar que, por un lado, se extiende el espacio de reproducción del capital y su realización, no sólo a través de su expansión geográfica (como al despuntar del imperialismo), sino mediante su incursión en áreas estratégicas o sociales que otrora se reservaba el Estado. Por otro lado, se perfeccionan los métodos de generación de valor y se intensifica la extracción de plusvalor; ello ocurre a través del aumento de la productividad del trabajo que lleva consigo el desarrollo de las fuerzas productivas, pero también ha pasado a ser un recurso cotidiano arrancar mayor rentabilidad de una inversión acortando costos laborales sin recurrir necesariamente a un aumento de la capacidad productiva del trabajo<sup>15</sup>. La precariedad del empleo, de los ingresos salariales y de las condiciones laborales son pruebas contundentes.

Paradójicamente, también en el terreno de la relación capital-trabajo, es en la esfera de la circulación mercantil donde las evidencias adquieren mayor visibilidad, al punto que el tema del desempleo se eleva como *el problema laboral por excelencia*, y no sólo en las zonas subdesarrolladas del mundo.

## **II.- ALGUNAS VERSIONES SOBRE EL SENTIDO DE LOS CAMBIOS**

En las últimas décadas los estudios en materia de mercado de trabajo, calidad del empleo asalariado, vínculos laborales y organización productiva, entre otros temas laborales, han sido abundantes, múltiples en enfoques y generosos sobre todo por la información empírica que ofrecen. En un esfuerzo por ubicar referentes significativos acudimos primero a la visión neoliberal desde el discurso oficial de EU, la Unión Europea y una de las instancias internacionales que los representan, luego, sintetizamos el enfoque de algunas instituciones supranacionales de reconocido prestigio.

### **A) Desde el desarrollo**

---

<sup>15</sup> El aumento de la productividad por persona empleada en el mundo experimentó en general una aceleración, pasando del 1,5% durante la primera mitad del decenio de 1990 al 1,9% en la segunda, sin embargo gran parte de este crecimiento se concentró en las economías industrializadas (los Estados Unidos y algunos países de la Unión Europea) y en cierta medida en Asia (China, India, Pakistán y Tailandia). Por oposición en las economías de África y América Latina, los datos disponibles muestran que desde 1980 se ha producido un descenso en el crecimiento de la productividad económica total. Comunicado de prensa OIT/03/40, 1º de septiembre 2003.

Ante la evidencia en su propio territorio de un sector creciente de trabajadores empobrecidos, es que en Estados Unidos se amplía el debate sobre problemas laborales; su interés se ha centrado en conocer las causas de la caída del salario real y del aumento de la diferencia entre los niveles salariales altos y bajos, observado desde los años setenta y amplificado recientemente. También destaca su preocupación por el acelerado ritmo en que se difunde el empleo informal, incluso en actividades como la electrónica y textiles, así como la existencia de otras formas de trabajo parcial o intermitente en el tiempo, sin cobertura legal ni protección social. Asuntos que han trastocado las concepciones tradicionales acerca del empleo y de las relaciones laborales con fenómenos novedosos (como el tele-trabajo) o de larga trayectoria (como la subcontratación o vínculos laborales con apariencia de relaciones mercantiles), pero que están asumiendo amplias dimensiones y nutriendo el fenómeno de la pobreza.<sup>16</sup>

Acerca de sus causas no hay consenso, pero apuntan como factor de gran incidencia sobre la cantidad y calidad del empleo, a la introducción generalizada de métodos y procesos productivos ahorradores de fuerza de trabajo de baja calificación, en un ambiente limitado institucionalmente. La tecnología de vanguardia –afirman– demanda de mano de obra muy especializada, altamente calificada y tiene el efecto de polarizar las remuneraciones al trabajo; se caracteriza además porque reclama una gran *adaptabilidad e implicación* de los trabajadores, acorde a otro nivel en la competencia mundial, que ahora está supeditada a las variaciones en las preferencias del consumidor.

Ante este panorama que sitúa los problemas en el plano de un mercado laboral poco eficiente y heterogéneo, James Heckman y Daniel McFadden, galardonados con el premio Nobel de Economía en el año 2000, recomiendan *desregulación y flexibilidad*; recetas de ascendencia neoliberal supuestamente basada en datos duros.<sup>17</sup> En su discurso, a la asignación eficiente de recursos humanos debería corresponder a un aumento en la demanda de empleos; si el desempleo y el trabajo informal van en aumento es porque los salarios no han caído suficientemente. El costo que las instituciones de seguridad laboral representan para la empresa, por ejemplo, limita el ingreso de nuevos trabajadores y, por ende, contiene empleo agregado, al tiempo que genera desigualdad entre diferentes segmentos laborales

---

<sup>16</sup> OIT, *La libertad de asociación y la libertad sindical. El reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva*. Consejo de Administración, mayo de 2000. Consultado el 02/2005 en <http://www.ish/standards/reIm/gb/docs/gb277/3-2/coll/e4.htm> Consultado 08/2004.

<sup>17</sup> Sobre el indicador que propone para cuantificar los costos marginales de despido con trabajadores de contrato laboral indefinido para América Latina remitirse a: <http://www.banrep.gov.co/docum/pdf/22.pdf> Consultado 09/2004.

En Europa occidental donde inquieta particularmente el aumento del desempleo abierto y el *trabajo no declarado*<sup>18</sup> se identifican varios factores responsables. Por un lado, aquellos que inciden negativamente en el crecimiento económico –como el ahorro, inversión u política tributaria-, por su impacto la creación de nuevos empleos. Y, por otro lado –en el mismo tenor que la postura norteamericana-, se adjudica a la rigidez en los mercados de trabajo y a las políticas públicas de corte social el poco interés que los desocupados muestran en buscar puesto de trabajo, por cuanto pueden recurrir al seguro por desempleo. En cuanto a la propensión a incurrir en prácticas laborales no registradas, la Comisión Europea considera que han sido las cargas administrativas y fiscales, las contribuciones a la seguridad social y una legislación *mal adaptada* a los diferentes tipos de trabajo, lo que ha llevado a un número creciente de pequeñas y medianas empresas a inclinarse por esta modalidad marginal para sobrevivir en un mercado competitivo, ya que les permite reducir costos no salariales y en otros rubros.

Otro fenómeno que registran las autoridades europeas en el campo del trabajo asalariado propiamente –siguiendo a la escuela institucionalista- es la identificación de dos segmentos de trabajadores claramente definidos: uno cada vez más restringido que conserva garantías de estabilidad en el empleo y otro creciente de trabajadores inestables, al margen de beneficios legales y entre los que se localizan el trabajo clandestino y no registrado.<sup>19</sup>

En ambos casos –a nivel de la Europa comunitaria y del gobierno Estadounidense-, la desregulación laboral en el ámbito de la adquisición de la fuerza de trabajo y el desmantelamiento de prerrogativas obreras en el renglón contractual y organizativo para nivelar a la baja la condición del obrero, se interpretan como reacción *natural* y conveniente para el equilibrio en el largo plazo. Los costos sociales se reconocen, pero se justifican porque tienen impacto positivo en la productividad y en última instancia en la competitividad y su posicionamiento en el mercado mundial.

Para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), las razones del desequilibrio en el mercado de trabajo tienen razones tecnológicas derivadas de la renovación lógica de la estructura productiva. Plantean que además de las causas coyunturales del paro (que pudieran contrarrestarse mediante políticas económicas adecuadas), existen razones históricas que impiden la movilidad laboral al acotar la esfera de acción del capital pro-

---

<sup>18</sup> Cualquier actividad retribuida que es legal en cuanto a su naturaleza pero que no se declara a las autoridades públicas.

<sup>19</sup> Robert Boyer. (Comp.), *La flexibilidad del trabajo en Europa*, Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, Madrid, 1987.

ductivo entre sectores, regiones y países. Políticas y leyes proteccionistas han impedido acceder a las zonas donde existe la mano de obra adecuada para una rama económica específica, sea por su calificación o abundancia. Por otro lado –argumentando a favor de una legislación laboral permisiva y de profundizar las reformas estructurales–, están los obstáculos a la contratación y uso intensivo de empleo al interior de los países, que por favorecer excesivamente la estabilidad y otras garantías obreras generan costos innecesarios por concepto de la mano de obra y perpetúan la ineficiencia.

Hoy los países más ricos de la OCDE comparten con el subdesarrollo el problema de la escasa creación de empleo y en la práctica difieren en la forma de enfrentarlo. En Europa continental hay interés de preservar algunos beneficios sociales en los países como el seguro de paro y jornada máxima, mientras en los Estados Unidos y el Reino Unido la estrategia de contención salarial atenta contra las remuneraciones al trabajo directas e indirectas y tiende a ampliar la jornada laboral; Japón, por su parte ha tomado medidas para preservar la protección y estabilidad en el empleo, liberando otros aspectos de la contratación laboral.

## **B) Instituciones internacionales**

Al igual que la OCDE, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), y la OIT atribuyen al desempleo un carácter estructural, vinculado a los desplazamientos que la carrera tecnológica trae consigo, pero asumen de manera diferente los desequilibrios en el mercado de trabajo, ámbito que también denuncian como el origen del deterioro del ingreso de los trabajadores. Pero en contraste a la posición liberal franca de los dos primeros, la OIT y la UNCTAD estiman que si bien algunas regulaciones en los mercados de trabajo afectan su desenvolvimiento en forma negativa –las cuales habría que analizar en cada caso y si es el necesario corregir–, las instituciones existentes brotaron de procesos históricos que en su momento fueron eficaces en generar un crecimiento positivo.<sup>20</sup>

En el documento *Panorama Laboral 2002*, la OIT afirma que el empleo en América Latina sufre la peor crisis de los últimos 25 años debido a la globalización, y que su situación social es más grave aún que la derivada de la deuda externa en la primera mitad de los ochenta. Destacan el incremento de la informalidad (de 1990 a 2002, siete de cada 10 nuevos empleos en la región fue-

---

<sup>20</sup> OIT, “Perspectivas inciertas: En el nuevo informe de la OIT se describe un panorama sombrío del empleo en el mundo”, *Revista Trabajo* núm. 46, Marzo 2003, Ginebra. Consultado el 08/2004 en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/46/get2003.htm>

ron informales) y el aumento de la "precarización laboral" (sólo seis de cada 10 nuevos empleos tienen acceso a los servicios de la seguridad social y únicamente dos de cada 10 ocupados en el sector informal cuenta con protección social) que se manifiesta en la expansión de la desprotección social, la negación de los derechos laborales y deficiencias en el diálogo social. Estiman que dos tercios de la PEA de América Latina ha quedado fuera de las redes de la seguridad social en materia de prestaciones de salud o de pensiones, recayendo en los grupos vulnerables (mujeres, inmigrantes, niños, etc.)

La OIT no utiliza la categoría *subempleo* presente en las estadísticas oficiales de la mayoría de los países de la región, prefiere hablar de *déficit de trabajo decente*, cuanto no se reúnen las siete *formas de seguridad* relacionadas con la actividad laboral a partir de las cuales se mide la certeza económica: *ingreso, trabajo, ocupación, mercado de trabajo, empleo, conocimientos y representación*. En 1990, tenían trabajos *no decentes* 63 millones de trabajadores urbanos, o sea 45 por ciento de la población económicamente activa (PEA), y la cantidad aumentó en 2003 a 93 millones, o sea 50,5 por ciento de la PEA.<sup>21</sup>

Recientemente la gravedad del desempleo y carencia *de trabajo decente* en la región obedece a la desaceleración de la actividad económica en las economías industrializadas (especialmente en Estados Unidos) y a la caída del valor de los principales bienes de exportación de la zona. Esto ha llevado a los trabajadores pobres y a los desempleados a colocarse en actividades de bajos ingresos y en el sector no estructurado<sup>22</sup>, regularmente *precario*.

El cometido inicial de este adjetivo en la OIT fue calificar una situación laboral crítica para el trabajador, en oposición al empleo *típico* o jurídicamente regulado. En adelante el término se ha difundido como la antítesis del *trabajo decente* o *digno*.<sup>23</sup> Este calificativo incluye diferentes dimensiones del trabajo: su calidad y protección, las prerrogativas que le atañen, la representación y la seguridad económica. Idealmente, se trata de aquel trabajo que promuevan la libertad y la dignidad humana, cuenta con prerrogativas sociales (seguridad, asistencia sanitaria, educación, etc.); suprime las restricciones a los derechos sindicales; elimina la discriminación por género, etnia o

---

<sup>21</sup> OIT, *Panorama laboral 2003*, op. cit.

<sup>22</sup> La OIT, considera parte sector informal o no estructurado a los mismos agentes que la CEPAL, pero considera además el nivel de productividad de las empresas.

<sup>23</sup> Marcos Supervielle y Mariela Quiñones, "De la marginalidad a la exclusión. Cuando el empleo desaparece", Ponencia presentada en la Reunión Subregional de ALAST, *El trabajo en los umbrales del siglo XXI. Lecturas diversas desde el cono sur*, Cochabamba Bolivia, 2002.

raza; excluye el trabajo forzoso e infantil; provee ingresos suficientes y seguros; garantiza la integración social de la persona, y en suma, coloca al trabajador en una situación menos vulnerable.

Su postura es que la creciente integración comercial puede tener efectos favorables para las economías, pero en las condiciones actuales hace más vulnerables a los países de menor desarrollo; la privatización en muchos casos ha sido beneficiosa para la población, pero en muchos otros no; la población no alcanza a percibir los beneficios de haber pasado de un monopolio público a uno privado, sin mejoras en el servicio y con tarifas más altas.

Otros factores que deterioran la situación laboral son graves deficiencias de la institucionalidad democrática, propagación de la corrupción política hasta niveles sin precedentes y pérdida de confianza de la sociedad en la independencia de los poderes y en la seguridad jurídica.

Las propuestas de la OIT se orientan, por un lado, a reforzar el crecimiento, a partir de acciones globalmente concertadas para evitar desequilibrios y una desregulación selectiva. Si bien las regulaciones laborales en todos los países pueden requerir ciertos ajustes, una desregulación generalizada causaría más daño que beneficios: inestabilidad, reducción de la demanda agregada, inequidad. Por otro lado, y para aliviar la pobreza, los empleos deberán ser productivos y ofrecer condiciones de trabajo con apego a las normas internacionales.<sup>24</sup> Insta a gobiernos y empresarios de la región a "aplicar de inmediato políticas sociales de emergencia que impidan la explosión de la pobreza, el hambre y la desesperación de millones de desempleados". Menciona a Argentina como el exponente extremo de una crisis que si no se revierte podría agravar la pobreza y la exclusión, poniendo en peligro la estabilidad política de muchos países, y amenazando inclusive la capacidad de la convivencia democrática en las sociedades latinoamericanas; llama a impulsar una *globalización* más justa, y sugiere a los países pobres a retrasar la apertura económica financiera hasta disponer de suficiente capacidad y fortaleza institucional para hacer frente al entorno externo.<sup>25</sup>

La CEPAL por su parte, argumenta que la reestructuración productiva que sigue al agotamiento de la modalidad de desarrollo de la posguerra, incitada por eventos externos, ha influido decisivamente en una creación de empleo diferenciado, dividido en segmentos. El débil crecimiento durante la crisis de los ochenta redujo la capacidad de los sectores formales de generar empleo pro-

---

<sup>24</sup> OIT, "El futuro del trabajo decente en la economía global", *Revista Trabajo* núm. 38, enero/febrero 2001, Ginebra. Consultado el 01/2005 en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/38/news.htm#global>

<sup>25</sup> OIT, *Seguridad económica para un mundo mejor*, Resumen Ejecutivo, Ginebra, 2005. Consultado el 09/2004 en <http://www.ilo.org> Consultado en 02/2005.

ductivo, la mayor parte de los puestos de trabajo que hoy existen se colocan en el segmento informal.

Las reformas estructurales –reconoce– tienen un impacto negativo inmediato en el empleo, en lo particular los procesos de apertura acelerados que llevaron al cierre de empresas y obligaron a otras a reducir su planilla para aumentar la productividad; también las privatizaciones que han seguido con reducciones de personal. Otro factor de mayor alcance en el tiempo ha sido un uso *menos intensivo de mano* de obra que resulta de la tecnificación de las ramas en el sector primario y secundario. Hoy el mercado de trabajo regional se distingue por su *heterogeneidad en la estructura ocupacional*<sup>26</sup>, frecuentemente vinculado a una polarización creciente del ingreso salarial:

a) La mayor parte del empleo nuevo se concentra en actividades informales, contribuyendo éstas cada vez más al empleo global. Aquí coexisten microempresas que logran aprovechar las nuevas oportunidades –frecuentemente articulándose con entidades más grandes– y las típicas actividades de sobrevivencia que dependen del "goteo" de los ingresos generados en el sector formal.

b) Las actividades formales, donde simultáneamente se registra la creación de empleo de alta productividad y bien remunerado para personal con altos niveles de calificación, y puestos de bajo nivel de productividad e ingresos.

El deterioro de la calidad media del empleo asalariado se relaciona íntimamente con la tendencia a la segmentación laboral, en su polo más crítico, y encuentra que se debe, en parte, a “la flexibilización de la institucionalidad laboral con la que se buscaba hacer frente a las nuevas condiciones de los mercados,”<sup>27</sup> como el debilitamiento sindical, la flexibilidad en las normas jurídicas en materia de trabajo y seguridad social, y hasta las políticas de salarios mínimos. Otros factores que desde este organismo contribuyen a explicar este proceso son la excesiva presión de desocupados sobre los puestos disponibles que orilla al subempleo, y la baja productividad de las actividades con vacantes.

Su propuesta es construir deliberadamente la competitividad a partir de inversiones e innovaciones que apuntalen el crecimiento una vez superado el periodo de transición, pues de ello dependen

---

<sup>26</sup> Varios autores usan indistintamente los términos de segmentación o fragmentación para referirse a los atributos específicos de los trabajadores (género, edad, etnia, origen urbano o rural, calificación, etc.) que permiten aglutinarlos en categorías diferentes, y que de hecho los enfrentan entre sí ante una demanda restringida.

<sup>27</sup> Jürgen Weller, op. cit., p. 48

den el volumen y la calidad del empleo; en este esquema las innovaciones son la clave para mantener la competitividad en el largo plazo.<sup>28</sup>

Podría decirse que para estos organismos los procesos vigentes en la economía mundial, con sus manifestaciones críticas en materia de empleo, son salvables si se toman las precauciones debidas, hasta ser fuente de oportunidades en términos de crecimiento y mayor eficiencia. Ciertamente la carga recaería sobre las personas de los niveles de capacitación más bajos, que precisan apoyo especial para poder ajustarse a las nuevas condiciones laborales; en esa óptica es que se colocan las políticas sociales compensatorias.

Con menor optimismo que la OIT, la CEPAL considera que en adelante el sector secundario no podrá ser más el motor de la generación de empleo y, evidentemente, tampoco lo será el agropecuario. La competencia mundial que representa el desafío en este momento, resultará inaccesible para aquellos rubros que insistan en el uso intensivo de mano de obra (como la mediana y pequeña empresa). Una combinación óptima de factores apunta, en el mejor de los casos, a una tasa moderada en la generación de empleo, pero lo más probable es que a nivel regional el empleo asalariado continuará descendiendo.

### III.- HACIA UNA VALORACIÓN CENTRADA EN LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO

Los esfuerzos más consistentes en la tarea de captar objetivamente los fenómenos laborales en curso provienen de numerosos centros de investigación que invocan un escenario internacional inédito como marco de análisis. Empero un segmento importante resultan en estudios desafortunados desde nuestro punto de vista cuando se conducen con apego a la trayectoria laboral de los países industrializados para explicar la realidad regional; o en los casos que esperan dar cuenta de los cambios cualitativos y cuantitativos del *mundo del trabajo* situándose exclusivamente a nivel de las tendencias en el empleo y desequilibrios en la esfera de la circulación mercantil. Otro sector de estudiosos se agota en deducciones reduccionistas que leen los nuevos procesos a partir del progreso tecnológico, divorciado de sus determinantes políticas y justificando incluso sus costos sociales en provecho de potenciar la capacidad productiva del trabajo. En esa línea se insiste en penetrar en las características técnicas y operativas de los modelos productivos que suceden al fordismo –sin detenerse en las condiciones socioeconómicas e institucionales que allanan su difusión-, para de-

---

<sup>28</sup> Ver Bárbara Stallings y Jürgen Weller, “El empleo en América Latina, base fundamental de la política social”, en *Revista de la CEPAL* número 75, Santiago de Chile, diciembre de 2001.



clarar como corolario extremo el *fin del trabajo*<sup>29</sup>, la *crisis de la sociedad laboral*<sup>30</sup>, o la *pérdida de centralidad del trabajo*.<sup>31</sup>

Ante posiciones como éstas, enfocadas básicamente al mercado de trabajo, optamos en cambio por sugerir una mirada que penetre en los vínculos de producción que predominan en nuestras sociedades en términos de generación de riqueza social, puesto que son el canal primario de distribución –y concentración– de ingresos así como el eje articulador de la sociedad en sus diferentes ámbitos. Desde ahí habría que observar en detalle los diferentes momentos que marcan la relación capital-trabajo. Estos momentos o niveles son: a) los criterios y cánones en que descansa actualmente el aprovechamiento de la fuerza de trabajo al interior del proceso de producción y, por tanto, la generación de valor y la apropiación de plusvalor; b) los esquemas contractuales que rigen o tienden a regir su compra-venta en tanto mercancía, c) La posición y curso de la fuerza de trabajo en la esfera de la circulación mercantil y d) los conflictos que atañen a la reproducción, reposición y reemplazo generacional del obrero. Y atravesando todas las anteriores, las correlaciones de poder y de clase que las impulsan, trazando los procesos políticos y marcos institucionales que abren camino a las nuevas *prácticas laborales*.

En esta propuesta, delinear los atributos particulares de las relaciones salariales que hoy las distinguen respecto a otras fases del acontecer histórico del sistema capitalista, tanto por su contexto como por su contenido, sólo constituye un punto de partida para la reflexión y evidencia empírica a la interpretación abstracta. También desde esta visión, es insuficiente conformarse con destacar las contradicciones sociales que saltan a la vista en el plano mercantil –como el desempleo y subempleo–, mientras otras contradicciones son subestimadas.

Siendo amplio el espectro y variadas las dimensiones analíticas de cada uno de los momentos a que hemos hecho referencia, en esta ocasión hemos querido concentrarnos en dos temas recurrentes de la problemática; emblemáticos incluso, puesto que abarcan los diferentes niveles de las relaciones capitalistas: la flexibilidad y la precariedad concerniente al trabajo remunerado mediante un salario.

---

<sup>29</sup> Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Ed. Paidós, México, Buenos Aires, Barcelona, 1996, y André Gorz, *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda de sentido. Crítica de la razón económica*, Madrid: Sistema, España, 1991.

<sup>30</sup> Beck Ulrich. “Capitalismo sin trabajo, sobre mitos políticos, la economía global y el futuro de la democracia”, En Álvarez Lozano, Luis (Coord.) *Un mundo sin trabajo*, Ed. Dríada, México, 2003.

<sup>31</sup> Claus Offe, *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1992.

Veamos primero el sentido que cotidianamente los investigadores atribuyen a los procesos de flexibilidad y precariedad laboral.

Robert Castel, autor obligado en el tema de la flexibilidad laboral, la define como “*esa necesidad de ajuste del trabajador moderno a su tarea (que) no se reduce a la necesidad de ajustarse mecánicamente a una tarea puntual, pues exige que el operario esté inmediatamente disponible para adaptarse a las fluctuaciones de la demanda (...) Gestión de flujo extendido, producción por encomienda, respuesta inmediata a los azares del mercado, son convertidos en los imperativos categóricos de funcionamiento de las empresas competitivas*” para enfrentar toda la gama de situaciones novedosas que van dictando la demanda y la competencia. La empresa puede recurrir entonces a la flexibilidad externa y/o cuantitativa (como la subcontratación) o formar a su personal para la polivalencia y la adaptabilidad (*flexibilidad interna y/o cualitativa*).<sup>32</sup>

En este cuadro de *flexibilidades* -donde se colocan prácticas como el recorte de la masa laboral en activo (downsourcing), el empleo intermitente, el trabajo a domicilio, las relaciones laborales que simulan contratos de carácter mercantil (regidos por el derecho privado y pagado como honorarios o comisiones) entre otros-, llama la atención no tanto su presencia en sí, puesto que algunas de esas prácticas tienen su historia, sino su vertiginosa difusión y la cálida acogida por parte de las élites políticas y empresariales en la región latinoamericana.

El advenimiento reciente de *prácticas flexibles* estuvo acompañado en la región de argumentos que las revelaban como recursos efectivos y prometedores para la prosperidad de la empresa, factores de crecimiento nacional, condición para competir por la inversión extranjera directa, y hasta como *solución* a los problemas de empleo. Para vencer resistencias ideológicas el discurso neoliberal la hizo aparecer como el *curso normal* de una sociedad comprometida con la apertura y el ejercicio de los derechos individuales. Luego, asimilarla ha sido un aspecto nodal de la reestructuración del aparato productivo, pues esa –se presume– es la clave para aprovechar los paquetes tecnológicos de vanguardia, competir con ventajas y ser capaz de reaccionar a las señales de mercado.<sup>33</sup> Queda por decir que en sus diferentes versiones, las modalidades en que se presenta la flexibilidad en el trabajo involucran varios niveles de la relación capital-trabajo, y degeneran ulteriormente como precariedad laboral.

---

<sup>32</sup> Castel, “Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario”, 1996. Citado por Fernando Urrea Giraldo, op. cit.

<sup>33</sup> Paulina Irma Chávez Ramírez, “Flexibilidad en el mercado laboral: orígenes y concepto”, *Aportes*, revista de la Facultad de Economía, BUAP, año VI, núm. 17, México, mayo-agosto de 2001.

Luego, acercarnos a los estudios sobre la precariedad en el trabajo nos lleva frecuentemente a documentos científicos que resaltan la precariedad del empleo ofertado y la propensión empresarial a generar puestos de trabajo mediocres en términos de ingresos capaces de satisfacer las necesidades cotidianas básicas del trabajador y la reproducción de su familia, y esto ocurre tanto al margen de la ley como con el apoyo institucional. En el mejor de los casos, los análisis enfatizan también el acto o los actos sucedidos en el tiempo en que se pactan por las partes contratantes las condiciones bajo las cuales se adquiere la fuerza de trabajo, y se definen los términos y el monto de su remuneración. En ambos casos la precariedad se manifiesta como:

a) Trabajos sin prestaciones sociales (en salud, seguridad, fondos de vivienda o de retiro) y/o no se pagan los tiempos muertos (como días de descanso obligatorios o vacaciones).

b) En los que no se respetan normas legales en jornada máxima, horas extras, edades, incapacidades, etc.

c) Donde los trabajadores permanecen al margen de la participación en utilidades y/o al pago de primas periódicas (aguinaldos o de vacaciones).

d) En los que el trabajador no puede ejercer sus derechos de libre expresión, asociación y de representación de sus intereses.

e) Empleos en los que no hay certeza de permanencia (contratos por tiempo o por obra determinada, por honorarios, amenaza permanente de términos unilaterales de contratos, descansos obligatorios sin goce de sueldo...) ni condiciones de seguridad e higiene que protejan su integridad física.

f) Remuneraciones estancadas y/o en menoscabo del salario real; ingresos por debajo del nivel de calificación (subempleo); diferencias en percepciones entre trabajadores que realizan las mismas funciones; retraso en el pago de salarios y/o hasta pago en especie por la vía de bonos con destino específico.

Pero la precariedad como fenómeno laboral es más que el empleo precario, pues atañe sobre todo a las condiciones de vida del obrero y su familia, y en ese espacio a la producción de la mercancía con la que se inserta en el ciclo económico. También incumbe a la posición de debilidad en que se coloca frente al capital para impedir que una proporción cada vez mayor del tiempo de trabajo necesario –en el contexto teórico de la economía marxista- se transforme en trabajo excedente.

En ese sentido la precariedad es una de las secuelas de las prácticas flexibles, su origen se remonta al interés de clase del capital que a falta de mejores opciones opta por desmantelar un modelo de relación salarial que, desde su perspectiva, se excede en su función de proveer los bienes y servicios necesarios para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, desde el ingreso salarial de uno de los miembros de la familia obrera. Un modelo en que participaba activamente la entidad estatal, como responsable de la redistribución del producto social mediante políticas sociales universalistas, en el diseño y la instrumentación de políticas económicas intervencionistas y de gestión, así como en el terreno político implicado en la conciliación de los intereses de clase por el cauce de las instituciones formales de negociación.

El modelo de relación salarial que tiende a reemplazarlo se sostiene precisamente en la condición precaria del trabajo, su vulnerabilidad y retroceso como clase organizada. En respuesta – individualista por cierto-, un mayor número de personas del núcleo familiar en el sector trabajador son orilladas a volcarse al trabajo por cuenta propia, en ocupaciones de subsistencia o empeñarse en la búsqueda de empleo asalariado sin la calificación o capacidades suficientes. La respuesta del Estado no va más allá de asistencia social a los sectores con carencias extremas.

De lo anterior, flexibilidad y la condición precaria son dos momentos sucesivos de un ambiente laboral de mayor sometimiento del trabajo al capital, directa e indirectamente. Pues es claro que el manejo y contratación flexible del *factor trabajo* y la propagación del empleo precario reporta muchas ventajas al capital:

a) A nivel del mercado de trabajo significa la posibilidad de disponer en cualquier momento y lugar de fuerza de trabajo suficiente, barata y calificada para la tarea precisa, y aún para tareas diversas a la vez –polivalencia-. También en cuanto se van eliminando limitaciones de restricciones de índole legal o burocrática para acceder a su antojo a la mano de obra. Y queda dispensado de responsabilidades si es que ofrece empleos de baja calidad, en términos de ingresos, prestaciones, estabilidad laboral, etc.

b) A nivel de la adquisición de este recurso, en el plano de las relaciones contractuales: cuenta con la facultad unilateral para cumplir exclusivamente lo que considere racional a su administración, haciendo uso de la libertad contractual de las partes, está en la mejor posición para eludir el pago de tiempos muertos, contratar por tiempo, por obra determinada, o tomar a prueba al obrero.

Otra ventaja es que no tiene que confrontar al trabajador en colectivo, aglutinado en organizaciones sindicales. El Estado, por su parte, permanece lejano a estas relaciones para facilitar arreglos entre particulares discrecionalmente.

c) A nivel del proceso productivo gana la autonomía necesaria para decidir y ejecutar unilateralmente lo que considere que es la combinación óptima de factores productivos (recortar personal, descansarlo temporalmente, etc.) y el aprovechamiento racional del *factor trabajo*, lo que equivale darle el uso que mejor le convenga en cada momento, y potenciar la intensidad del mismo por diversos métodos o formas de organización del trabajo.

Su significado para el trabajo asalariado se sitúa en el extremo opuesto, y no es preciso ser muy agudo para calcular las pérdidas que para el obrero traen aparejados las prácticas que se imponen en el mercado de trabajo, en las condiciones de contratación y en el acto de trabajo mismo.

- a) Mayor competencia en la búsqueda de puestos laborales derivada de menores ofertas laborales.
- b) Menores oportunidades de colocarse si no representa una buena inversión (edad, sexo, calificación, disponibilidad, costo...) para el empleador.
- c) Remuneraciones cada vez más raquílicas por el mismo o mayor esfuerzo o tiempo.
- d) Exclusión del mercado de productos, por su pérdida de poder adquisitivo y eventualmente exclusión del mercado laboral.
- e) Pérdida de derechos sociales por ley y de hecho.
- f) Detrimento de su capacidad de negociación colectiva de las condiciones de contratación y de trabajo.
- g) Explotación en grado superlativo palpable en mayor esfuerzo laboral y menor calidad de vida (problemas de salud, adelanto del término de su vida laboral útil, ausencia de ingresos por vejez o incapacidad).
- h) Condición infrahumana de reproducción del trabajador y su familia en el largo plazo (sin acceso a alimentación adecuada, salud, servicios básicos, etc.).
- i) La necesidad de recurrir a ingresos suplementarios (doble jornada, trabajo informal, empleo asalariado o de otro tipo por parte de otros miembros de la familia...).

Una serie de estrategias procedentes de la gran corporación transnacional, se tiende tras esta problemática: En primer lugar, un fuerte impulso a la generación y aplicación de nuevos procesos,

métodos y materiales al proceso de producción; esto es, aplicarse a fondo en el desarrollo de las fuerzas productivas, que permita obtener una mayor cuota de plusvalor relativo mediante el incremento de la productividad del trabajo. Esto significa aumentar la parte constante del capital en detrimento de la oferta de empleo asalariado porque el número de trabajadores altamente calificados dedicados a la producción científica y tecnológica no compensa la pérdida masiva empleos de trabajadores con escasa o nula calificación.

En apariencia, la causa de la expulsión de la población al margen del trabajo asalariado –su exclusión social de la producción y del consumo- obedece al desarrollo de los medios que imprimen mayor productividad al trabajo, a un determinismo tecnológico; pero se trata, más bien, de un cierto tipo de relaciones sociales de clase, del control y uso capitalista de las fuerzas productivas.

En segundo término, aumenta la presión para abatir las restricciones institucionales que imponen los Estados nacionales en relación a la contratación y uso de la mercancía fuerza de trabajo, mientras paradójicamente se impone a estos mismos entes –como condición para invertir- contener al interior de sus fronteras el tráfico de trabajadores y afianzar el control sobre los sectores marginales crecientes, en beneficio de la estabilidad y gobernabilidad. Es el caso de la legislación que limitaba el aprovechamiento óptimo del recurso humano de los países latinoamericanos por parte de las empresas transnacionales, y que se ha ido venciendo con mayor o menor celeridad en los últimos años. En los casos en que se ofrece resistencia política, las prácticas se generalizan al margen de la ley con la complacencia de las autoridades.

En este sentido, la flexibilidad de las instituciones laborales significa la posibilidad real –legal o no- de disponer del trabajador, su energía, tiempo, facultades como mejor convenga al empleador; incluso por la vía del aumento de la jornada laboral o reducción del salario en un mismo lapso, que no es otra cosa sino recurrir al plusvalor absoluto como en el despuntar del capitalismo. Y ésta, que como otras circunstancias, se ostenta como ventaja comparativa regional es una circunstancia políticamente construida.

A estas alturas, son varios los investigadores que han mostrado que un ambiente de mayor flexibilidad, con menores reglamentaciones a costa de dismantelar prerrogativas laborales, ciertamente abona a la productividad y la competitividad, pero de ninguna manera los estudios de caso arrojan que sea la solución al desempleo.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Ver por ejemplo a Jaime Ros, “El desempleo en América Latina desde 1990”, Serie *Estudios y perspectivas*, número 29, CEPAL, México, febrero de 2005; Enrique Hernández Laos y otros, *Productividad y mercado de trabajo*,

En tercer lugar, se responsabiliza al trabajador y en general al núcleo familiar de su propia reproducción, y en el caso extremo de su incapacidad y su pobreza, toda vez que en el nuevo esquema el Estado tiende a desprenderse de su responsabilidad social en salud, educación, asistencia, vivienda, etc., y no es parte de sus funciones esenciales contener el aumento salarial por la vía de subsidio al consumo, sino a partir de la desarticulación política y subordinación del sector trabajador respecto al capital.

Por último está su apoyo y contribución al ensanchamiento de la oferta de trabajadores dispuestos a emplearse cualquiera sean las condiciones y términos, contingente que aglutina de manera creciente sectores de la población –niños, discapacitados, inmigrantes en calidad de ilegales, etc.- que por sus circunstancias específicas propician el abuso del trabajador y una competencia desigual por los puestos de trabajo disponibles.

Se impulsa la movilidad internacional de bienes, servicios y capitales, pero por lo que toca a la mercancía fuerza de trabajo, las leyes del mercado sí se restringen a los espacios nacionales y ejercen presión a la baja sobre su precio (los salarios). Pero estas leyes no dictan del todo la contracción salarial, sólo contribuyen; en el fondo está el hecho cardinal de la disminución del valor de esta mercancía, en el sentido de que ahora el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir y reproducir la fuerza de trabajo se acorta. El acervo de satisfactores necesarios para generar y reponer este producto singular, y que antes permitía la reproducción del núcleo familiar, se restringe a su mínima expresión, escasamente permite el mantenimiento de algunos sus miembros y lleva a la búsqueda de otros ingresos. Dialécticamente, esta reducción del valor de la fuerza de trabajo opera como condición y consecuencia de una mayor extracción de plusvalor en una u otra de sus versiones.

### **Reflexiones finales**

El cambio de rumbo económico en América Latina atiende a una dinámica socio-económica y a una directriz política de alcance supranacional. Pero además la naturaleza de tal orientación no es espontánea, pues se trata de un proyecto de sociedad ajeno –en su procedencia y en su interés- al desarrollo de nuestras sociedades. Un proyecto orientado desde luego al crecimiento de la región, pero no para su propio provecho, sino para nutrir desde diferentes circuitos el desarrollo del capital

como sistema. En ese sentido, es comprensible que las estrategias y acciones de política apunten a disponer el entorno productivo e institucional propicio a la difusión geográfica de la producción bajo criterios capitalistas.

La cuestión es que esa difusión geográfica es sólo un aspecto del escenario, y –creemos- no es el más importante. Lo realmente significativo es que la relación entre el capital y el trabajo se altera en cada una de sus dimensiones (en el mercado, en las relaciones contractuales y en el proceso productivo) a favor del primero, para someter en última instancia a la clase trabajadora a nuevas exigencias y sacrificios; al punto de situar en su mínima expresión el precio de la fuerza de trabajo.

En algunos países –como Chile- el ajuste estructural en el plano laboral cuenta hace tiempo con respaldo jurídico e institucional, y en otros casos (como México) opera sólo ha a nivel de prácticas toleradas por las autoridades; pero resulta claro que el perfil de las relaciones salariales en estos momentos exhibe un regresión de la posición obrera ante el capital. Un perfil de relaciones salariales que se rige de lleno por la *racionalidad productiva* que impone la competencia y el mercado mundial, y descarta consideraciones de índole social por razones de eficiencia.

Por las mismas razones se desplazó el paradigma de producción tradicional basado en prerrogativas obreras mínimas tachándolo de improductivo y dispendioso; y, con la justificación de eliminar restricciones e inercias heredadas del pacto social *fordista*, la estrategia se encamina a estrechar los costos de producción ahorrando en recursos humanos. El empleo a tiempo parcial y la merma de los salarios medios son parte de ese ajuste, tanto como lo es la extenuación física y mental del obrero asociado al uso tecnología que extiende su rendimiento al máximo. También es parte de ese proceso el desequilibrio entre la oferta y demanda de puestos de trabajo, que coloca a las empresas en posición de decidir unilateralmente los términos de las contrataciones.

Para reformar al Estado protector y para facilitar el arribo del capital productivo a las naciones latinoamericanas se invocaron las ventajas del mercado libre; y se ha venido insistiendo que el ambiente laboral que todavía está en construcción responde mejor a la libertad de los contratantes -en cuanto no pone límites a la búsqueda del interés de cada una de las partes-. Empero, el terreno ganado por capital en detrimento del trabajo lo despoja del margen de libertad -y de paso una serie de derechos- que había conquistado y ejercía el obrero. Y es de reconocer que el Estado ha realizado una gran contribución a la acumulación ampliada del capital al deslindarse de responsabilidades respecto a la reproducción cotidiana y el reemplazo generacional de la fuerza de trabajo. En suma, que la libertad es el valor que en el marco del discurso pseudo-científico de la *globalización*



se enaltece para someter al trabajador en su individualidad y al sector obrero en general a una condición de vida precaria, de vulnerabilidad e incertidumbre, pues la exclusión laboral es una amenaza permanente.

### Referencias Bibliográficas

- Álvarez Lozano, Luis (Coordinador), *Un mundo sin trabajo*, Ed Dríada, México, 2003.
- Antunes, Ricardo, *¿Adios al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad en el mundo del trabajo*, Colección Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, Cortez Editora, Brasil, 2001.
- Beccaria, Luis y Galin, Pedro, “Competitividad y regulaciones laborales”, *Revista de la CEPAL* num. 65, Santiago de Chile, agosto de 1998.
- Boyer, Robert (Compilador), *La flexibilidad del trabajo en Europa*, Ed. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social e España, Madrid, 1987.
- Bonnet, Alberto R., “Leyendo la ‘globalización’ políticamente”, *Comunidad Virtual de Gobernabilidad*, Chile, 2005. Consultado el 03/2005 en <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=761>
- Bronstein, Arturo, *Pasado y presente de la legislación laboral en América Latina*, OIT, Costa Rica, 1998.
- Campos Ríos, Guillermo, “Los rostros opuestos del mercado de trabajo”, *Aportes*, Revista de la Facultad de Economía-BUAP, año VI, núm. 18, México, septiembre-diciembre de 2001.
- CEPAL, *Anuario estadístico para América Latina y el Caribe 2003*. Consultado el 04/2005 en [http://www.eclac.cl/publicaciones/Estadisticas/4/LCG2224PB/p1\\_1.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/Estadisticas/4/LCG2224PB/p1_1.pdf)
- Cetré Castillo, Moisés, “Comercio internacional y normas laborales”, en Revista *Comercio Exterior* num. 10, Vol. 48, México, Octubre de 1998.
- Cocco, Guisepe y Vercellone, Carlo, “Los paradigmas sociales del posfordismo”, *Globalización*, Revista mensual de economía, sociedad y cultura, agosto de 2002. Consultado el 09/2004 en <http://www.rcci.net/globalizacion/2002/fg271.htm>
- Chávez Ramírez, Paulina Irma, “Flexibilidad en el mercado laboral: orígenes y concepto”, *Aportes*, Revista de la Facultad de Economía-BUAP, año VI, núm. 17, México, mayo-agosto de 2001.
- De la Garza Toledo, Enrique (compilador), *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, Colección Grupos de trabajo CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, 1999. Disponible en Biblioteca virtual de CLACSO; disponible en <http://www.clacso.org> Consultado 09/2004.
- Dirven, Martine, “El papel de los agentes en las políticas agrícolas, intenciones y realidades”, *Revista de la CEPAL* núm. 68, Santiago de Chile, agosto de 1999.
- Anguita, Julio, *El libro de las 35 horas*. Versión electrónica consultada el 08/2004 en <http://www.izquierda-unida.es/Publicaciones/Libro35Horas/libro35h1.htm>
- Figuroa Sepúlveda, Víctor Manuel, *América Latina en la crisis del patrón neoliberal de crecimiento*, LVII Legislatura del Estado de Zacatecas y Unidad Académica de Ciencia Política, UAZ, México, 2003.
- Fossati, Felipe, Aspiroz, José Ramón, y Mendoza, Yanina, *Panorama laboral de América Latina 1998*, Universidad de los Trabajadores de América Latina, Venezuela, 1998. Consultado el 08/08/2003 en <http://www.atal.org/empleo/1.htm>

- Gorz, André, *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda de sentido. Crítica de la Razón económica*, Madrid: Sistema, España, 1991.
- Grupo de los viernes del CSO El Palomar, “Crítica del trabajo (asalariado)”, ponencia presentada en Barcelona, 1997. Consultado el 12/2005 en <http://www.motivados.org/werec2003/txt/trabajo0.htm>
- Hernández Laos, Enrique y otros, *Productividad y mercados de trabajo*, Ed. Casa Abierta al Tiempo, México, 2000.
- Hirsch, Joachim, “¿Qué es la globalización?”, Revista *Realidad Económica* núm. 147, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Argentina, 1997.
- Köler, Holm-Detlev y Wannöffel, Manfred, *Los sindicatos en América Latina ante los desafíos del neoliberalismo*, Fundación Friedrich Ebert en Bonn, Alemania, s/f.
- Labra M., Armando, *Políticas de empleo*, Cuadernos de Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, publicado por la Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1986.
- Lara Flores, Sara María, ‘Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización’, en Giarraca, Norma (comp.), *Una nueva ruralidad en América Latina*, CLACSO-ASDI, Buenos Aires, 2001.
- Lóyzaga de la Cueva, Octavio, ‘El cambio y la flexibilidad de la legislación laboral en la recomposición del capitalismo’, Revista *Alegatos* núm. 27, México, mayo/agosto de 1994.
- Offe, Claus, *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1992.
- Noticias Obreras, “Geografía del ‘trabajo informal’”, *Globalización*, Revista mensual de economía, sociedad y cultura, octubre de 2002. Consultado el 09/2004 en <http://rcci.net/globalizacion/2002/fg287.htm>
- OIT, *Información sobre la agricultura*, Sección de Datos y Cifras-La agricultura, Ginebra. Consultado el 08/2004 en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/download/wssd/pdf/agriculture.pdf>
- *Informe VI: Sobre el trabajo decente y la economía informal 2002*, Conferencia internacional del Trabajo 90ª Reunión, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2002. Consultado el 12/2004 en <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>
- *Panorama Laboral 2003. América Latina y el Caribe*, Peru, 2004. Consultado el 09/2004 en [http://www.oit.org.pe/portal/documentos/panorama\\_laboral\\_2003\\_texto\\_completo.pdf](http://www.oit.org.pe/portal/documentos/panorama_laboral_2003_texto_completo.pdf)
- “Un nuevo estudio de la OIT destaca las tendencias laborales en el mundo: Aumenta la productividad en los Estados Unidos y mejora la capacidad de Europa para crear empleo”, Comunicado de Prensa OIT/03/40, 1º de septiembre de 2003. Disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/pr/2003/40.htm> Consultado 09/2004.
- *La libertad de asociación y la libertad sindical. El reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva*, Consejo de Administración, mayo de 2000. Consultado el 02/2005 en <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/gb/docs/gb277/3-2/coll/e4.htm>
- “Nuevo Informe de la OIT sobre las tendencias mundiales del empleo en 2003”, Comunicado de Prensa OIT/03/01, viernes 24 de enero de 2003. Consultado 06/2004 en <http://www.ilo-mirror.cornell.edu/public/spanish/bureau/inf/pr/2003/1.htm>
- “Perspectivas inciertas: en el nuevo informe de la OIT se describe un panorama sombrío del empleo en el mundo”, *Revista Trabajo* núm. 46, Marzo 2003, Ginebra. Consultado el 08/2004 en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/46/get2003.htm>

- “El futuro del trabajo decente en la economía global”, *Revista Trabajo* núm. 38, enero/febrero 2001, Ginebra. Consultado el 09/2004 en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/38/news.htm#global>
- *Seguridad económica para un mundo mejor*, Resumen Ejecutivo, Ginebra, 2005. Consultado el 09/2004 en <http://www.ilo.org/public/spanish/protection/ses/download/docs/summary.pdf>
- Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Ed. Paidós, México, 1996
- Ros, Jaime, “El desempleo en América Latina desde 1990”, Serie *Estudios y perspectivas* núm. 29, CEPAL, México, febrero de 2005.
- Rosenbluth, Guillermo, “Informalidad y pobreza en América Latina”, *Revista de la CEPAL* núm. 52, Santiago de Chile, abril de 1994.
- Rodríguez Camacho, Marco A, *Nuevo enfoque de las políticas sociales en América Latina*, Página web de la Escuela Superior de Trabajo Social-Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2003. Consultado el 01/2005 en <http://www.uasnet.mx/ests/politicassociallatina.htm>
- Stallings, Barbara y Weller Jürgen, “El empleo en América Latina, base fundamental de la política social”, *Revista de la CEPAL* núm. 75, México, diciembre de 2001.
- Supervielle, Marcos y Quiñones, Mariela, “De la marginalidad a la exclusión. Cuando el empleo desaparece”, Ponencia presentada en la Reunión Subregional ALAST *El trabajo en los umbrales del siglo XXI. Lecturas diversas del Cono Sur*, Cochabamba, Bolivia, 2002.
- Urse, Juan Carlos, “Trabajo (asalariado), empleo y desocupación”, Revista *Herramienta* núm. 4, Buenos Aires, invierno de 1997.
- Weller, Jünger, “Los mercados laborales en América Latina. Su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes”, Serie *Reformas Económicas* núm. 11, CEPAL, Santiago de Chile, diciembre de 1998.
- “Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe”, *Revista de la CEPAL* número 72, Santiago de Chile, diciembre de 2000.



Foto: Bob Adelman

**Alessandro Baricco**

### El hombre que reescribía a Carver

Raymond Carver es conocido como el padre del "realismo sucio" y el modelo de novelas como *American Psycho*. Pero, ¿qué tiene que ver Carver con sus cuentos? La demoledora pesquisa de Baricco demuestra que el editor de Raymond tuvo más tino que el autor: Gordon Lish no sólo eliminó casi el cincuenta por ciento del texto original, sino que creó un estilo.

Bloomington (Indiana). Todo empezó hace unos meses, en agosto. Compro el *New York Times* y en la portada del *Magazine* encuentro un bellissimo retrato de Raymond Carver. Ojos fijos en el objetivo y expresión impenetrable, exactamente como sus cuentos. Abro la revista y encuentro un largo artículo firmado por D.T. Max. Decía cosas curiosas. Decía que desde hace varios años circula un rumor a propósito de Carver: que sus memorables cuentos no los escribió él; los escribía, pero su editor los corregía radicalmente haciéndolos casi irreconocibles.

El artículo decía que este editor se llamaba Gordon Lish, más bien se llama, porque todavía vive, aunque de esa historia no hable con gusto. Luego el articulista dice que tuvo la curiosidad de saber qué había de verdad en esta especie de leyenda metropolitana.

Así que fue a Bloomington a visitar una biblioteca a la cual Gordon Lish había vendido todas las cartas y los escritos a máquina de Carver en los que estaban incluidas sus correcciones. Fue y revisó. Y se quedó pasmado. De una manera muy americana, tomó uno de los libros de Carver (*De qué hablamos cuando hablamos de amor*) e hizo cuentas. Resultado: en su trabajo de editor Gordon Lish había eliminado casi el cincuenta por ciento del texto original de Carver y había cambiado el final a diez de trece cuentos. ¿Nada mal, verdad?

Puesto que Carver no es un escritor cualquiera, sino uno de los máximos modelos literarios de los últimos veinte años, pensé que había una historia que aclarar. Y dado que en los periódicos

se escribe más lo que es bonito para leer y mucho menos lo que realmente acontece, pensé que había una historia que aclarar. Y dado que en los periódicos se escribe más lo que es bonito para leer y mucho menos lo que realmente acontece, pensé que había sólo un modo de averiguarlo. Ir y cerciorarse. Así que fui e investigué. Bloomington realmente existe, es una pequeña ciudad universitaria perdida en medio de kilómetros de trigo y silos. Muchos estudiantes y, en el cine, Benigni. Todo normal. También la biblioteca existe. Se llama Lilly Library y está especializada en manuscritos, primeras ediciones y otros preciosísimos objetos fetichistas de este tipo. Si estuvieras en Europa deberías dejar como rehén a un pariente, entregar kilos de cartas de presentación, y esperar con paciencia. Pero allí es Norteamérica. Das un documento, te sonríen, te explican el reglamento y te desean buen trabajo (en casos como estos yo oscilo entre dos pensamientos: ``Son así y sin embargo matan a la gente en la silla eléctrica" y ``Son así y por eso matan a la gente en la silla eléctrica"). Me senté, pedí el archivo Gordon Lish y me llegó una enorme caja para mudanzas, llena de folders muy ordenados. En cada folder, un cuento de Carver: el escrito original con las correcciones de Gordon Lish.

Con las condiciones de no usar bolígrafo, de tener los codos sobre la mesa y pasar las páginas una por una, podía tocar y mirar. Formidable. Me fui directo al más bello (según yo), de los cuentos de Carver: Diles a las mujeres que salimos. Un artillugio casi perfecto. Una lección. Tomé el folder, lo abrí. Me repetí que debía tener los codos sobre la mesa, e inicié la lectura.

Cosa de no creerse, amigos.

Ese cuento lo escogió Altman para su América hoy. También le gustaba a él. Ocho paginitas y una trama muy sencilla. Están Bill y Jerry, amigos de corazón desde la primaria. De los que compran el coche a medias y se enamoran de la misma muchacha. Crecen. Bill se casa. Jerry se casa. Nacen niños. Bill trabaja en el ramo de la gran distribución. Jerry es subdirector de un supermercado. El domingo, todos van a casa de Jerry que tiene una piscina de plástico y el asador de carne. Norteamericanos normales, vidas normales, destinos normales. Un domingo, después de la comida, con las mujeres arreglando la cocina y los niños en la piscina echando relajo, Jerry y Bill toman el coche y van a dar una vuelta. En el camino encuentran a dos muchachas en bicicleta. Se acercan con el coche y se hacen los graciosos. Las muchachas se ríen y no los toman en cuenta. Bill y Jerry se van. Luego regresan. No que sepan bien qué hacer. En cierto momento las muchachas dejan las bicicletas y toman el sendero del campo. Bill y Jerry las siguen. Bill, un poco desalentado, se para. Prende un cigarro. Aquí termina el cuento. últimas cuatro líneas: ``No entendió nunca lo que quería Jerry. Pero todo empezó y terminó con una piedra. Jerry usó la misma

pedra con las dos muchachas, primero sobre la que se llamaba Sharon y luego sobre la que debería ser de Bill." Fin.

Frío, seco hasta el exceso, metódico, mortífero. Un médico en su millonésima autopsia manifestaría mayor emoción. Carver puro. Un final fulminante y una última frase perfecta, cortada como un diamante, simplemente exacta, y helada. Aquella idea de despiadada velocidad, y aquel tipo de mirada impersonal hasta lo inhumano, se han vuelto un modelo, casi un tótem. Escribir, después de que Carver escribió aquel final, ya no es lo mismo.

Bien, y ahora una noticia. Aquel final no lo escribió él. La última frase -esta espléndida, totémica frase- es de Gordon Lish. En realidad, en su lugar Carver había escrito seis cuartillas, digo seis: tiradas a la papelera por Gordon. Leerlas causa cierto efecto. Carver lo narra todo, todo aquello que en la versión corregida desaparece en la nada dando al cuento aquel tono formidable, de ferocidad lunar. Carver sigue a Jerry por la colina, narra largamente la persecución a una de las dos muchachas, narra que Jerry la viola y luego se levanta, queda como atontado y se va, pero regresa y amenaza a la muchacha; quiere que no diga nada de lo que pasó. Ella lo único que hace es pasarse las manos por el pelo y decir ``vete'', sólo esto. Jerry continúa amenazándola, ella no dice nada, y entonces la golpea con el puño, ella trata de huir, él toma una piedra y la golpea en la cara (``sintió el ruido de los dientes y de los huesos al quebrantarse''), se aleja, luego regresa, ella está todavía viva y se pone a gritar, él toma otra piedra y la acaba. Todo en seis cuartillas: lo que significa: ninguna prolijidad pero también ninguna prisa. Con ganas de narrar, no de ocultar.

Sorprendente, ¿verdad? Todavía más es leer el final, es decir, las últimas líneas. ¿Qué puso el frío, inhumano, cínico Carver, al final de esta historia? Esta escena: Bill llega a la cima de la colina y ve a Jerry de pie, inmóvil, y cerca de él el cuerpo de la muchacha. Quiere huir pero apenas puede moverse. Las montañas y las sombras, a su alrededor, le parecen un encantamiento oscuro que lo aprisiona. Piensa irracionalmente que quizás bajando de nuevo hasta la calle y ocultando una de las dos bicicletas, todo se borraría y la muchacha dejaría de estar allí. Últimas líneas: ``Pero Jerry estaba ahora de pie frente él, desaparecido en su vestimenta como si los huesos lo hubieran abandonado. Bill sintió la terrible cercanía de sus dos cuerpos, a la distancia de un brazo, incluso menos. Luego la cabeza de Jerry cayó sobre su espalda. Levantó una mano y, como si la distancia que ahora los separaba, ameritara por lo menos eso, se puso a golpear a Jerry, afectuosamente, sobre la espalda, rompiendo a llorar." Fin.

Adiós, Mister Carver.

Ahora bien, la curiosidad no es la de entender si es más bello el cuento tal como lo escribió Carver o como salió de la tijera de Gordon Lish. Lo interesante es descubrir, bajo las correcciones, el mundo original de Carver. Es como llevar a la luz un cuadro sobre el cual alguien ha pintado después otra cosa. Usas un solvente y descubres mundos ocultos. Una vez empezado es difícil detenerse. De hecho no me detuve.

Diles a las mujeres que salimos es la obra maestra que es porque realiza a la perfección un modelo de historia que luego tendría en los herederos más o menos directos de Carver una atracción muy fuerte. Lo que se narra allí es una violencia que nace, sin explicaciones aparentes, en un terreno de absoluta normalidad. Entre más violento y sin motivo es el gesto y quien lo cumple es una persona absolutamente ordinaria, más aquel modelo de historia se vuelve paradigma del mundo y esbozo de una revelación inquietante sobre la realidad. Demasiado inquietante y fascinador, para que no sea tomado en serio. Todos los muchachos bien que, en tanta literatura reciente, buena y menos buena, matan de la manera más feroz y sin ninguna razón, nacen de allí. Pero si se usa el solvente, se descubre una cosa curiosa. Carver nunca pensó en Jerry como en alguien realmente normal, como un norteamericano ordinario, como uno de nosotros. Bill sí lo es, pero Jerry no. Y la narración siembra acá y allá pequeños y grandes indicios. Hablan de un muchacho que perdía su trabajo porque "no era el tipo a quien le gusta que se le diga lo que debe hacer". Hablan de un muchacho que en la boda de Bill se emborracha y se pone a cortejar de manera pesada a las dos madrinas de la esposa, y luego va a buscar pelea con los empleados del hotel. Y en el coche, aquel famoso domingo, cuando ven a las dos muchachas, el diálogo carveriano original es más bien duro:

(Jerry) "Vamos. Probemos."

(Bill) "¡Jesús! No sé. Deberíamos regresar a casa. Además, son demasiado jóvenes, ¿no?"

"Bastante viejas para sangrar, bastante viejas para ¿conoces el dicho, no?"

"Sí, pero no sé"

"¡Cristo!, sólo debemos divertirnos un poco con ellas, hacerles pasar un mal rato"

Es bastante para que el lector sienta de entrada un hedor de violencia y tragedia. Y cuando la tragedia llega abarca seis páginas y es construida paso a paso, explicada paso a paso, con una lógica que hiela, pero que es una lógica en la que cada peldaño es necesario y todo al final parece casi natural. Todo

viene a la mente menos un teorema que describe la violencia como un repentino segmento enloquecido de la normalidad. La violencia allí es más bien el resultado del comportamiento de toda una vida.

Sólo que Gordon Lish borró todo. Ni qué decirlo, tenía talento. Hasta en los más pequeños indicios, quita a Jerry su pasado, incluidos los últimos minutos del asesinato. Quiere que la tragedia, congelada, esté puesta sobre la mesa en las últimas cuatro líneas. Nada de anticipaciones, please. Se perdería el efecto. Resultado: de allí nace American Psycho. Pero Carver, él, ¿qué tiene que ver?

¿Puedo permitirme una nota más técnica? Bien. Carver es grande también por ciertos estilemas que, quizá sin que el lector se dé cuenta, construyen de manera subterránea aquella mirada mortífera por la cual se ha vuelto famoso. Trucos técnicos. Por ejemplo los diálogos. Muy secos. Acompasados por aquel extenuante y obsesivo ``dijo" que, en la prosa, termina volviéndose una especie de batería que da el tiempo, con exactitud implacable. Un ejemplo: exactamente el diálogo citado arriba entre Bill y Jerry, en el coche. En la edición oficial es un bello ejemplo de estilo carveriano:

``Mira allá", dijo Jerry, moderando la marcha. ``A ésas me las echaría con ganas."

Jerry continuó más o menos por un kilómetro y luego se paró. ``Volvamos atrás", dijo. ``Probemos."

``¡Cristo!", dijo Bill. ``No sé."

``Yo me las echaría", dijo Jerry.

Bill dijo: ``Sí, pero yo no sé."

``¡Oh, Cristo!", dijo Jerry.

Bill dio una mirada al reloj y luego miró alrededor. Dijo: ``¿Les hablas tú? Yo estoy enmohecido."

Limpio, veloz, rítmico, ni una palabra de más. Como un bisturí. Pero es la versión de Gordon Lish. El diálogo escrito originalmente por Carver suena diferente:

``¡Mira allá!", dijo Jerry moderando la marcha. ``Podría hacer algo con aquellas cosas."

Continuó por el camino, pero los dos voltearon. Las dos muchachas los miraron y se echaron a reír, continuando a pedalear en la orilla de la calle.



Jerry avanzó otra milla, después se paró en una placita.  
``Regresemos. Probemos."

``¿Jesús! No sé. Deberíamos regresar a casa. Y además, ¿son demasiado jóvenes, no?"

``Bastante viejas como para sangrar, bastante viejas para...  
¿Conoces el dicho, no?"

``Sí, pero no sé."

``¿Cristo!, tenemos sólo que divertirnos un poco con ellas, hacerles pasar un mal rato"

``Claro." Dio una mirada al reloj y luego al cielo. ``Habla tú."

``¿Yo? Yo estoy manejando. Háblales tú. Además están del lado tuyo."

``No sé, estoy un poco enmohecido."

¿Sutilezas? No tanto. Si uno construye buques petroleros, no les checa los tornillos. Pero si hace relojes, sí. Carver era un relojero. Trabajaba hasta en lo más mínimo. El detalle es todo. Además, las palabras de un diálogo son como pequeños ladrillos: si cambias uno no pasa nada, pero si continuas cambiando, al final te encuentras con una casa diferente. ¿Dónde acabó el mítico ``dijo"? ¿Dónde acabó la batería? ¿Y la regla del nunca una palabra de más? ¿Dónde acabó aquel que llamamos Carver?

Para la crónica: conté los ``dijo" añadidos por Gordon Lish al texto de Carver en aquel cuento. Treinta y siete. En doce cuartillas de las que casi la mitad no son diálogos y por tanto no cuentan. Trabajaba fino Gordon Lish, nada que objetar.

Fin de la nota técnica. No del artículo, porque tengo todavía un ejemplo. Colosal.

El último cuento de la colección De qué hablamos cuando hablamos del amor es brevísimo: cuatro páginas. Se titula ``Todavía una cosa". Formidable, por lo que yo entiendo. Una sacudida eléctrica. Es una pelea. Por un lado, un marido borracho. Por el otro, la esposa con una hija jovencita. La mujer no puede más y le grita al marido que desaparezca para siempre. El dice algo. Se gritan cosas. Casi no hay acción, sólo voces que exhalan miseria, y dolor, y rabia, rumiando odio al ritmo de los obsesivos ``dijo". Lo que te tiene con la respiración en suspenso es que todo está en vilo sobre la tragedia. La violencia del marido parece que está por explotar. Es una bomba encendida. Hay un instante en que todo se vuelve casi insoportablemente filoso. El lanza un tarro contra una ventana. Ella le dice a la hija que llame a la policía. Pero lo que pasa luego es que él dice:

``Está bien, me voy" y va a su cuarto a hacer la maleta. Regresa a la sala. La mecha de la bomba parece siempre más corta. Ultimos compases, de odio puro. El marido ya está en el umbral. Dice: ``Sólo quiero decir una cosa." Punto y aparte. Ultima frase: ``Pero luego no logró pensar lo que podía ser." Fin.

Es el clásico Carver. Miserias de una humanidad desarmada y sin palabras. Nada sucede y todo podría suceder. Final mudo. El mundo es una tragedia estática.

En la Lilly Library tomé el escrito de Carver. Lo leí. Llegué hasta el final. El marido está en el umbral. Se voltea y dice: ``Sólo quiero decir una cosa." Bien. ¿Saben qué pasa? Allí, en aquel escrito, lo dice. Y como si no bastara, ¿saben qué dice? Aquí está:

``Escucha, Maxine. Recuerda esto. Te amo. Te amo pase lo que pase. Y también te amo a ti, Bea. Las amo a las dos." Se quedó de pie en el umbral y sintió que los labios le empezaban a temblar mientras las miraba en la que, pensó, sería la última vez. ``Adiós", dijo.

``A esto tú llamas amor", dijo Maxine y soltó la mano de Bea. Cerró la suya en un puño. Luego sacudió la cabeza y hundió sus manos en las bolsas. Lo miró y dejó caer la mirada, cerca de los zapatos de él. A él le vino a la mente, como en un shock, que iba a recordar para siempre aquella tarde, y a ella parada de aquel modo. Era horrible pensar que en todos los años venideros ella iba a ser para él aquella mujer indescifrable, una figura muda metida en un traje largo, de pie en el centro del cuarto, con los ojos mirando al suelo.

``Maxine, gritó. ``¿Maxine!"

``¿A esto lo llamas amor?", dijo ella, levantando los ojos y mirándolo. Sus ojos eran terribles y profundos, y él los miró, todo el tiempo que pudo.

Leí y releí este final. ¿No es extraordinario? Es como descubrir que, en su versión original, Esperando a Godot termina con Godot que efectivamente llega, y dice cosas sentimentales, o sólo sensatas. Es como descubrir que en la versión original de Los novios, Lucía echa a Renzo y termina con un discurso anticlerical. No sé.

Le dice ``Te amo", ¿entienden? Aquel silencio suyo en el umbral de su casa parecía la última estación de la humanidad y de la esperanza. Y sólo era un hombre que retomaba el aliento, con el corazón despedazado, para encontrar la forma de decir a la mujer que la ama, que a pesar de todo la ama. No es el silencio del desierto del alma. Sólo tenía que tomar aliento. Encontrar el

valor. Todo eso.

Los Apocalipsis no son como los de antes.

El artículo en el Magazine del New York Times reconstruía el caso, y luego entrevistaba a unos "addetti ai lavori" (especialistas), preguntándose con qué derecho el trabajo del editor se sobrepone al trabajo del autor y, naturalmente, si todo eso redimensiona o no la figura de Carver. Por cierto, el problema es interesante, y también en Italia podría tomarse como pretexto para volver a reflexionar sobre la figura de los editores y hasta para descubrir alguna sabrosa intriga del país. Pero otro es el punto que me parece más interesante. Descubrir que uno de los máximos modelos de la cultura narrativa contemporánea es un modelo artificial. Nacido en laboratorio. Y sobre todo: descubrir que el mismo Carver no estaba capacitado para mantener aquella mirada impasible sobre el mundo que sus cuentos ostentan. Más bien, en cierto modo tenía el antídoto contra aquella mirada. La esbozaba, quizás hasta la haya inventado, pero después, entre líneas y sobre todo en los finales, la cuestionaba, la apagaba. Como si tuviera miedo. Construía paisajes de hielo pero luego los veteaba de sentimientos, como si tuviera necesidad de convencerse que, a pesar de todo aquel hielo, eran habitables. Humanos. Al final, la gente llora. O dice te amo. Y la tragedia es explicable. No es un monstruo sin nombre. Gordon Lish tuvo que intuir, por el contrario, que la visión pura y simple de aquellos desiertos helados era lo que aquel hombre tenía de revolucionario. Y era lo que los lectores tenían ganas de que se les narrara. Borró minuciosamente todo lo que podía calentar aquellos paisajes y, cuando era necesario, añadía aún más hielo. Desde un punto de vista editorial él tenía la razón: construyó la fuerza de un verdadero y propio modelo inédito. ¿Pero el punto de vista editorial es el mejor punto de vista?

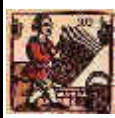
El último día, en la Lilly Library, me releí de corrido los dos cuentos en la versión original de Carver. Bellísimos. De manera distinta, pero bellísimos. ¿Saben qué había de diferente? Que al final tú estabas de parte de Jerry y del marido borracho. Hay compasión por ellos y una comprensión de ellos, que logra la acrobacia insensata de hacerte sentir de parte del malo. Yo conocía al Carver que sabía describir el mal como cáncer cristalizado sobre la superficie de la normalidad. Pero en el original era distinto. Era un escritor que buscaba desesperadamente hallar el revés humano del mal, demostrar que el mal es inevitable; dentro de él hay un sufrimiento y un dolor que son el refugio de lo humano -el rescate de lo humano- en el paisaje glacial de la vida. Debía saber bastante de personajes negativos. El era un personaje negativo. Hasta me parece natural, ahora, pensar que haya buscado obsesivamente hacer aquello y nada más que aquello: rescatar a los malos. En el último cuento, el de la pelea, Gordon Lish cortó casi todas las palabras de la

hija, y aquellas palabras son afectuosas, son las palabras de una muchachita que no quiere perder a su padre, y que lo ama. Ahora me parecen la voz de Carver. Y, en cierto momento, hay una parte, siempre cortada por Lish, en la que el padre mira a aquella muchachita, y lo que dice es de una tristeza y de una dulzura inmensas: "Tesoro, me duele. Me encolericé. Olvídame, ¿quieres? ¿Me olvidarás?"

No sé. Se necesitaría ver todos los otros cuentos, estudiarlos seriamente. Pero regresé con la idea de que aquel hombre, Carver, tenía en la cabeza algo terrible pero también fascinante. La idea de que el sufrimiento de las víctimas es insignificante. Y que el residuo de humanidad que hierve bajo esta zona glacial está custodiado por el dolor de los verdugos. ¿Si así fuera, no residiría en esto su grandeza?

Traducción de Annunziata Rossi  
Tomado de La Repubblica  
La Jornada Semanal, 29 de agosto de 1999

| [HOME](#) | [Poesía](#) | [Narrativa](#) | [Valor Agregado](#) | [Links](#) |



## **Trabajo y Sociedad**

*Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*

Nº 8, vol. VII, Otoño 2006, ISSN 1514-6871, Santiago del Estero, Argentina

Integrante del Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del sistema CAICYT -CONICET

### **Eine kleine nachtmusik**

**Marco Denevi**

Tiempo atrás el edificio estaba habitado por familias de posición acomodada. Después, uno tras otro, los departamentos fueron alquilados a agentes de Bolsa, a empresas financieras, a despachantes de aduana. Pero Henriette y Leopoldina von Wels no quisieron mudarse. A la noche ellas y Hildstrut, la vieja criada húngara, eran las únicas almas vivientes dentro del edificio, porque también Wilson, el portero, se iba a dormir a su casa en Montserrat. No tenían miedo de quedarse solas y, si vamos a ver, les gustaba. Durante el día hay un discreto movimiento de gente y no pocos ruidos. Pero a partir de las nueve de la noche el edificio queda sepulto en el silencio y en la oscuridad de una mina abandonada. Sólo en el séptimo piso hay luz y, a menudo, una música tenue. Si algún inquilino hubiese permanecido en su oficina a esas horas, habría dicho: "son las dos extranjeras".

Henriette leía, Leopoldina bordaba o tejía una carpeta. En la ortofónica monumental giraba un disco: Mozart, Schubert, Schumann, Chopin, Liszt y, de tanto en tanto Wagner (pero Leopoldina, aunque nunca lo dijo, detestaba a Wagner y no se atrevía a confesar su preferencia por Rossini). Si hacía calor salían al balcón. En verano todas sus amistades se iban a las playas, y si ellas no veraneaban era porque a Leopoldina el menor trajín le alteraba la salud.

Fue lo que hicieron aquella noche: salir al balcón y disfrutar del espectáculo. Una vez Leopoldina tendría una ocurrencia muy atinada. Dijo: "¿ Te fijaste, Henriette? Del otro lado de Leandro Alem no vive nadie, todo el mundo está de paso". Es cierto. Lo que tenían delante de los ojos era una ciudad sin población estable: Retiro, la Plaza Británica, el Hotel Sheraton, las torres de Las Catalinas Norte, el puerto y, al fondo, el río. Pero de noche, invierno y verano, el panorama es fascinante, casi irreal.

Buenos Aires parecía desierta, lánguida, como si todavía no se hubiese repuesto de los alborotos de Fin de Año. Por Leandro Alem se deslizaban unos pocos automóviles extraviados. Sólo las torres de Las Catalinas, que de noche están lustradas de negro brillante, conservaban algunos pisos iluminados como guirnaldas de plata navideña. Detrás las luces de la zona portuaria parpadeaban en una tiniebla brumosa. Y arriba un vasto cielo abierto, como es difícil ver en las ciudades. Henriette y Leopoldina, acodadas sobre el antepecho de balaustres, no pensaban en nada.

Entonces oyeron la música. Sonaba a sus espaldas, como si viniese desde el interior del departamento. Pero ellas no habían puesto ningún disco en la ortofónica. Y no era música clásica. Era un tango. Un tango ejecutado por un bandoneón. Se miraron, estupefactas. Henriette decidió que sería una radio. Pero ¿quién había encendido una radio a esas horas dentro del edificio? Y no, no era una radio: un error de interpretación fue corregido, una frase se repitió tres veces, como para ser memorizada.

Henriette entró en el departamento, se dirigió hacia el vestíbulo. ¿Adónde iba? ¿Qué estaba por hacer? Leopoldina la siguió. En todos los pisos hay una galería cubierta que va desde el vestíbulo hasta la cocina y las habitaciones de servicio. Defendida por una mampara de vidrios ingleses, da a un pozo de aire por el que trepan los ruidos del día y el silencio y la oscuridad de la noche. Henriette subió a una silla y se asomó por encima de la mampara. En el pozo de aire, a la altura del sexto piso, había una niebla de luz amarilla.

Volvieron a la sala y se sentaron. Se miraban una con otra como interrogándose. El sonido del bandoneón parecía flotar en el aire, surgir de las paredes, del piso, del cielo raso, al modo de esa música llamada funcional que suele haber en algunas oficinas modernas, en la sala de espera de algunos consultorios médicos y que brota no se sabe de dónde.

-¿Quién podrá ser? -susurró Leopoldina

Henriette se impacientó:

-Por lo pronto, un hombre. Las mujeres no tocan el bandoneón.

Pero no había alzado la voz, también ella había susurrado. Se levantó, caminando en puntas de pie fue a apagar todas las lámparas, sólo dejó encendido un pequeño hongo de cristales de colores, y volvió a su sillón.

El concierto habrá durado, la primera noche, una buena media hora. Las señoritas Wels no sabían nada de tangos, creían que es un género vulgar y medio canallesco. Pero la música es la música y la noche es la noche, y de la conjunción de ambas siempre nace un misterio delicado. Escuchaban en silencio, sin moverse, respirando lenta y acompasadamente como si durmieran. Poco a poco descubrían dos cosas: que el bandoneón no es un instrumento musical, es una voz casi humana, y que nada más que con su música el tango cuenta alguna historia. Aquella primera noche fueron historias de amor, pero no historias trágicas o apasionadas sino más bien juguetonas, incluso tiernas, como de algún amor juvenil.

Después, nada. Nada durante un largo rato. Después las sobresaltó un portazo y enseguida el brusco sacudón que da el ascensor cuando está en la planta baja y lo llaman desde alguno de los pisos superiores. De noche se oye todo. Oyeron que el ascensor se detenía, que la puerta de reja se abría y se cerraba, que de nuevo el ascensor se ponía en movimiento. Y por fin oyeron un segundo portazo, lejos, en la puerta de calle.

Henriette corrió a asomarse al balcón y Leopoldina la siguió. Pero el edificio está construido sobre la recoba de Leandro Alem y el balcón encima sobresale un metro. Por mucho que uno saque medio cuerpo afuera, no alcanza a ver ni el cordón de la vereda. Y si alguien sale del edificio y se va caminando por la recoba, desde arriba es imposible verlo. Ningún automóvil, ningún taxi se detuvo ni nadie cruzó a pie la avenida, así que era evidente que la persona que acababa de salir del edificio se había ido caminando por debajo de la recoba. ¿Sería la misma que un rato antes tocaba el bandoneón?

Henriette fue a espiar: el pozo de aire estaba totalmente a oscuras. Sí, sería la misma. Las señoritas Wels permanecieron en el balcón sin pronunciar una palabra. Vino la medianoche, y como Henriette no daba señales de querer irse a dormir, Leopoldina pudo seguir manoseando mentalmente la idea que la asaltó de golpe: el hombre había tocado el bandoneón para ellas, la música había sido un mensaje en clave, el mensaje decía "llegué, aquí estoy", y luego de enviarles el mensaje se había ido. ¿Volvería?

A la mañana siguiente Hildstrut, en cambio de averiguar por Wilson, como ellas se lo habían ordenado, quiénes alquilaban el departamento del sexto piso, dejó que ese hombre chismoso y grosero, que arqueaba el cuerpo y levantaba las nalgas en una postura obscena, viniese a informarles personalmente.

Dijo que el nuevo inquilino era un muchacho joven. Se había instalado en el sexto piso la tarde anterior, una mudanza rápida y sencilla: pocos muebles pero canastos y más canastos y perchas con ropa de todos los colores, incluidos varios smokings. Al parecer vivía solo.

-No sé para qué quiere un departamento tan grande. Acuérdense de lo que les digo: ese muchacho nos traerá problemas.

-¿Qué clase de problemas? -interrogó Henriette. en un tono altanero. Wilson no pareció sentirse intimidado.

-Ya se imaginarán cuáles. Tengo buen ojo para catalogar a la gente. Ese tipo es un hombre de la noche. Lindo, pálido, con el pelo engominado y una ropa que no es para ir a trabajar.

Henriette se fastidió:

-Por lo visto aquí le alquilan a cualquier gentuza.

Wilson las miraba, las miraba y no se iba, querría ver qué impresión les causaban sus palabras. Leopoldina trató de no hacer ningún gesto.

-Seguro -dijo Wilson- que de noche recibe mujeres y amigos, y arman escándalo. Total, quién va a protestar. Ustedes, las únicas.

-Si hace algún escándalo se lo diremos al administrador -le contestó Henriette, más seca que una Habsburgo que despierte a un lacayo- Puede retirarse, Wilson.

Cuando por fin se libraron de ese incordio, Hildstrut, que como era medio sorda no había oído los tangos, dijo:

-Mejor que de noche haya otras personas en el edificio.

Henriette se irritó:

-Según qué clase de personas.

Leopoldina no hizo ningún comentario. Pero Henriette le notó una ligera excitación. ¿Estaba aterrada o qué? Esa misma tarde Henriette mandó llamar al cerrajero para que colocase un segundo pasador en la puerta de entrada.

Ningún escándalo. De día era imposible distinguir, entre tanto ruido, los ruidos que quizá proviniesen del sexto piso. De noche las luces estaban encendidas pero tampoco se oía ningún ruido, ninguna conversación. Y, a eso de las diez, el bandoneón. Tangos, siempre tangos. Alrededor de las once el muchacho se iba. ¿Adónde? ¿A tocar en algún dancing? Era lo más probable.

-Seguro, es el bandoneonista de alguna orquesta típica-decía Henriette-. Lo que no comprendo es que se haya venido a vivir aquí. Por lo general esa gente vive en los suburbios.

Leopoldina seguía sin hacer ningún comentario. Y los domingos él debía de pasarlos durmiendo o en alguna otra cosa, porque ese día no había ni luces

prendidas ni conciertos de bandoneón, y las señoritas Wels reñían por cualquier pavada.

Las demás noches, unos minutos antes de las diez, ya estaban sentadas en los sillones del salón.

Henriette simulaba leer, pero por algo no ponía ningún disco en la ortofónica. Leopoldina bordaba o tejía, y a cada rato se le soltaba un punto del tejido.

Cuando se escuchaban las primeras sílabas, porque eran sílabas, moduladas por el bandoneón, Henriette murmuraba en un tono que quería ser irónico o despreciativo:

-Vaya, otra vez nos da la serenata. Eine Kleine Nachtmusik del arrabal.

Pero olvidaba dar vuelta las páginas del libro y, al rato, cerraba los ojos, dejaba reposar el libro sobre las rodillas. Leopoldina interrumpía su labor, apoyaba la nuca en el respaldo del sillón, a través de la ventana miraba el cielo estrellado.

Con el correr de las noches llegó a la conclusión de que la música era un pedido de socorro. El muchacho les decía: "estoy solo, estoy triste", y después hacía silencio porque esperaba alguna respuesta, y después, en vista de que la respuesta no le llegaba, se iba no a un dancing sino a vagar por esas calles. Volvería a la madrugada, o con el sol, cuando el edificio ya había despertado, y por eso ella, aunque se mantuviese desvelada hasta el fin de la noche, no lo oía regresar.

Una noche no aguantó más y dijo:

-Algunos tangos me gustan.

La reacción de Henriette fue tan desaforada que Leopoldina adivinó.

-¿Cómo te puede gustar esa música? -Henriette jadeaba, parecía sufrir un repentino ataque de asma-. Por favor, una música propia de los bajos fondos.

Leopoldina adivinó que Henriette se había puesto furiosa porque también a ella le gustaban los tangos.

Un día, antes de retirarse, apareció Wilson con una gran sonrisa.-¿Y? ¿Cómo se porta el galán del sexto piso?

Henriette fingió buen humor:

-¿Por qué lo llama galán?

Wilson, sin dejar de sonreír, entrecerró los ojitos cerdunos como hacen los miopes para ver mejor.

-¿Nunca lo vieron?

-Nunca, por supuesto.

-¿No molesta, de noche?

-En absoluto. Si no fuese por usted, creeríamos que el sexto piso está desocupado.

-Miren un poco. Y yo que creía que era un fiestero.

-¿Un qué?

-No, nada. Porque tiene una figura que madre mía. Propiamente un galán de cine.

¿Nunca lo verían, ni siquiera desde lejos, desde el balcón?

Una noche, en la oscuridad del dormitorio para que Henriette ni la disuadiese nada más que con la mirada, Leopoldina se animó.

-Tendríamos que conocerlo.

-¿Conocerlo? ¿Y cómo?-Henriette no había preguntado "¿conocer a quién?", señal de que también ella estaba pensando en el muchacho.

-Qué sé yo cómo -dijo Leopoldina, más decidida-, pero alguna manera habrá.

-¿Ir y tocar el timbre de su departamento? ¿Nosotras, rebajarnos hasta ese punto?

-Debe de haber una forma de encontrarnos con él y que parezca pura casualidad.

-¿Por ejemplo?

-Ahora no se me ocurre nada.

Después de unos minutos Henriette rezongó:

-Que tome él la iniciativa. Para eso es hombre.

Leopoldina supo, así, que también Henriette deseaba el encuentro y entonces se atrevió a hablar, a toda prisa para que Henriette no la interrumpiese:

-Cualquier noche de estas salimos, hablamos en voz bien alta y hacemos mucho ruido con el ascensor para que él nos oiga. Comemos en el restaurante de al lado. A las diez y media volvemos, pero no subimos, nos quedamos en la planta baja, junto a la puerta de calle. Cuando él salga del ascensor una de nosotras forcejea con la llave en la cerradura, como si en ese preciso momento hubiésemos entrado en el edificio. Nos cruzaremos. Será inevitable.

-¿Y entonces qué? Nos saludará y seguirá de largo.

-Podríamos decirle que somos sus vecinas del séptimo piso, y que nos gustan mucho los tangos que toca en el bandoneón.

-¿Serías capaz con tu carácter?

-No sé. Creo que no. Yo no.

-Ah, me echas el fardo a mí. Ya veo. Lo tenías todo muy bien pensado.

No dijo más. No dijo si estaba de acuerdo o no estaba de acuerdo, pero por un rato no pudo estarse quieta. Leopoldina la oía moverse entre las sábanas y emitir por la boca una especie de chasquido, como quien paladea el último sabor de una golosina.

Dos días después, durante el almuerzo, Henriette dijo:

-Esta noche podríamos ir a comer en el restaurante de al lado.

De modo que Leopoldina se volvió audaz:

-No, al restaurante no. Me siento incómoda en ese lugar tan ruidoso.

Henriette se encabritó:

-Fue tu idea, no la mía.

-Sí, pero lo pensé mejor y no es necesario que vayamos al restaurante.

A las nueve y treinta p.m. apagaron las luces, dieron portazos, el ascensor las secundó con su repertorio de chirridos. Esperar, de pie del lado de adentro de la puerta de calle, hasta las once fue un verdadero martirio. Henriette parecía la más nerviosa de las dos, suspiraba y cada tanto hacía un ademán como de querer decir algo y enseguida arrepentirse. En cambio Leopoldina, eso sí, con los ojos muy abiertos, se mantenía inmóvil como una estatua.

Henriette consultó su reloj de pulsera. "Las once y cuarto", susurró. Leopoldina, para demostrar que ese dato no tenía importancia, no hizo ningún movimiento. A las once y media Henriette quería subir al departamento, mascullaba que era una vergüenza lo que estaban haciendo, agazapadas, allí, como dos perdidas. Pero Leopoldina se mantuvo quieta y callada, aunque ya tenía una expresión facial al borde de la desesperación.

A medianoche, sin pedirle parecer a nadie Henriette se dirigió hacia el ascensor y Leopoldina la siguió. Cuando el ascensor atravesaba el palier del sexto piso oyeron el bandoneón. Henriette le asestó a Leopoldina una mirada furibunda, pero Leopoldina tenía los ojos bajos y perlas de sudor en toda la cara. El bandoneón sonaba muy próximo, muy nítido, como si el muchacho estuviese tocándolo detrás de la puerta de su departamento. Debe de haber sido eso lo que más encolerizó a Henriette. Otra vez sufría el ataque de asma. Pensaría que el muchacho lo hacía adrede, para burlarse de ellas. En cambio, Leopoldina pensó: "Está ahí, detrás de la puerta, listo para recibirnos en su departamento".

Mientras se desvestía a los manotazos, Henriette perdió su aire altivo y adoptó una voz ronca y un poco grosera:

-Estarás satisfecha, me imagino, con tu bendito plan. No sé cómo, pero lo supo. Supo que lo esperábamos abajo, como dos mujercuelas. Y no salió. Justo esta noche no salió, para humillarnos. Todo este tiempo estuvo dándonos la serenata con el solo fin de tomarnos el pelo, de reirse de nosotras. Ah, pero de mí no se ríe nadie, y menos ese chiquilín.

Leopoldina iba despojándose de la ropa con movimientos tan débiles, tan desganados que parecía desnudarse para morir. Cuando por fin apagó la luz, oyó la voz de Henriette sofocada por la sábana que le cubría la cabeza:



-Mañana mismo me quejo al administrador.

No se quejó nada. Pero todas las noches, después de cenar, ponía en la ortofónica, a todo volumen, un disco con alguna ópera de Wagner. El bochinche de los nibelungos o la bacanal en el Venusberg debían de oírse no sólo dentro de todo el edificio sino también desde la avenida Leandro Alem, desde los rascacielos de las Catalinas. Si mientras tanto él tocaba el bandoneón, no se podía saber.

En medio del estrépito Leopoldina rogaba

-Un poco más bajo, Henriette.

Henriette daba una patada en el suelo:

-No. ¿Acaso él no nos aturde con su bandoneón?

Se ponía sarcástica:

-Que aprenda, de paso, qué música nos gusta. Y si todavía no sabe quiénes somos, que vaya y que le pregunte a Wilson.

¿Qué le diría Wilson? Las señoritas Wels, alemanas o hijas de alemanes, creo. Muy ricas, muy aristocráticas. No serán jóvenes pero son muy hermosas, sobre todo la mayor, Henriette. Lástima que Wilson no supiese dar más detalles: su abuelo fue general del emperador Francisco José y por línea materna están emparentadas con los Vizintzy, nobles húngaros que descienden de los Estérhazy, los protectores de Haydn.

Claro que Wilson era muy capaz de decirle: dos solteronas, orgullosas hasta más no poder, aunque la menor, Leopoldina, parece más amable, pero la otra la tiene dominada, la otra es un sargento de caballería. Y habría sido bueno, aunque era imposible, que Wilson añadiese: Leopoldina no se casó porque Henriette, una envidiosa que no le cuento, le espantó a los novios. Esto no lo pensaba Henriette, lo pensaba Leopoldina.

En tanto las vociferaciones de Wagner atronaban la noche, Leopoldina salía al balcón. No quería ser cómplice de la venganza de Henriette. Salía al balcón y se decía que, unos metros más abajo, el muchacho se sentiría mortificado, creería que a ella no le gustaban los tangos, supondría que ella lo menospreciaba. Quizás la otra noche había tenido alguna razón para no salir. Estaría enfermo. Pero enfermo y todo había tocado el bandoneón para que ellas fueran a hacerle compañía. ¿Por qué no? ¿Qué tiene de malo que dos señoras decentes vayan a visitar a un vecino solo y enfermo? ¿Quién, empezando por el muchacho, podría confundirlas con un par de mujerzuelas?

Hasta que una noche no pudo más, abandonó el balcón y gritó para que Henriette la oyese en medio de los batifondos wagnerianos:

-Basta, por Dios, basta de Wagner. Me crispa los nervios. Y encima este calor. Voy a volverme loca.

Henriette debía de estar harta, ella también, de tantos aullidos de las walquirias y de tantos crepúsculos de los dioses, pero le costaría dar el brazo a torcer. Ahora, haciendo como que complacía el pedido de Leopoldina, encontró la oportunidad de librarse de Wagner. Pero tampoco estaba dispuesta a volver a oír el bandoneón: puso un disco en el que Dinu Lipatti desgranaba melismas de Chopin.

Y a la noche siguiente aparentó engolfarse hasta tal punto en la lectura de un libro que no advertía el silencio que las rodeaba. Leopoldina no salió al balcón. Algo le decía que esa noche sería decisiva. Se sentó en el borde de una silla, como preparada para ponerse de pie, y esperó. En efecto, a las diez y media recibieron el mensaje. No era un tango, era un vals. ¡Dios mío, era el Danubio Azul! ¡El muchacho estaba tocando el Danubio Azul! Lo tocaba muy mal, a los tropezones. Pero justamente por eso el bandoneón parecía una voz entrecortada, quebrada por la emoción o quizá por el llanto. El muchacho les pedía que lo perdonasen. El muchacho quería que se reconciliaran con él. Y elegía, humildemente, la única música a su alcance que ellas no rechazarían aunque sólo supiera balbucearla.

Leopoldina se había puesto de pie y, una mano alrededor de la garganta como para calmar los pulsos de la sangre, escuchó los primeros compases del vals y después no pudo dominar su propia voz:

-¿Te das cuenta? Sabe quiénes somos, y nos dedica el Danubio Azul. Lo toca para nosotras.

Siempre ha tocado para nosotras. Nos conoce.

Henriette no se había movido. Había dejado de leer el libro pero no se había movido, acaso de soberbia que era, para no trasuntar ninguna emoción. La actitud de Leopoldina la despabiló.

Pareció alarmada. Hizo un enérgico ademán para que Leopoldina bajase la voz.

-¿Nos conoce? ¿De dónde nos conoce?

-No lo sé. Pero sabe que tenemos sangre vienesa y por eso eligió el Danubio Azul. No un tango sino el Danubio Azul. No puede ser pura casualidad. Nos conoce, te digo que nos conoce.

Estaba tan enardecida que Henriette se levantó y la tomó de un brazo:

-Si nos conoce es porque Wilson le habrá pasado el dato: en el séptimo piso viven dos mujeres solas con una sirvienta vieja y medio sorda. Dos mujeres ricas, en un departamento lleno de objetos de valor.

Leopoldina se apartó:

-No. Si fuese un ladrón no habría esperado tanto tiempo para venir a robarnos. Ese muchacho quiere ser nuestro amigo.

-¡Amigo! A su edad no se busca amigas. En todo caso se busca amantes.

-Y bien, sí. Una amante. No soy tan vieja, después de todo.

Henriette pareció que iba a enfurecerse pero de pronto se dejó caer en un sofá, las rodillas separadas, los brazos flojos, el cuerpo echado hacia atrás.

-Leopoldina ¿perdiste el juicio? ¿Qué disparates estás diciendo?

-Ningún disparate. Ese muchacho quiere relacionarse con nosotras. Al menos con una de las dos.

-Y ya sabes con cuál.

-Soy la más joven, no lo olvides.

-Me pregunto si no te has vuelto loca.

-Quizá. Pero esta vez no podrás impedírmelo.

-¿Impedirte que?

-Lo sabes de sobra, Henriette. toda la vida lo hiciste.

De repente advirtieron que el muchacho habla terminado de ejecutar el Danubio Azul y que ahora hacía silencio. Entonces Leopoldina se sentó en un sillón, cerca del vestíbulo de entrada, y cobró un aire glacial que Henriette nunca le había visto.

-Dentro de unos minutos, vendrá aquí, seguramente vestido de smoking.

-¿Le abrirás la puerta?

-Por supuesto.

-¿Y si no es a tí a quien viene a visitar?

-Eso lo veremos.

Leopoldina se irguió en su sillón, Henriette se irguió en el suyo. Se miraban una con otra, como desafiándose. Pero pasaban los minutos y el timbre no sonaba. Y como resulta incómodo mantener por largo rato una postura arrogante, las dos liquidaron el duelo de miradas, dirigieron la vista hacia lados opuestos y apoyaron la espalda en el óvalo de gobelino.

Cuando se oyó el portazo, el sacudón del ascensor, los ruidos habituales que indicaban que el muchacho se iba, Leopoldina no se movió pero Henriette se echó a reír:

-Tu enamorado no se decide. Es tímido, por lo visto.

Sin contestar, Leopoldina fue a tenderse vestida, en la cama. Al rato entró Henriette. En el momento en que el reloj del comedor daba las doce, surgió en la oscuridad del dormitorio la voz de Henriette. Era una voz dulce y como afligida.

-No quise ofenderte. Pero no me negarás que la conducta de ese joven es muy extraña.

Leopoldina no respondió. Y para que Henriette no creyese que estaba dormida encendió el velador, miró la hora en el reloj sobre la mesita de luz y volvió a apagar el velador. Seguía sin desvestirse.

Después Henriette insistió:

-No te hagas ilusiones. Esa clase de hombres no es para nosotras.

Leopoldina no respondió. No habló una sola palabra durante el día siguiente. Tenía una expresión ultrajada y los ojos violentos. Por la tarde Wilson les trajo la noticia: el inquilino del sexto piso se había mudado esa mañana, él no sabía adónde.

-Ahora podrán dormir tranquilas. Pasó el peligro. Y añadió unas palabras inesperadas en un sujeto tan tosco: -Golondrina de un solo verano.

Esa noche Leopoldina, siempre muda, siempre herida de muerte, y como levitando, salió al balcón. Muy derecha, miraba lejos, las luces del puerto, más allá el río de zinc bajo la luna. Henriette la vigilaba desde adentro. Hasta que abandonó el libro que no leía, que ni siquiera había abierto, y fue a ponerse al lado de Leopoldina. Codo con codo, erguidas y mirando siempre hacia adelante,

las señoritas Wels le habrían parecido, a quien pudiese observarlas, dos princesas de algún país nórdico que asisten, desde el balcón de su palacio, a un desfile militar.

Al cabo de un cuarto de hora, Leopoldina dijo:

-¿Te fijaste? Del otro lado de Leandro Alem no vive nadie, todo el mundo está de paso.

-Es verdad -dijo Henriette-. No se me había ocurrido.

de **El amor es un pájaro rebelde**. © 1993 Corregidor.